

MENDOZA, FRAY ÍÑIGO DE
(CA.1425-CA.1507)

INDICE

COPLAS A LA ÚLTIMA CENA
COPLAS A LAS MUJERES
COPLAS DE «VITA CHRISTI»
DECHADO A LA REINA DOÑA ISABEL
OBRAS MORALES
OBRAS RELIGIOSAS

COPLAS A LA ÚLTIMA CENA

*Coplas en que pone la cena que Nuestro Señor hizo con sus discípulos quando instituyó
el sancto sacramento del su sagrado cuerpo*

INVOCACIÓN

1

Tú que solo Dios mereces
que te pidamos favor,
bien que nunca nos fallesces,
sol que siempre nos ofresces
tu divino resplandor,
majestad tan piadosa,
sufrimiento sin çoçobra,
divina bondad preciosa,
con tu gracia faz graciosa
esta obra.

2

Da fuerças a mi flaqueza,
a mis desdones donaire,
discreción a mi sinpleza,
y tu divina destreza
adiestre tan ciego flaire,
y pues tú me diste gana
de trobar cosa tan alta,

suple, gracia soberana,
en mi lengua castellana,
lo que falta.

3

Invocación a Nuestra Señora

*Tú, reina sancta del cielo,
tú, madre de Dios eterno,
favor y dulce consuelo,
seguridad sin recelo,
frontera contra el infierno,
puerto de nuestra tormenta
en el mar quando ay çoçobra,
esfuerzo de nuestra afrenta,
suplico que estés atenta
a mi obra.*

4

Ya no estás amortecida,
ida es la ansia fuerte
que daba muerte a tu vida
con la muerte dolorida
que dio vida a nuestra muerte;
tu dolor es ya pasado,
tú, reina, virgen y madre,
tu Hijo crucificado
a la diestra está asentado
de Dios Padre.

5

Su corona tan penosa
que viste llena de espinas,
ya se le tornó preciosa
corona real ponposa;
sus espinas, clavellinas;
sus puntas ensangrentadas
son tornadas rosicler,
y sus llagas lastimadas,
en dulçor son trastocadas

de plazer.

6

Su cuerpo tan açotado
con vergas, sin merecerlas,
es hecho nuestro dechado
por mano de Dios bordado
de cien mil piedras y perlas,
y la llaga del costado
que sus entrañas passiona,
es ya postigo dorado
que nunca será cerrado
a persona.

7

Y la lança de Longinos
que hizo su llaga sancta,
ya sus méritos divinos
nos libra de los malinos
que los fiere y los espanta,
y los clavos trabajosos
de sus pies y de sus manos,
son tornados tan preciosos
que los adoran gozosos
los humanos.

8

El vino junto con fiel
que le dio tan mal sabor,
tornó dulce como miel
en vernos libres por él
del infernal amargor,
y la muerte tan penada
de dolor inconportable,
es vida glorificada,
vida bienaventurada
perdurable.

9

La cruz, que tan duramente
le dio penas y dolores,
es fecha tan excelente
que la ponen en la fuente
por joyel sus servidores,
y la muy brava pasión
que sufrió trabado en ella,
en la tierra es salvación
y en el cielo población
de su mella.

10

Concluye la invocación

*Pues virgen, ya sus enojos
pasados son en la tierra,
y no quedan en tus ojos
sino solos los despojos
del galardón de su guerra,
por do puedes, si quisieres,
sin dolor de compassión,
¡o favor de las mugeres!,
hablar con grandes plazer
su pasión.*

11

Y contar con gran dulçor,
madre de Dios verdadero,
cómo fue lo del dolor
que sufrió mi Redemptor
enclavado en el madero,
que pues es tornado gloria
lo que te solía doler,
en recontar su victoria
recibirá tu memoria
gran plazer.

12

Pues dime con alegría

la pasión del soberano,
que yo ya, señora mía,
con esfuerzo de tu guía,
la pluma tomo en la mano,
y pues tu cara serena
non se puede tornar triste,
¡o madre de Dios tan buena!,
fazme merçed de la pena
que sentiste.

13

Comiença la pasión de Nuestro Redemptor. Exclamación del actor

*Mis sentidos, alteraos;
erizadvos, mis cabellos;
mis suspiros, despertaos;
mis solloços, levantaos;
lágrimas, salid con ellos;
¡o mi duro corazón,
muévate causa tan fuerte
a dolor y compasión,
pues que por tu redención
fue su muerte!*

14

Mi lengua, tórnate muda
de sentimiento y de espanto,
pues que ansia tan sañuda,
tan dolorosa y tan cruda,
te demanda justo llanto;
¡o mis pecados traidores,
quánto vuestro mal condena,
pues sólo nuestros errores
al señor de los señores
dan tal pena!

15

Que si Adán non pecara
y nosotros dentro en él,
si encarnara o no encarnara,

a lo menos no pasara
en la cruz muerte cruel,
ca la divina justicia
que todas las cosas mide
jamás nunca se desquicia
a dar pena sin malicia
do la pide.

16

Y pues no tuvo pecado
aquel precioso cordero,
queda que fue condenado
por aquel triste bocado
de nuestro padre primero,
así que el merecimiento
de nuestras culpas mortales
fue la causa, fue el çimiento
de su cruz y su tormento
y de sus males.

17

¡O espantosa ingratitud,
o ciegos ojos humanos!
¿cómo tan alta virtud,
reparo de la salud
de los plazerer mundanos?
¡o gente desgradeçida,
dureza llena de daños!,
¿por qué non lloráis la vida
por vosotros afligida
tantos años?

18

Llorad al rezién nascido,
que un pobre peregrino,
como malhechor fuido
por desierto no sabido,
por trabajoso camino,
por los montes, por las sierras,
con mil hambres, con mil quexas,

¡o Niño que el mundo ençierras!
¿cómo por mí te destierras
tanto lexos?

19

No quiero quedar conmigo
ni más contento bevir,
caminar quiero contigo,
y pues que yo te fatigo,
irte quiero a servir
y pedirte de hinojos
que quieras, señor del çielo,
caminar sobre mis ojos,
no por los duros abrojos
de este suelo.

20

Aquesto bastar debiera
para nuestra salvación,
sin que primero feziera
en preçiosa y verdadera
carne la circuncisión,
sin que tu sangre sagrada
tan niño se derramara,
¡o humanidad culpada,
y cómo fueste conprada
tan cara!

21

.....
a nuestras culpas y daños
tu vida tan excelente,
tan dura, tan penitente,
tantos tiempos, tantos años,
tus trabajos, tus dolores,
tus hambres, velas y ayunos,
tus caminos, tus temores,
tu sufrir de infamadores
inportunos.

22

Tu dormir en tierra dura,
las piedras por cabeçera;
tu bevir siempre en tristura,
sin el cáliz de amargura
con tal muerte te veniera,
¡ay de mí, triste, abiltado!
¿qué faré quando moriere,
pues a Hijo tan amado
Dios, por ageno pecado,
así fiere?

23

Y no le basta tal vida,
tan amarga y tan penosa,
más triste vida sofrida
le da muerte desabrida,
tan cruel y tan penosa,
¡o santísima pasión,
o bondad digna de espanto,
dadme justa compasión,
esfuërça mi coraçón
en su llanto!

24

Comiença la cena

*¡O Señor, con quánta pena,
sabiendo lo por venir,
en la postrimera çena
mostrabas cara serena
al desonrado morir,
predicando tu partida
con una cara graciosa!
¡O amor tan sin medida,
quán amarga despedida
y cuán llorosa!*

25

¿Qué sientes, virgen sagrada,
en oír tan triste nueva?
¡O madre desconsolada,
nunca fue tan ansiada
otra madre desde Eva;
nunca tan sin alegría
fue hecho despedimiento!
¡O sancta virgen María,
qué dolor el de aquel día
y qué tormento!

26

Todo aquel colegio sancto
con la nueva de tristura
estaba lleno de espanto,
de tormento y de quebranto,
de tristeza y desventura;
Sant Pedro todo se altera
mostrando muy fieros modos;
todos sienten pena fiera,
mas la madre lastimera
sobre todos.

27

Con amorosas razones
aquella boca divina,
con dulces consolaçiones
esfuerça sus coraçones
contra la afrenta vezina,
diziendo que les conplía
que se partiese del suelo,
porque si Él no partía
su amor no bastaría
desde el cielo.

28

Su amor, el no humano,
mas el divino y eterno,
su amor el soberano,

cuya poderosa mano
les hará fuerte lo tierno,
así que de la ternura
de su presente dolor
no debe hazer gran cura,
que Él traerá tras la tristura
gran dulçor.

29

Y traerá perfeçiones
tales, con tales miraglos,
que vencerá con sus dones
todas las contradiciones
de los ombres y los diablos,
y en la flaca cobardía
plantará un tal denuedo
que la cruel tiranía
de su libre osadía
aya miedo.

30

Y hará tan alumbrados
los rudos entendimientos,
que fagan asnos atados
a los mundanos letrados
con todos sus argumentos,
pues con tal consolador
nuestro Redemptor les ruega
que quieran tomar vigor
contra el humano temor
que los ciega.

31

Con estas dulces razones
el Redemptor esforçaba
los cobardes coraçones
de aquellos sanctos varones
que el espanto desmayaba,
y con secreto recelo,
esperando el cruel tracto,

de rodillas en el suelo
comienza el señor del suelo
su mandato.

32

¿Quieres conocer qué es
su mandato y lavatorio?
Has de saber que los pies
son las culpas que después
se penan en purgatorio
porque sus pies ensuziados
se lavaron, y entendieron
los veniales pecados
que después de bautizados
cometieron.

33

Quel pecado original
nos tiene tan corrompidos
que jamás ombre mortal
de la culpa venial
fue librado en los nacidos,
aunque por ser verdadero
una sola en este mundo
fue la madre del cordero,
agena de lo primero
y lo segundo.

34

Presunción esquiva, vana,
¿qué de tí te maravillas?
Afición, gloria mundana,
la voluntad soberana
está puesta de rodillas
a los pies de sus criados,
alimpiándolos del lodo,
porque tus altos estados
sean del todo.

35

Engañada estimación,
vergonçosa ceguedad,
¿quién sufre tal confusión?
Tú, lleno de presunción
y Dios lleno de humildad;
Él, de rodillas inclina
su persona divinal;
tu soberbia sienpre enpina
contra la voluntad divina,
inmortal.

36

Mucho debes de tener
el fin que el altivo lieva,
que es muy cierto de caer
como fizo Lucifer
y también Adán y Eva,
¡o ciega, loca, perdida,
soberbia, vana, engañosa,
que encubres la su venida
para dar al fin caída
tan dapñosa!

37

Gran temor, gran escarmiento,
es ver en eterna fragua
al loco rico avariento
con infinito tormento,
deseando un poco de agua,
y pues mientras que Dios dura
no tiene remedio, no,
dí, soberbia, dí, locura,
¿qué le aprovecha el altura
en que se vio?

38

La ponposa monarchía
de Alexandre el tan nombrado,

y con esta burlería
quanto va por esta vía,
es pasado y no pasado:
es pasado él, sí señor,
y trocado por infierno;
no pasado su dolor,
porque su triste amargor
es eterno.

39

Así que debes, altivo,
menospreciar el honor,
pues que el Fijo de Dios vivo,
no soberbio, no esquivo,
se muestra más el menor
dando a sus gobernadores
su mandato por exemplos,
no en ser grandes señores,
soberbios profaçadores
de sus templos.

40

Tornemos al triste cuento
de la cena congoxosa,
do la vianda es tormento
y la fruta sentimiento
de la nueva dolorosa,
y el remedio es consagrar
aquello que el cielo farta,
porque tan dulce manjar
pueda con ellos quedar,
aunque parta.

41

Y porque todos tengamos
un tal prescio consagrado
que cuántas vezes pecamos
ofresciéndole podamos
redemir nuestro pecado,
porque del padre primero

nos quedó tal debda y llanto
que sin ofrescer cordero
Fijo de Dios verdadero
valga tanto.

42

Pues el mandato acabado
con tal humillados modos,
a la cena ya tornado
da su cuerpo consagrado
para que comulgen todos,
ascondido en sacramento
en forma que no le viesen,
porque sin estrañamiento
a Él en mantenimiento
rescibiesen.

43

Entendimiento criado,
lo que yo a tí te enseñe
es que corras enfrenado,
que si vas desatentado
despeñarás a tu dueño,
o quando necio desvarío
es ombre fecho de lodo,
que con tu reposo y brío
al divino poderío
pongas modo.

44

¿Quáles fueron las maneras?
Noticia cierta muy clara
con que Dios doze carreras
tan secas y verdaderas
hizo al toque de una vara,
no sofriendo el Mar Bermejo
los insiervos más que plomo;
pues que para tu consejo
tú tienes algún vencejo,
di el cómo.

45

Dí también la maravilla
cómo se pudo hazer
de tan pequeña costilla
tan angosta y tan chiquilla
una tan alta muger,
quando con gesto jocundo
nuestra madre fue formada,
y si crees más profundo,
dime cómo creó el mundo
de no nada.

46

Otros mil cuentos de cosas
que puede pensar la gente
las manos muy poderosas,
divinas, maravillosas,
fazen milagrosamente,
y sin más escudriñar
tú las crees sin entendellas:
pues ¿por qué quieres dubdar
en la hostia del altar
más que en ellas?

47

Ca la su misma potencia,
su misma virtud y mano,
si convierten por esencia
el pan que tiene presencia
en su santo cuerpo humano,
¿adónde el sabio divino
tan remontado se empina?
Que para ir su camino
la fe sola pone tino
al que camina.

48

No fagas mucho cuidado,
como de gran maravilla,
de verte multiplicado
en el espejo quebrado
puesto en cada partezilla;
dexa toda esperiencia,
la fe diga como fue,
porque el erege de sciencia
no burle de tu sentencia
y nuestra fe.

49

Ni le des tú por respuesta,
por satisfazer su antojo,
que la muy crescida cuesta
la mire cómo está puesta
dentro de tan pequeño ojo,
porque es todo mirado
comparación mentirosa,
y aunque tiene gran tocado,
en los ojos del letrado
no es cosa.

50

¿Qué más firme fundamento
quieres tú para probar
este santo sacramento
que la fe, cuyo argumento
no se puede contrastar?
Quien con la luz invisible
de la fe christiana mira,
conosce ser imposible
que su verdad infalible
sea mentira.

51

¡O preciosa carne pura,
dicha Dios por unión,
de mucha mayor altura
que el maná que fue figura

de tu santa comunión!
ca, puesto que lo gustaron,
al limbo se descendieron,
mas los que a tí comulgaron
al cielo que desearon
se subieron.

52

Quando el cordero pascual
con su sangre se mataba
por voluntad divinal,
las cosas de su señal
a tí, hostia, figuraba,
que trayendo a la memoria
tu dulce sangre bendita,
no sólo nos dá victoria,
mas alcançamos la gloria
infinita.

53

Con gesto muy sosegado
del Señor, y dulce fabla,
desque los ovo lavado,
consolado y comulgado,
fizo levantar la tabla,
y en ver los servidores
que levantan los manteles,
se levantan los temores,
las angustias, los tenblores,
más crueles.

54

De tí, madre, ¿qué sentías
al tiempo de levantarse,
quando tú, señora, vías
al Fijo que así querías
la muerte tan acercarse,
quando su rostro sagrado
en sólo, señora, verte,
se tornaba demudado,

como muy certificado
de su muerte?

55

¿Quando Aquél que tanto amaba
tu persona y corazón,
en igual se atormentaba
del dolor que te penaba
y de su misma pasión,
así que en su sobrevienta
el Fijo de Dios y tuyo
Él estaba en igual cuenta,
el dolor que te atormenta
con el suyo?

56

El Señor que despedía
la cena y la comunión,
el traidor se le desvía
con aleve tiranía
a dar fin a su traición:
¡o traidor y mal criado,
que tú mismo sentenciaste,
quán grave fue el pecado,
pues que de desesperado
te colgaste!

57

¿A do tienes la memoria,
do, que así Judas olvida
en el Señor de la gloria
la virtud tan sin escoria,
tan inocente la vida,
la alteza tan divina,
la llaneza tan humana?
¡O ceguedad tan mezquina,
tan traidora y tan malina,
y tan profana!

58

Y ¿qué son treinta reales,
o ciego, perdido, necio,
ni todos nuestros metales,
ni los cuerpos celestiales,
para poder ser su precio?:
que los cielos y la tierra
y los ángeles también
estén aquí en asaz guerra;
en su puño los encierra
y es su bien.

59

Mas prosigue tu camino,
abominable malsín,
que el sufrimiento divino
por dar fin a lo que vino
sufrirá que le des fin,
porque con tal ocasión
su saber, que es muy profundo,
a tí dará punición
y perdón y salvación
a todo el mundo.

60

Si debemos reprochar
a Judas estrañamente,
¡quánto más es de tachar
en su vender y comprar
alguna christiana gente!
Que por un solo cornado
le venden de mil maneras;
pues que Judas es dañado,
tú, que eres su traslado,
¿qué esperas?

61

Aun Judas quando vendía
era el precio más crecido,

y también, no conocía,
con la pasión que tenía,
la dignidad del vendido;
cometió muy gran traición,
mas no más de una vegada,
y fue con restitución:
desto todo, en tu vención,
no ay nada.

62

Ca le crees ser Dios cierto
y confiesas sin dubdar
que por divino concierto
deshonrada muerte muerto
fue por todos nos salvar:
pues si tu fe no es ficción
y en ella nada no dubdas,
en vender lo trasfagón
más merescas tú baldón
que no Judas.

*COPLAS EN VITUPERIO DE LAS MALAS HEMBRAS
Y EN LOOR DE LAS BUENAS MUGERES*

1

En este mundo disforme
do la virtud y bondad
son abidas por baldón,
quandoquier que no es conforme
la muy crescida beldad
con lo que quiere razón,
es una red barredera
que quanto toma delante
todo lo prende y cabtiva;
es una cosa muy fiera,
es una fuerça gigante
que todo el mundo derriba.

2

Es un arco muy sañudo
que quandoquiera que tira
con su sangriento omezillo,
si Dios no está por escudo
dos muertes lleva en su vira
rebueeltas en el casquillo:
la gran pena desigual
que sufren los amadores
es la una de las dos;
es la otra la infernal,
que durarán sus dolores
mientras que Dios fuere Dios.

3

Es una cosa muy vieja,
de luengos tiempos sabida,
que acaesce en la colmena
que si nos pica la abeja
tan presto pierde la vida
quan presto nos da la pena,
y así tirando su frecha
con voluntad encendida
por matar a quien aplaze,
la dama queda contrecha
de la presta recudida
del mismo tiro que haze.

4

Y quedan ambos heridos
de la culpa y condenados
a los infernales fuegos,
de sus quererres vencidos,
del polvo de amor cegados,
hechos cautivos y ciegos:
cautivos que se vendieron
y pusieron su querer
en manos del afición;
ciegos, que lo que vieron
les hizo perder el ver
de la lumbrosa razón.

5

Así que, damas, vos queda
de la belleza sobrada,
si razón no la gobierna,
que por su causa se hereda
después de vida penada
espantosa muerte eterna,
y quédaos del solimán
y delalconzilla fina
otros donosos provechos:
mucho fuego de alquitrán
y mucha pez y resina
por el rostro y por los pechos.

6

Pues por hermosa que sea
puede creer muy sin recelo
la dama que no es mentira
que mejor fuera ser fea
si tira con anapelo
con los ojos quando mira,
que los gestos que son feos,
por bien que soplen sus llamas
a poca gente escalientan,
mas si torcidos deseos
tienen las famosas damas,
quantos miran atormentan.

7

Son aquestas el mochuelo
que con los ojos conbida
a los tordos que los tomen;
son el cebo del anzuelo
que haze costar la vida
a los peces que lo comen;
son secreta saetera
do nos tira Lucifer
con yerba por nos matar;
son carne puesta en buitrera,

que quien la viene a comer
escota bien el yantar.

8

Son el grito con que llama,
después que ya tiene armado,
con boz fingida de cierva,
el ballestero que brama
para que venga el venado
do le tire con la yerba,
porque en la boca destas
están dentro escondidos
los enemigos llamando,
tienen las ballestas prestas
para que siendo venidos
nos puedan matar tirando.

9

Son guerrero capitán
que por doquiera que anda
siempre piensa algún engaño;
son también el alacrán
que muestra la cara blanda
y haze áspero el daño;
son unas eladas cuestas
do los ombres si pasean
es por fuerza que resbalen:
¡qué comparaciones estas
para que los malos vean
cuán pocos dineros valen!

10

Pues desta gente guerrera
quienquiera tener recelo
de sus muchas celadas,
y pasen de su frontera,
si quieren llegar al cielo,
por tierras muy desviadas,
que todos los sabidores
sobre este caso leídos

muy juntamente concluyen
que en la batalla de amores
los que esperan son vencidos,
vencedores los que fuyen.

11

Son aquel cuajado mar
donde los ombres entrados
se quedan por moradores;
son secreto rejalgar
entre sabrosos guisados
que mata sus comedores;
son aquella piedra imán
do la nao quando llega
se queda presa y trabada;
son agua de por San Juan,
que al vino no se pega
y al pan no ayuda nada.

12

Final

Y pues tiene la muger
que ha perdido el temor
y vergüença de su vicio
la muerte buelta en plazer
para dar al amador
en pago de su serviçio,
fuyamos desta naçión
y sus plazerex dexemos,
que nos los dan a renuevos,
que de su conversación
todo quanto ganaremos
será el caldo de los huevos.

13

De las buenas

Vengan ya las otras damas,
pues es cierto que ay muchas
en esta nuestra Castilla
que sus famas y sus camas

de los combates y luchas
defendieron de manzilla,
porquel oro con el lodo
puesto junto cotejado,
destos tales dos extremos
pongamos luego en tesoro
el oro limpio, açendrado,
y el vil del lodo pisemos.

14

Aquellas damas hermosas
que en esta nuestra comarca
de virtudes tan mañera,
entre las gentes viciosas
tienen guardada en su arca
su limpieza verdadera,
es clara cosa que tienen
mucho luzidos y altos
los quilates de bondad,
pues es cierto que sostienen
combates y sobresaltos
por causa de su honestad.

16

Mas resciben tal renombre
por el fuerte resistir
que hazen por la limpieza,
qual suele cobrar el ombre
quando más quiere morir
que no cometer vileza,
qual el alcaide leal
quando mucho combatido
se queda por vençedor;
como en batalla campal
el capitán que ha vençido
mucha gente y gran señor.

17

Aquel humano linaje
son las damas que han tenido

y tienen limpia la vida
una torre de omenaje
quando el otro está perdido,
la virtud es retraída;
son unas secretas cuevas
que tienen dentro escondidos
tesoros de gran valía;
son unas alegres nuevas
que hazen dar alaridos
en el cielo de alegría.

18

Son un luzido brocado
que pocas personas visten,
sino grosero sayal;
son alcázar defensado
do pocas armas resisten
a los combates del mal;
son heridos por defuera
de púas muy espinosas
al ombre quando las toca,
mas de dentro son lumbrera;
son finas piedras preciosas;
son castillo puesto en roca.

19

Es qualquiera dama tal
que guardada y defendida
de las no buenas se esmera,
una cosa angelical,
que aunque de carne vestida
en que ser no lo pudiera
en esta virtud iguales,
con las buenas a mi ver
no son los ángeles buenos,
porque ser estos ya tales
no les es de agradecer,
por ser de cuerpos ajenos.

20

¡O, qué gloria tan pomposa!
¿Qué dama podrá alcançarte,
que de gozo no dé gritos,
que la dama virtuosa
sea más en esta parte
que los ángeles benditos?
Y pues tamaño loor
viene por tener cerrada
la puerta del corazón,
los servidores de amor
no deben hallar morada,
remedio ni compasión.

21

Son ángeles y mugeres
en la vida, y hermosura
en los cuerpos y en las almas;
son sanctos en los aferes;
laureles en la verdura,
mas en el fructo son palmas;
son palmitos en la sierra,
que es cosa muy de espantar,
por la su gran frialdad;
son buenas en nuestra tierra,
que es más de maravillar,
según es nuestra maldad.

22

Quien tiene Casta por nombre
puede delante quienquiera
sin ningún miedo dezir
que tiene por sobrenombre
comendadora de Espera
de la gloria por venir;
pues con este tal consuelo,
si con las alas de açores
las buelan los cortesanos,
parecen ante su buelo
los neblís remontadores,
los girifaltes milanos.

23

Así que las virtuosas
son unas claras estrellas
entre muy oscuras gentes,
pero son muy peligrosas
para conversar con ellas,
según estamos dolientes,
porque somos, mal pecado,
esta gente castellana,
con qualquiera dama buena,
como estómago dañado,
que aunque la perdiz es sana,
con ella se empacha y pena.

24

Pues será consejo sano
a todos los que enfermamos
con todo quanto comemos
mientras bive el cuerpo humano
que de las malas huyamos,
de las buenas nos guardemos:
de las malas porque son
unas redes en que vemos
que los más del mundo caen;
de las buenas por pasión
que nosotros conocemos,
no por lo que en ellas ay.

25

Final

Y poniendo la contera
a esta pequeña obrezilla
y en esta copla se acabe:
yo llamo linda cimera
a las damas de Castilla
en quien tal vicio no cabe,
mas a las damas sin bien,
con el su mirar del diablo
degiellan a quien acatan,
llamo cabestros con quien

diablos en suzio establo
a los ombres bestias atan.

COPLAS DE «VITA CHRISTI»

ÍNDICE:

COPLAS

APÉNDICE I: primera versión

APÉNDICE II: segunda versión

COPLAS

Invocación del actor

1

Aclara, sol divinal,
la çerrada niebla obscura
que en el linaje humanal,
por la culpa paternal
desdel comienço nos dura;
despierta la voluntad,
enderesça la memoria,
porque sin contrariedad
a tu alta magestad
se cante divina gloria.

2

Aquella gran conpasión,
aquel amor entrañal
que por nuestra salvaçión
hizo sufrir tal passión
a tu fijo natural;
aquella bondad divina
que le forçó a ser ombre
enmiende lo que se inclina

en esta carne mesquina
a ofender el tu nombre.

3

Prosigue

Los altos merecimientos
de aquella Virgen y Madre,
y los ásperos tormentos
que sufren por tí contentos
los que te tienen por padre,
y la vitoria famosa
de tus mártires pasados,
me alcançen que la prosa
de tu vida gloriosa
escriba en metros rimados.

4

Despide las musas poéticas e invoca las cristianas

Dexemos las poesías
y sus musas invocadas,
porque tales niñirías
por humanas fantasías
son çierto temORIZADAS
y viniendo a la verdad
de quien puede dar ayuda,
a la sola Trinidad
que mana siempre bondad
gela pidamos sin duda.

5

Prosigue

Non digo que los poetas
los presentes y passados,
non fagan obras perfectas,
graciosas y bien discretas
en sus renglones trobados;
mas afirmo ser horror,

perdonen si bien non fablo,
en su obra el trovador
invocar al dios de amor
para serviçio del diablo.

6

Prosigue y prueba con San Iherónimo

San Iherónimo acusado
porque en Çiçeron leía,
en spíritu arrebatado,
fue duramente açotado,
presente Dios, quel dezía:
«si piensas que eres christiano
según la forma devida,
es un pensamiento vano,
que eres çiçeroniano,
pues es Çiçeron tu vida».

7

Limita lo sobredicho

Con todo no rehuyamos
lo que la razón ordena,
mas tal templança tengamos
que la carrera sigamos
que nos mostró Juan de Mena,
alimpiándola por vía,
quitada fuera la escoria
de la dulce pohesía
tomemos lo que nos guía
para llegar a la gloria.

8

Concluye la invocación

Así que la invocación
al solo eterno se faga,
que espira en el coraçón
y El da la discreción

cada y cuando que se paga.
Pues do comienzo a la obra
en nombre de Aqueste solo
de quien todo bien se cobra,
dexada toda çoçobra
de Venus, Mares y Apolo.

9

Pone la causa e efecto de la pasión del Señor

Por la culpa cometida
del que quiso ofenderte,
¡o bondad tan sin medida!,
Tú diste muerte a tu vida
por darnos vida sin muerte;
¡o justiciara piedad,
o piadosa justicia!
Fartaste la Trinidad,
salvaste la humanidad,
sobraste nuestra malicia.

10

Confiesa el actor la divinidad e humanidad del Señor

Eternalmente engendrado,
temporalmente nascido,
eternalmente hordenado
para ser nuestro enbiado;
temporalmente venido;
eternal gobernador
de las cosas tenporales,
por salvar al pecador
vestiste, inmortal Señor,
la carne de los mortales.

11

Reprehende de ingrata a la humanidad nuestra

¡O ciega natura humana,
quán nada son tus servicios,

ca según siempre te mana
de la bondad soberana
la fuente de beneficios,
ca te crio de no nada
doctada de fermosura,
y más, después de criada,
por remediar tu errada,
se vestio la carne tuya.

12

En la virgen sin manzilla,
sin ayuntamiento alguno,
¡o graçiosa a maravilla!
¿qué lengua podrá dezilla
nin de mil cuentos el uno?
Forçado de caridad
encarnó el Fijo de Dios;
¡o quán nueva novedad,
parir con virginidad
y conçeibir sin ser dos!

13

Loa a Nuestra Señora en comienço de la historia

De nuestra noche candela,
de nuestras cuitas abrigo,
de nuestra virtud escuela,
de nuestras graçias espuela,
freno de nuestro enemigo,
muerte de nuestra tristeza,
vida de nuestros plazerres,
arca de nuestra riqueza,
fuerça de nuestra flaqueza
corona de las mugeres.

14

Comiença la istoria de la Incarnación

De los culpados perdón,
guarda de los perdonados,

de los tristes compassión,
julepe de perfección,
triacca de los pecados,
nuestra torre de omenaje,
claro sol de nuestro día,
a tí el alto mensaje
fue traído por el paje
que te dixo Ave María.

15

Con cuya sancta visión

se alteró toda tu cara,
porque forma de varón
dentro de tu abitaçión
nunca ver se acostumbrara;
¡o cosa muy de notar,
do claro se nos enseña
que en todo tiempo y lugar
deve la virgen estar
sospechosa y çahareña!

16

*Amonesta las donzellas a ençerramiento a propósito de esquividad y alteración de
Nuestra Señora*

Por la gigante maldad
del viçio que aquí non nombro,
en tan flaca humanidad
sienpre la virginidad
esté la barba en el onbro,
y la que quiere guardarse
de enturbiar su claro nombre,
así cure de ençerrarse
que tenga cierto espantarse
cada vez que viere onbre.

17

Comparación

La liebre por no encobarse
a veces pierde la vida;
la virgen por demostrarse
avemos visto tornarse
de virgen en corrompida;
por salir de la barrera
muchos mueren nesçiamente;
la virgen mucho plazera
es imposible que fuera
no quiebre'l asa o la fuente.

18

La estopa no está segura
en burlas con los tizones;
la virginidad no tura
en la muger que procura
pendencias con los varones:
huilla, que no esperalla,
tal guerra de mí consejo,
do valen menos sin falla
los arneses de Missalla
que las armas del conejo.

19

Esfuerça su amonestaçión con exemplos

Ca Dina si no saliera
a mirar y ser mirada,
ni de ser virgen perdiera
ni menos por ella fuera
tanta sangre derramada;
Bersabé si se lavara
do no la viera David,
ni él con ella pecara
ni su marido matara
con infiel mano en la lid.

20

De la hermosa Thamar,
su hermana de Absalón,

leemos por se apartar
a solo dar de yantar
al doliente hermano Amón
ser del dicho Amón forçada
y con gran aviltamiento
luego en punto desechada,
causa de la cual errada
fue su necio apartamiento.

21

Descubre un engaño castellano

Un muy donoso partido
han tomado todas ya,
de traer por apellido,
y las más dellas fingido,
«primo acá, primo acullá»;
pues si debdo tan çercano
a Thamar hizo burlarse,
es un consejo muy sano
con el más lexos que hermano
ni aún con él nunca apartarse.

22

Prosigue

Que en achaque de nuestra ama,
según es nuestra Castilla,
la muy parentera dama
en la cama o en la fama
siempre resçibe manzilla,
ca o çiega o pierde el tiento
hasta dar consigo en menguas
o resçibe detrimento
en la fama o casamiento
con lo que dizen las lenguas.

23

Prosigue

Es toda la conclusión
de la presente doctrina
que con sola la ocasión
esta gigante pasión
al más sabio desatina;
aquesto sólo sentid,
que no basta discreción
ni coraçón a la lid
que desatentó a David
y enloquesció a Salomón.

24

Conclusión

Así que deve esquivar
con esquivo continente
la donzella por casar
el hablar y cartear
del pariente y no pariente;
pero la virgen donzella,
quando tales ademanes
hallan buena cara en ella,
desde entonçe fiad della
un buen saco de alacranes.

25

Torna a la historia

O cunbre de las mejores,
del Fijo de Dios morada,
madre de los pecadores,
tornemos a los amores
de que fueste requestada
quando de rodillas puesto,
el ángel que a tí venía
con gran mesura de gesto,
en son de varón modesto,
te saludava y dezía:

26

Pone la salutación angelical

«Dios te salve, virgen llena
de la gracia de Dios Padre;
¡o virgen de culpa agena!
Sábetete que Dios ordena
de resçebirte por madre,
de cuya parte te digo
estas nuevas plazereras:
Nuestro Señor es contigo
y te requiere conmigo,
pues te quiere, que le quieras.

27

Eres bendita muger
entre las mugeres todas,
mas más bendito ha de ser
el fijo que ha de nacer
destas divinales bodas,
ca éste será llamado
hijo del muy alto rey,
el Mexías prophetado,
el que tenéis figurado
y prometido en la Ley.»

28

Prosigue la historia

Con tan gran nueva a desora,
¡o Virgen, mas no mañera!,
tu color se descolora,
tu descolor se colora,
tu alma toda se altera
y engendra la humildad
en el sancto coraçón
un temor de indignidad
por tu baxa humildad
y la grandeza del don.

29

El mudar de la color
en tu rostro virginal
le descubre tu temor
al discreto enbaxador
de la essencia divinal,
el qual con inspiración,
alunbrado desde suso,
con una viva razón
de dulce comparación
esfuerça lo que propuso:

30

Comparación

«Tú quedarás tan entera
de la preñez del infante,
qual queda la vidriera
quando en ella reverbera
el sol y passa adelante,
que la dexa en aquel son
que la halla quando vino;
pues así sin corrupción
serás de la encarnación
del sacro verbo divino.

31

Prueba el ángel su enbaxada con las revelaciones que fueron della hechas antes a los prophetas

La çarça que vio en su vida
seyendo pastor Moisés,
abrasada y ençendida,
de bivas llamas ardida
mas toda verde después;
la puerta que vio çerrada
Ezechiel el propheta,
¡o virgen maravillada!,
destierren de tu morada
qualquiera dubda secreta.

32

En la victoria campal
que resçibio Gedeón,
esforçado en la señal
de la lluvia celestial,
en la hera y en el vellón,
quando en tinajas de tierra
fue la lumbre secretada,
hasta el tiempo de la guerra,
¡o virgen!, toda se ençierra
la verdad de mi enbaxada.

33

La maravilla mostrada
en la verga de Aarón;
aquella fuente sellada,
aquella huerta çerrada
de quien habla Salamón,
y la çierta prophecía
que de tí dixo Isaías,
¡o sancta virgen María,
reina de todas y mía!,
igualen nuestras porfías.

34

En el primer casamiento
de vuestro primero padre,
quando le dio el sacramento
añudado ayuntamiento
con vuestra primera madre,
fue sabido y señalado
que sería con mucha gana,
d'espuelas de amor forçado,
el Hijo de Dios casado
con vuestra natura humana.

35

Prueva el ángel por razón natural

Por aquel negro bocado

que Adán ovo comido,
el mundo quedó llagado
de un infinito pecado
por razón del ofendido,
pues nunca podrá cobrarse
la ya perdida corona,
ni la tal debda pagarse,
salvo si viene a encarnarse
una infinita persona.

36

Así que, virgen más alta
que los más altos del çielo,
hermosa, buena, sin falta,
de cuyas gracias se esmalta
para ser hermoso el suelo,
amansen tu alteraçión
las pruebas con que concluyo,
por Escritura y razón,
la divina encarnación
en el sacro vientre tuyo.»

37

Prosigue el actor la historia

Las fuerças del sancto ruego,
el manifiesto provar,
han hecho que torne luego
el desterrado sosiego
a su primero lugar,
y del todo despedida
de peligrosas repuntas,
la miraglosa venida
del Hijo de Dios creida,
el cómo verná preguntas.

38

Y lo que más entre todo
altercávades los dos,
hera disputar el modo

cómo se puede del lodo
hazer saya para Dios,
y también otra cuestión,
difícil, ardua, oscura:
cómo podrá sin varón
hazerse generación,
pues non lo sufre natura.

39

Estas dubdas remontadas,
metidas dentro en el çielo
por aves tan esmeradas,
boladas y porfiadas,
mas no vencidas de buelo,
al no poder alcançar
heziste lo que diré:
viendo vano el porfiar,
desçendiste te a hartar
al señuelo de la fe.

40

A do, temiendo, creiste,
¡o virgen!, a la enbaxada,
y creyendo respondiste
respuesta por do saliste
del Hijo de Dios preñada.
¡O flaco seso humanal,
no te dé miedo el espanto,
que si fue carnal el metal,
las manos del oficial
son del Spíritu Sancto!

41

Exclamación y comparación a loor de Nuestra Señora

¡O sancto vientre bendicto!
Quanto de tí yo magino
y todo lo que es escripto
es quanto lieva un mosquito
de muy gran cuba de vino,

que nunca le haze mella
aunque beva cuanto pueda;
si mil vezes entra en ella,
él sale borracho della,
mas ella llena se queda.

42

Y con todo su beber
aún no acaba las espumas;
así contigo, a mi ver,
es nuestro corto entender
y nuestras lenguas y plumas,
espeçial en el secreto
de tan alta encarnación,
que quando en él me entremeto,
si por la manga le meto,
váse por el cabeçón.

43

Exclamación a loor de la Encarnación

¡O muy alto sacramento
de nuestro Dios encarnado!,
en quien nuestro entendimiento
ni sabe do está el cimientto
ni puede ver el tejado,
y con quanta çiençia aprende
y se desvela y trasnocha,
quanto más lexos se estiende
tanto de tí se le entiende
como al asno de melcocha.

44

Comparación

¡O fecho tan soberano!
¡O cosa toda divina!,
en quien nuestro seso humano
es así como aldeano
metido en real cortina,

que se altera y se demuda,
y se açora y çahareña
y su lengua torna muda
y aún a él le toma dubda
si lo mira o si lo sueña.

45

Exclamación

¡O maravilloso sí
que hizo tal casamiento!,
ca seyendo dicho por tí.
«O ángel, cúnplase en mí»,
según tu prometimiento
encarnó en ese punto
el que era hijo eternal;
el cómo no lo pregunto,
que no se puede trasunto
sacar deste original.

46

Que la fe ha de ser creida y no escodriñada

Ca tal cosa cómo fue
es locura escodriñarla;
la cosa que çierto sé
basta creerla por fe
si más no puedo alcançarla,
porque es una conclusión
que San Gregorio nos muestra
que la fe non ha galardón
a do la humanal razón
por sus sendas nos adiestra.

47

Dize la difinición
de la fe, letor, que crees,
que es la fe divino don
sobre toda discreción
con que creas lo que no ves;

pues si pruebas a entender
cosa que tanto te sobra,
serás tan loco, a mi ver,
como quien quiso hazer
la babilánica obra.

48

Ca con lo poco que alcança
nuestro sesso deleznable,
no era justa balança
poder ver la semejança
del resplandor inestable,
ni la divinal essençia
infinita podrá ser
si nuestra finita sçiençia
con humana esperiençia
la puede conprehender.

49

Mas conviene ser creida
en tanto que la miseria
desta miserable vida
nos tiene el alma vestida
de vil y gruesa materia
por aquel don gratuito
que por nonbre fe llamamos,
el qual guía el apetito
a dar en medio del hito
sin que su blanco veamos.

50

Comparación

No busquemos otra arenga,
sino que la vista çiega
si por algo que convenga
a mirar lexos se aluenga
entonces muy menos llega,
y queda tan mal librada
de la su loca porfía

que después en sí tornada
apenas puede ver nada,
ni lo poco que antes vía.

51

Así la vista desmaya
del entender natural
quando comete o ensaya
de pasar algo la raya
de la flaqueza humanal,
con el soberbio deseo
que cegó el sabeliano
y con aquel devaneo
que se perdió Manicheo
y fue dañado Arriano.

52

Mas, ¡o flaca humanidad!,
aunque no puedas ver claro,
no temas tu ceguedad,
que la divina bondad
no te dexó sin reparo,
porque el divino alunbrar,
como el alva quando quiebra,
nos haze claro mirar
lo que por nuestro pecar
ha cubierto la teniebra.

53

¿Cuál entendimiento humano
puede ver nada de Dios
si la poderosa mano
del mismo Dios soberano
no haze uno de dos?:
o sobre nuestra natura
levantar nuestro entender,
o abrir la cerradura
a la cerrada escriptura
porque le podamos ver.

54

Mas esto que digo verlo
en tal modo se declara
que llamo ver al creerlo,
llamo ver al conosçerlo,
pero no en su propia cara,
y según mi entendimiento
éste ver llamarse deva
no claro conosçimiento,
mas un conosçer a tiento,
como çiego blanca nueva.

55

Por esta causa escrivamos
lo palpable que entendemos;
lo alto que no alcançamos,
firmemente lo creamos,
pero no lo escodriñemos;
bien me plaze que a las horas
las razones naturales
en son de disputadoras
alleguen por valedoras,
pero no por prinçipales.

56

Pues con muy justo temor
al presente me despido,
por no caher en error
de buscar cosa mayor
de quanto tengo el sentido,
mas es sola mi intençión
en estos grosseros rimos
de contar la salvación
que por tu vida y passión
los humanos resçebimos.

57

Comienza a loar a Nuestra Señora para entrar en la istoria de la natividad del Señor

Ronçeando a la muger,
un ángel de los caídos
nos hizo a todos caer
en ceguedad de entender
y en mil causas de gemidos;
por esta causa yo quiero
usar de su artellería,
haziendo guerra al ronçero
con ronçe muy verdadero
de nuestra virgen María.

58

En el mar de tu exçelencia,
¡o virgen, nuestra abogada!,
la más cresçida prudencia,
la más prudente eloquencia,
como corcho ençima nada,
en espeçial en aquel
hondo piélago sin suelo,
do fue tu vientre el batel
que nos passó a Hemannuel
quando nos vino del çielo.

59

¡O cabo de nuestra pena,
comienço de nuestra gloria,
o tú sola siempre buena,
llave de nuestra cadena,
causa de nuestra victoria,
sospino de los dañados,
del purgatorio consuelo,
carrera de los errados,
fáznos bienaventurados,
pues eres reina del çielo!

60

Que todo linaje deva
loarte, virgen bendicta,
podemos traer por prueba

aquella culpa de Eva
que por tu causa se quita,
porque si tú no parieras
al Justo hecho suave,
ni tan excelente fueras
ni la puerta nos abrieras
de do tu Hijo era llave.

61

Cunbre de las gerarchías,
de nuestras tiniebras luz,
madre de nuestro Mexías,
tú que más parte sentías
de la pasión de la cruz,
tú que virtud excelente
toviste para sofrirla,
porque la llore la gente
fázme, señora, eloquente,
para que sepa dezirla.

62

Comiença la istoria de la natividad del Señor

De sus entrañas vençido
por nuestro solo interesse
y de las tuyas salido
para ser muerto nascido
porque el mundo renasçiesse,
la divinal magestad
de nuestro muy alto rey,
luego en su natividad
quiso estar por humildad
entre un asno y un buey.

63

¡O Fijo de Dios eterno!
¿Quién piensa tal desvarío,
que seyendo niño tan tierno
y en lo peor del invierno
no estavas muerto de frío?

Mas aquel fuego de amor
en el portal de Bethleem
te escalentó, Redemptor,
que después, cuando mayor,
te mató en Iherusalém.

64

La tu alta señoría,
¡o muy gran Hijo de Dios!,
en tanto resplandeçía
en el lugar do yazía
con los animales dos,
que si el sol se cotejara
contigo, sancto luzero,
tan disforme se fallara
como la hermosa cara
en el espejo de azero.

65

Quál estavas, quién te viera
cercado de resplandor;
¡o, quién presente estoviera
para ser, si ser podiera,
pesebre de su Señor!
Pues llorad, fieles varones,
en este duro comienço,
la durez de los vigones,
la falta de los colchones
y la pobreza del lienzo.

66

La compassión de natura
llorad, y la de bondad
con que la virgen procura
de enpañar su criatura
llagada de piedad,
y mientras lo está enbolviendo,
aved compassión del viejo,
que quebrantado, moriendo,
anda el pecador barriendo

aquel sancto portalejo.

67

Qué pensava, qué dezía
en aquel tiempo y sazón
la madre virgen María,
ningún seso no podría
recontarlo al corazón;
con el alma lo adorava,
con el cuerpo lo servía,
y con amos se alterava
quando ser Dios contemplava
el hijo que ella paría.

68

¡O tan celestial muger
que en el mundo meresçió
sin dexar de virgen ser
ver de sí mesma nasçer
al mismo que la crio!
¡Cuán digno de ser loado
es el vientre de tal madre,
do quiso ser encarnado
el mismo Dios engendrado
eternalmente del Padre!

69

Comiençan las razones de la virginidad de Nuestra Señora

¡O cosa jamás oída!
¡O miraglosa verdad!
Quedó después de parida
guardada, no corrompida,
su sacra virginidad,
por darnos a conosçer
quel Hijo de quien hablamos
es Aquel cuyo nasçer
del divinal entender
es sin corrupçión de entramos.

70

En su mismo entendimiento
el alto Padre eternal
sin ningún corrompimiento
causa siempre el nacimiento
del su Hijo natural,
pues era muy gran razón
quien así nasce en el cielo
en su santa encarnación
sin ninguna corrupción
fuese nacido en el suelo.

71

Pone la segunda razón

Y también, pues que venía
a curar lo corrompido,
en señal desto devía
ser de la virgen María
sin corromperla nacido,
porquel niño divinal,
guardando su madre pura,
con el parto virginal
consoladora señal
nos diese de nuestra cura.

72

Pone la tercera razón

Si han de participar
con el medio los extremos,
ésta virgen singular
las cumbres deve llevar
de las dos leys que tenemos;
pues osemos dezir della
que fue razón de le dar,
porque estava en medio ella,
de la nueva, el ser donzella,
de la vieja, el engendrar.

73

Torna a la historia

Dexemos estas razones
porque tornemos al cuento
del que está entre los vigones
sintiendo ya las passiones
de nuestro mereçimiento,
començando a trabajar
en establo entre animales,
porque viene a desatar
a los que tornó el pecar
de razonables, bestiales.

74

Comparación

Como en cas del boticario
el buen físico prudente
escudriña en el almario
el xarope que es contrario
a la pasión del paçiente,
así, para quien se enpina
a querer divinal nombre
halló la çiençia divina
ser muy sana mediçina
que se tornase Dios onbre.

75

Tras esta purga perfecta
que sola nos dio la vida,
fue medicina discreta
ordenar alguna dieta
por huir la recaida;
por esta causa movido,
el que cura nuestros males
seyendo luego nasçido
fue tan en dieta regido
que apenas tovo pañales.

76

Así que, ponpa humanal,
de vanas honras hanbrienta,
la magestad divinal
en un mostrenco portal
entre bestias se aposenta
por darte muy claro aviso,
para curar la dolencia
que heredaste de quien quiso
en el baxo paradiso
procurar loca exçelencia.

77

Exclamación a loor de la voluntaria pobreza

¡O muy alta pobredad,
de la sancta paz hermana,
causa de tranquilidad,
torre de seguridad
a quien te sufre de gana;
de la soberbia enemiga,
de los pródigos cadena,
de los humildes amiga,
a los viçiosos fatiga,
a los buenos mucho buena!

78

¡O medicina secreta
de muchas enemistades!
¡O tú, física discreta,
que con un poco de dieta
sanas mil enfermedades!
Es tu purga muy amarga,
mas puesto que nos destiempre,
el alma nos desembarga
de la peligrosa carga
que nos mata para siempre.

79

¡O virtud tan abiltada
y desechada entre nos,
muy digna de ser amada
después que fueste casada
en el pesebre con Dios,
do el frío fue el padrino
y la hanbre la madrina,
las ropas de grueso lino,
y los colchones de pino
y de barro la cortina!

80

Do fueron los conbidados
a cantar, que no a yantar,
los nueve coros sagrados
de ángeles confirmados
en ya no poder pecar,
los quales con alegría
llevavan de lo cantado
la boz y la melodía,
y los tenores María,
las contras su desposado.

81

Eran todas las cançiones
de aqueste suave canto
humildes adoraçiones,
muy altas contemplaçiones
del rezién nasçido sancto;
y la madre del infante,
con gozoso coraçón,
antes que ninguno cante
ella comiença delante
la su siguiente cançión:

82

Cançión en nonbre de Nuestra Señora

«Adoro tu magestad

en la tierra y en el cielo,
pues por tu sola bondad
has tomado humanidad
de mí, tu sierva, en el suelo.

Adoren todos agora
la bondad tan soberana.
que de las más servidora
ha hecho mayor señora
de toda la carne humana,
acatando mi humildad
desdel su trono del cielo,
y por su sola bondad
resçibiendo humanidad
de mi, su sierva, en el suelo.»

83

Otra suya

«Adórote, Dios y ombre,
hijo del Eterno Padre,
que sienpre virgen y madre
me diste por sobrenombre.

Que por tu sola clemençia,
quantos venieren de nos
virgen y madre de Dios
me dirán por exçelencia;
loando tu sancto nombre
darán gracias a tu Padre,
porque soy virgen y madre
y tú Fijo de Dios y ombre.»

84

Otra suya

«Eva de fin a su lloro;
tú, Adán, sey sin cuidado,
que yo he parido el tesoro
con que serás delibrado
de la pena del pecado.

Gózensen de tanto bien
los sanctos que están contigo,
que en el pesebre está quien
vençerá vuestro enemigo:
por Luçifer os lo digo;
no curés de buscar oro
para pagar el bocado,
que yo he parido el tesoro
con que serás delibrado
de la pena del pecado.»

85

Cantado lo que dezía
la virgen Nuestra Señora,
la primera gerarchía
con toda su conpañía
al divino niño adora,
y después de adorado
suavemente prosiguen
en un son muy reposado,
con dulce canto flautado,
las canciones que se siguen.

86

Cançión de la prima orden de la primera gerarchía angelical

«Estas son las maravillas
que Dios se sabe hazer,
que por reparar las sillas
que trastornó Luçifer
es nascido de muger.

El qual infante sagrado,
con divinal poderío,
poblará lo despojado
del lugar que está vazío
por el primer desvarío;
todos puestos de rodillas
le confessemos Dios ser,
reparador de las sillas
que trastornó Luçifer
y nascido de muger.»

87

Cançión de la segunda orden de la primera gerarchía

«Bendiçión y claridad,
honor y gloria y virtud
a la humana juventud
y vieja divinidad.

Loores y mil merçedes
a esta madre donzella,
pues nos ha parido ella
aqueste niño que vedes,
que puebla nuestra çibdad
y obra vuestra salud
con su humana juventud
y vieja divinidad.»

88

Cançión de la terçera orden de la primera gerarchía

«Cantad todos los humanos
con esta corte del cielo,
pues tenéis entre las manos
el paraíso en el suelo
en el cuerpo de un moçuelo.

Pues tenéis la puerta abierta
de la çelestial morada;
pues tenéis la muerte muerta
que ovistes heredada
por la primera herrada;
pues sois hechos cortesanos
de nuestra corte del çielo;
pues tenéis entre las manos
el paraíso en el suelo
en el cuerpo de un moçuelo.»

89

Acabando los cantores

de cantar desta manera
las cançiones de loores
de los dulçes trovadores
de la gerarchía primera,
todos ellos juntamente
començaron de adorar,
con tal habla y continente
qual acostumbra la gente
quando alçan al altar.

90

Y fecha la adoraçión,
muy humilde, muy profunda,
començó en suave son
toda la congregaçión
de la gerarchía segunda,
en tal orden repartidos
y sus bozes conçertadas,
que nunca oyeron oídos
en tan diversos sonidos
cançiones tan acordadas.

91

Y començó San Miguel,
príncipe muy soberano
del gran pueblo de Israel
y agora, después dél,
de nuestro pueblo christiano,
las cançiones que tenía
sacadas del cancionero
de aquella sabiduría
que en el pesebre yazía
tornada manso cordero:

92

Cançión de la primera orden de la segunda gerarchía

«Tú eres nuestra corona,
tus obras, nuestra memoria,
y tú, divina persona,

subirás a nuestra gloria
los ombres con tu victoria.

Tú as de juzgar el mundo,
y de los linajes dos,
lançarás en el profundo
el que cayó de entre nos
porque se igualó con Dios,
y será nuestra matrona
ésta virgen sin escoria,
y tú, divina persona,
subirás a nuestra gloria
los onbres con tu vitoria.»

93

Cançión de la segunda orden de la segunda gerarchía

«Con tu vista corporal,
¡o infante!, reçebimos
mayor gozo açidental
que jamás nunca sentimos
después que te conosçimos.

Aquel esençial plazer
que de vida nos guarnesçe,
ni le podemos perder
ni jamás nunca fallesçe
ni menos mengua ni cresçe,
mas después del esençial
en este portal sentimos
mayor gozo açidental
que jamás no reçebimos
después que te conosçimos.»

94

Cançión de la tercera orden de la segunda gerarchía

«¡O miraglosa bondad!
¡O infinito poder!
¡O eterna caridad!
¿Quién te puede engrandesçer
según es tu meresçer?

Ca nuestras bozes finitas
tienen finito loar;
tus grandezas infinitas
no se nos dexan tomar,
sino solo remontar;
desta causa, en la verdad,
el más subido entender
ha de loar tu bondad
con falta de grandesçer
por el tu gran meresçer.»

95

Quando los cantos çesaron
desta segunda compañia,
los terceros se llegaron,
cuyos rostros semejaron
a los pajes de Alemania,
por la cual hermosa grey
una tal grita se haze:
«¡Biva Dios y biva el rey
que entre un asno y un buey
en este pesebre yaze!»

96

La qual grita ressonó
hasta dentro en los infiernos,
y luego que se acabó
esta gente repartio
sus bozes todas en ternos,
y después que conçertaron
sus cantos y menistriles,
primero luego adoraron
y tras esto començaron
estas canciones gentiles:

97

Cançión de la primera orden de la terçera gerarchía

«Si tu grandeza despide

el cabo de tu loar,
esa misma nos conbide
a jamás nunca çesar
de te servir y adorar.

Lo mesmo que nos arrienda
con freno de no poder,
eso mesmo nos entienda
a muy más te conosçer,
honrar, amar y querer;
pues a todos nos enride
a cantar y no acabar
lo mesmo que nos despide
de jamás poder hallar
el cabo de te loar.»

98

Cançión de la segunda orden de la terçera gerarchía

«¡O primero y postrimero
Redemptor y Criador,
Dios y ombre verdadero,
tú morirás en madero
porque biva el pecador!

Tú serás cruçificado,
pero después que murieres,
el limbo será robado
con los que Tú redimieres,
mas es de fuerça primero
que tú, forçado de amor,
Dios y ombre verdadero,
seas muerto en el madero
porque biva el pecador.»

99

Los novenos más perfectos
y de más alta ralea,
seraphines muy discretos
que los divinos secretos
juegan siempre de bolea,
con honesto continente,

acabado el canto todo,
cantaron muy dulçemente
este romance seguinte
en un muy suabe modo:

100

Romance que cantó la novena orden, que son los seraphines

Gozo muestren en la tierra
y en el limbo alegría;
fiestas hagan en el çielo
por el parto de María,
no halle lugar tristeza
en tan plazentero día,
pues que oy de una donzella
el Hijo de Dios nascía
humillado en carne humana,
para que por esta vía
se repare en nuestras sillas
lo que en ellas fallescía.
¡O alta fuerça de amor!
Pues que tu dulce porfía
no sólo le hizo ombre
mas a la muerte le enbía,
digamos al sacro niño
con suave melodía:

101

Deshecha del romance
Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

Pues que en tu natiuidad
te quema la caridad,
en tu varonil edad,
¿quién sufrirá su calor?

Eres niño y as amor;
¿qué farás quando mayor?

Será tan bivo su fuego
que con inportuno ruego

por salvar el mundo çiego
te dar  mortal dolor.

Eres niño y as amor;
 qu  far s quando mayor?

Arder  tanto tu gana,
que por la natura humana
querrás pagar su mançana
con muerte de malhechor.

Eres niño y as amor;
 qu  far s quando mayor?

 O amor digno de espanto!
Pues que en éste niño sancto
has de pregonarte tanto,
cantemos a su loor:

Eres niño y as amor;
 qu  far s quando mayor?

102

Torna a la historia

Acabadas las canciones
y ya çesados los cantos,
hizieron dos proçesiones
las çelestiales legiones
de aquellos  ngeles sanctos,
y después de despedidos
de la madre y del infante
con alegres alaridos,
s pito fueron sobidos
al çielo más elegante.

103

Quedaron acá en el suelo,
en la casa pobrezilla,
aquella reina del çielo,
aquella nuestro consuelo,
virgen madre sin manzilla,

y también su desposado,
con el niño divinal,
en aquel portal honrado
que fuera mejor llamado
paraíso eternal.

104

Pasavan tan pobremente
y con tan estrecha mengua,
que de piedad la gente
les diera de buenamente
quánto pidiera su lengua,
mas el pobre, verdadero
Redemptor, Adam segundo,
menospreçaba el dinero
por mostrarnos el sendero
del menospreçio del mundo.

105

Pues la su cama cuál era
en sólo dezirlo peno:
una dura pesebrera,
vigones por cabeçera
y por colchones el heno,
do estava con tal afán
nuestro sacro sancto niño,
que sin dubda dél podrán
dezir bien aquel refrán:
«como galgo en el escriño».

106

Reprehende las ponpas y regalos de los grandes con la pobredad y pena del Señor

¡Ay de vos, enperadores!
¡Ay de vos, reys poderosos!
¡Ay de vos, grandes señores,
que con agenos sudores
traés estados ponposos!
¡O grandes, quán de llorar
es a vos lo del pesebre!

¡O pobreza singular!
¿Quién te puede contemplar
que su soberbia no quiebre?

107

¡O locos desvariados,
si pensáis, por ventura,
que de ser muy delicados
que viváis tan regalados
os demanda la natura!
¡O cegado entendimiento,
llégate al pesebre y vey
en su tierno nacimiento
quán poco regalamiento
ha de menester el rey!

108

¡O niño recién nacido
de dos reales linajes!
¡Quán regalo conocido
son al cuerpo endurecido
nuestros delicados trajes
quando tus miembros sagrados
con tan poco se comportan!:
¡o grandes, quán condenados
son en esto los brocados
que los vuestros sastres cortan!

109

Descúlpase del aver nombrado en el primero trasunto

Algunos grandes avía
en este paso nombrados,
a quien yo reprehendía
la sobrada demasía
de sus sonados estados,
y la conciencia me afrenta,
que parece infamación:
pues por tenella contenta
yo los rayo desta cuenta

y les demando perdón.

110

Prosigue las reprehensiones

Mas hablando en general,
de todos los grandes guay,
pues todos andan con mal
y de temor humanal
quien reprehenda no ay.
¡O brocados mal gastados
en las faldas de las dueñas,
quando los descomulgados
van al infierno dañados
por unas deudas pequeñas!

111

Trahen truhanes vestidos
de brocados y de seda;
llámanlos locos perdidos,
mas quien les dá sus vestidos
por çierto más loco queda,
y muchos sanctos romeros
porque no dizen donaires
con pobreza de dineros
andan desnudos en cueros,
por los campos, a los aires.

112

En galas y en conbidar
que se gasten diez mil cuentos;
pues al tiempo del justar,
vía sastres a cortar
y rastren los paramentos,
y las doblas a montones
que bailen por los tableros,
mas las sanctas religiones
que pasen tres mil passiones
a falta de limosneros.

113

Exclamación contra la destroidora costumbre de nuestros grandes

¡O dolor digno de lloro,
que las entrañas lastimas!
¡O tan perdido tesoro!
¡Colorar las vigas d'oro,
de seda vestir las rimas,
y los pobres lazerados
mostrar las carnes al çielo,
andar los desventurados
hanbrientos, envergonçados,
teniendo por cama el suelo!

114

Exclamación a la paçiencia de Nuestro Señor

¡O Señor, di quál bondad
detiene la tu justiçia!
¡O Señor, quál piedad
enfrena la crueldad
que meresçe tal maliçia!
Mas mucho temo, Señor,
o me engaña el pensamiento,
que les dexas por peor
el su ponposo dulçor
como el del rico avariento.

115

Aunque paresca en aquesto
del propósito apartarme
del sacro niño propuesto,
que en el pesebre fue puesto
a temblar por calentarme,
pero pues su pobredad
agora me da ocasión,
quiero dezir la verdad
por peligro y çeguedad
de aquellos que grandes son.

116

Pone las peligrosas ocasiones de las grandezas

Si nunca falta en la tienda
de qualquier estado grande
luxuria para que ençienda,
codiçia para que prenda,
sobervia para que mande,
con estas tales vezinas
de las grandezas ponposas,
¡o letor!, tú te adivinas
que tras las ricas cortinas
moran sierpes peligrosas.

117

Pone exemplo de la luxuria

El dulçor y abastança
de la cama y paladar
engendró la malandaça
por do vino la vengança
do se llama el Muerto Mar;
ser tan grande Salomón,
dio lugar a sus passiones,
por do su gran discreçión
la quemó fornicación
hasta tornarla carbonés.

118

Prueba lo de la codiçia por razón

Es la codiçia yo creo
en los baxos la más poca,
porque refuerça el deseo
como las fuerças Anteo
cada vez que en tierra toca,
y por esta falsa maña
el tragar de la moneda
a quien della más apaña
le pone más brava saña

para robar lo que queda.

119

Exemplo de la soberbia

Hizo ser la dignidad
muy soberbio a Theodosio;
quánta fue la crueldad
que le dio la potestad,
preguntado a San Ambrosio,
porque su poder mandar
con desvocado alvedrío
le hizo, sin delibrar,
siete mil ombres matar
por un solo desvarío.

120

Y por estas ocasiones,
tan prestas para caer,
¡o poderosos varones!,
más vale no tener dones,
más vale grande no ser,
más vale poco tener,
pues que quando el alma bote
es muy çierto que ha de ser
qual el preçio del comer
tal la paga del escote.

121

Concluye con la istoria
Por aquesto el Redemptor
la carrera de salud
en portal de labrador,
de bestias, que es lo peor,
començó en su juventud,
en lo qual, mira qué hablo,
nos mostro doctrina tal
que para huir del diablo
es más seguro el establo
que no la casa real.

122

Comiença la revelación del ángel a los pastores

Pasemos de los señores,
quel ángel dellos pasado
es ya ido a los pastores,
pobrezillos pecadores,
a do están con su ganado;
andemos, aína, andemos,
con congoxoso deseo,
porque a tal hora lleguemos
que todos juntos cantemos
Gloria in exçelsis Deo.

123

Corramos por ver siquiera
aquella gente aldeana
cómo se turba y altera
en ver de nueva manera
en el aire forma humana,
diziendo con gran temor
el uno al otro temblando:
«Cata, cata, Juan Pastor,
y juro a mí, pecador,
un ombre viene bolando.»

124

Responde el otro pastor

«Sí, para San Julián,
ya llega como la peña;
purr'acá el çurrón del pan;
acogerm'e a San Millán,
que se me eriza la greña
y mi muça colorada,
para que si a mí se llega,
porque no me haga nada
le haga la revellada
a huer de la palaçiega.»

125

Respondió el otro pastor

«Yo lo veo, prometo a mí,
de que puedo aquellotrar
que del día en que nascí
yo nunca tal cosa ví,
nin pastor deste lugar;
dacá yérquete, Minguillo,
enantes que él nos vea,
y nuestro poco a poquillo
por tras este colladillo
vamos dillo al aldea.»

126

Habla el otro pastor

«A la he, bien lo querría,
mas estoy tan pavorido
que mudar no me podría,
según es la medrosía
que en el cuerpo me ha metido,
y también si mientras vamos
bolando desapareçe,
cata, Juan, dirán que entramos
o que borrachos estamos
o quel seso nos fallesçe.»

127

Replicale el otro

«Tú eres hi de Pascual,
el del huerte coraçón;
torna, torna en tí, zagal,
sé que no nos hará mal
tan adonado garçón;
pónteme aquí a la pareja
y venga lo que viniere,
que la mi perra bermeja
le sobará la pelleja

a quien algo nos quisiere.

128

Y si de aquí nos mudamos
a dezillo a la villa,
por mucho que nos corramos
como crees, Domingo Ramos,
buela como aguililla;
mas paresçe mejor es
convidallo a un presado
y sabremos bien quién es,
porque quiçá después
espantarnos ha el ganado.»

129

Respondió el otro pastor

«¡O, pésete mal grado!
Calla, calla, Juan Pastor,
que si es algún pecado
que viene así asombrado
a meternos en pavor...
Mas ponte la tu çamarra,
la que tienes de holgar,
y tienpla bien tu guitarra,
y yo con una piçarra
començemos de bailar.

130

Y saquemos el cucharal
y también mi caramillo,
y llamemos a Pasqual,
porque nunca vio atal,
y a su hermano Minguillo;
mas juro a mí, pecador,
que me tiene aquellotrado,
que ni sé si es encantador
o si ombre malhechor,
que todo esté espantado.»

131

Responde el otro

«Aturemos, jura Diego,
pues que te estoy en gasajo,
y si nos habla bien luego
harás presto del huego
para guisalle un tasajo,
que no puedo ismaginar,
hablando, Mingo, de veras,
que ombre sepa bolar
si no es Juan Escolar,
que sabe d'encantaderas.

132

Minguillo, si as mirado,
iñoras su vestuario;
verás quán pinto y parado
al que se viste el untado
para entrar al santuario;
jura hago que ismagino,
aunque nesçio rabadán,
que éste a Zacharías vino
en el ofiçio divino
a dezille lo de Juan.»

133

Torna a la historia y pone la revelación del ángel

Mientras están altercando
con su rudez inocente,
llega el ángel relumbrando
y coménçoles cantando
a dezir muy dulçemente:
«¡O pobrezillos pastores,
todo el mundo alegre sea,
quel Señor de los señores
por salvar los pecadores
es nasçido en vuestra aldea!

134

Es ya vuestra humanidad
por éste Hijo de Dios
libre de captividad,
es fuera la enemistad
dentre nosotros y vos,
y vuestra muerte primera
con su muerte será muerta,
y luego que aqueste muera
sabé quel çielo os espera
a todos a puerta abierta.

135

No curéis de titubar;
yo os daré çierta señal:
id a do suelen atar
los que vienen a comprar
sus bestias en el portal,
do sin más pontifical,
¡o varones sin engaños!,
veréis en carne mortal
la persona divinal
enpañada en pobres paños.»

136

El ángel questo dezía,
angelical muchedumbre
se llegó a su compañía,
que cantavan a porfía
con çelestial dulçedumbre
las eternas maravillas
de la bondad soberana,
el reparo de sus sillas,
el lavar de las manzillas
de toda la carne humana.

137

Y después que así cantaron

muy gran gloria al Dios eterno
y la paz nos predicaron,
subieron por do baxaron
al su reino sempiterno;
quedaron con sus ganados
los pastores de consuno
medio muertos, espantados,
mas después en si tornados
començó a dezir el uno:

138

Torna a hablar Juan Pastor

«Minguillo, dacá levanta
no me muestres más enpacho,
que según éste nos canta
alguna cosa muy sancta
deve ser éste mochacho,
y veremos a María,
que, jura hago a mi vida,
ahún quiça'l preguntaría
en que manera podía
estar virgen y parida.»

139

Responde Mingo

«Para San Hedro, te digo
que puedes asmar de tanto
que si no fueses mi amigo
allá no huese contigo
según que tengo el espanto,
que oy a pocas estava
de caer muerto en el suelo
quando el ombre que bolava
oiste cómo cantava
quera Dios éste moçuelo.

140

Mas no quiero estorçejar

de lo que tú, Juan, as gana,
pues que tú fuiste a bailar
quando te lo fui a rogar
para las bodas de Juana;
mas lleva tú el caramiello,
los albogues y el rabé,
con que hagas al chequiello
un huerte son agudiello,
que quiçá yo bailaré.

141

Pues luego de mañanilla
tomemos nuestro endeliño
y lleva tú en la çestilla
puesta alguna mantequilla
para la madre del niño,
y si están aí garçones,
como es día de domingo,
harás tú, Juan, de los sonos,
que sabes de saltejones,
y verás quál anda Mingo.

142

Por ende, dacá vayamos,
quede a Perico el ganado,
mas cata si allá llegamos
que entremos juntos entramos,
que estoy muy amedrentado,
que según el embaraço,
medrosía y pavor
que con aquel su collaço
que vimos, todo me enbaço
de ir delante el Señor.

143

Llamemos a Pascualejo,
el hi de Juan de Trascalle,
para que mire sobejo
aquel claror tan bermejo
que relumbra todo el valle;

¡quán claro que está el otero!
Te juro a San Pelayo
para ser cabo el enero
nunca ví tal relumbrero
ni aunque fuese por el mayo.

144

Garçones de branca bría
trobejan con un moçuelo;
cata, cata, qué alegría,
jura mí que juraría
que son ángeles del çielo;
lieva, lieva, revellado,
que yo te juro a San Hedro
de te apostar el cayado,
si quiero correr priado,
de llegar antes de Pedro.

145

¡O bien de mí, qué doncella
que canta cabo el chequito!
¡Mira qué boz delgadiella!
¡Mal año para Juaniella,
aunque cante boz en grito!
¡O hí de Dios, qué gasajo
abrás, Mingo, si la escuchas,
ni aun comer migas con ajo,
ni borregos en tasajo,
ni sopar huerte las puchas!

146

¿No sientes huerte plazer
en oír aquél cantar?
¡O, cuerpo de su poder,
no me puedo contener
que no lo vaya a mirar!
Mira quanto gran luziello
en Belém el aldiuela;
llama, llama a Turibiello,
tañerá su caramiello

y tú la tu cherumbela.

147

Yo tañeré mi arrabé
que tengo en la mi hatera,
el que viste que labré
después que me desposé,
andando en el enzinera;
quanto yo todo m'acuetro
con su cantiga perheta,
ca tú, Mingo Galleta,
repica la çapateta
a huer de marras apuetro.»

148

Habla el auctor

Ençendidos y animados
con sus matiegas razones,
dexaron desamparados
sus hatos y sus ganados
los pastoriles varones,
y llegados al lugar
con deseoso talante,
meresçieron de hallar,
de mirar y de adorar
nuestro divinal infante.

149

Tornados ya de groseros
de conosçer tan sabido,
quieren ser los primeros
christianos y pregoneros
del gran misterio ascondido;
todos tres encontinente
después del niño adorado
comiençan públicamente
a descubrir a la gente
el secreto revelado.

150

Cuenta el un pastor todo lo que avía visto

El uno dixo en consejo:
«¡O, si vieras, hi de Mingo,
nieta de Pascual el Viejo,
en un pobre portalejo
lo que oímos el domingo;
con los cantares que oí
tan huerte me aquellotrava
que, juro al poder de mí,
del gasajo que sentí
el ojo me reilava.

151

Ví salir por el collado
claridad relampaguera,
aunque estava ençamarrado
dormiendo con mi ganado
en esta verde pradera;
los zagales con la dueña
cantavan tan huertemente
que derramé so la peña
el leche de mi terreña
por mijor parallo miente.

152

Y más te digo de veras,
que aun antes rodeando
las ovejas parideras,
de somo las conejeras
ví los ángeles cantando;
yo te juro y te rejuro
que un niño relumbrava,
quel rebollar de trasmuro
y el cotarro más escuro
huerte lo iñorava.

153

El tempero ventiscava
de cabo del regañón;
el çierço, asmo que elava;
el gallego lloviznava
por todo mi çamarrón,
mas viendo cantar de vero
con la gaita los garçones.
desnuyé la piel de cuero
por correr asmo ligero
a notar las sus canciones.

154

Vilos claros como el rayo,
y al muedo de sus cantares,
¡a la he!, dexé el mi sayo
y bailé sin capisayo
por como los escobares,
y tome tanta alegría
con su linda cantadera,
que a sobejo paresçía
que panar se derretía
por la mi gorgomillera.

155

Aún tengo en la mi mamoria
sus cantos, asmo que creo
unos gritavan vitoria,
los otros cantavan groria,
otros indaçielçis Deo,
otros Dios es pietatis,
otros et in tierra paz
homanibus vanitatis,
otros buena voluntatis,
otros abondo que más.»

156

Muestra el actor por qué razón ha puesto estas pastoriles razones provocantes a riso

Porque no pueden estar

en un rigor toda vía
los arcos para tirar,
suélenlos desenpugar
alguna pieça del día;
pues razón fue declarar
estas chufas de pastores
para poder recrear,
despertar y renovar
la gana de los letores.

157

Por ende, ningún liviano
no lo juzgue a liviandad,
pues nuestro linaje humano
tiene tan flaca la mano
después de su enfermedad
que si la nuestra derecha
non consuela la izquierda,
es por fuerça que quien flecha
nuestra natura contrecha
le quiebre el braço o la cuerda.

158

Oración en fin de la natividad en nonbre de la dicha señora doña Juana de Cartagena

Con la alta señoría
del sancto niño nascido,
¡o gloriosa María!,
por el gozo deste día
con reverencia te pido
que me hagas tal servienta
del sacro hijo admirable
que en la ora de la afrenta
yo, pecadora, le sienta
piadoso y favorable.

159

Comienza la istoria de la circuncisión del Señor

Aunque en estilo grosero

contado cómo nasciste,
contemos, Sancto Cordero,
aquel martirio primero
que en tu niña hedad sufriste
cuando con tu gran dolor,
pasados los días ocho,
por nuestra culpa, Señor,
del pedaço engendrador
cortaron el esgamocho.

160

Porque de tu humildad
nos quedase claro modo,
que no por necesidad,
pues tu sacra humanidad
estava linpia del todo,
ni por la madre bendicta,
de la carne enfeçonada
agena, librada, quita,
por la tu gracia infinita
que la tovo preservada.

161

Dexa de hablar de la concepción por no hazer cosquillas a ninguno

Sobre esta preservación
por excelentes doctores
ay muy gran disputación
entre nuestra religión
contra los predicadores;
mas pues todos nos fundamos
en la cathólica intención,
por amor que no riñamos
es bien que sobreseamos
las pruebas desta cuestión.

162

Toca una razón de la concepción de Nuestra Señora en general

Mas mi pobre parescer,

salva su mejor sentencia,
es que la sacra muger
de quien avia de nacer
la divinal excelencia,
no sólo la concepción
sin pecado original,
mas es suya de razón
la más alta perfección
después de la divinal.

163

Torna a la istoria de la circuncisión

Para su tiempo y sazón
olvidada esta disputa,
veamos en conclusión
la sacra circuncisión
por qué causa se secuta
y cómo quando el cuchillo
rompe la carne divina
el niño llora en sufrillo,
el viejo tiembla en oíllo,
la virgen madre se fina.

164

Quando la muger paría
en aquel tiempo pasado,
al primer octavo día
qualquier varón que nascía
le hazían circuncidado
por divinal mandamiento
hecho a sólo el judaísmo,
el qual circuncidamiento
entonces por sacramento
les valía del bautismo.

165

Pone la causa principal porque mandó Dios a los judíos circuncidarse

La causa deste mandar

en esta razón la fundo:
que fue querer señalar,
apartar, santificar,
éste pueblo en todo el mundo,
porque entre toda nación
singularmente se nombre
la su alta perfección,
pues de su generación
se esperaba el Dios y ombre.

166

Pone la segunda causa y la razón de ella

Allende de ser señal
por la cabsa ya nombrada,
fue medecina del mal
de la culpa original
desdel comienço heredada,
y por çierto así conviene
porque justa cura aya,
que por el miembro que viene
quanto mal ombre sostiene
por aquel mesmo se vaya.

167

Otras mil ordenaciones
acordó Dios de les dar
por quitar las ocasiones
con tales ocupaciones
del su presto idolatrar,
que sin deverlas ser dadas
por figuras del Mexías,
eran gentes mal domadas,
que en no estando exerçitadas
buscavan mil gullurías.

168

*Pone que las muchas cerimonias de los judíos, dexado de ser figuras, las pedía su rexosa
condición. Comparación*

La bestia desenfrenada
que non tiene boca buena,
ha, para ser sujuzgada,
de menester la barvada
de esclavones de cadena,
mas la bestia que se umilla
a lo que su dueño manda,
abasta para regilla
una pequeña lesnilla,
pues tiene la boca blanda.

169

Aplica

Así este pueblo crudo,
judaico, de mala boca,
que fue siempre cabeçudo
y en son del más sesudo
muchas vegadas más loco,
si se hallava holgado
se tornava tan ufano
que para ser enfrenado
era menester forçado
de traer sobervia mano.

170

Antes si Dios los tratara
con la mano blanda sola,
en tanto los estragara
que después tanto montara
el freno como la cola,
mas según la cerviz dura
destas gentes porfiosas,
dávalos siempre en figura
en la su Ley de Escripura
cerimonias trabajosas.

171

Torna a la istoria
Dexemos ya de hablar

de su pasada miseria
porque podamos tornar
a proseguir y contar
nuestra principal materia
para ver por cuál razón
tú fueste çircunçidado,
o por cuál obligaçión
sufriste la puniçión
siendo libre del pecado.

172

Pone dos razones por que la ley del çircunçidar no obligava a Ihesuchristo

Que Tú, Señor, obligado
no eras a esta ley
por no ser enfeçonado
en el tiempo que engendrado,
y por ser divinal rey,
que por razón natural,
saliendo de linpia madre,
es tu materia humanal
sin la culpa paternal,
pues no tovo ombre padre.

173

Pone la primera razón de la çircunçisión del Señor

Pero Tú, que desçendiste
a ser luz de perfeçión,
aunque no lo mereçiste,
entre los otros quesiste
sofrir la çircunçisión
para que puedan mejor,
¡o sacro niño divino!,
conoscer en tu dolor
su descomulgado error
Manicheo y Valentino.

174

Añade otras tres razones

E fue también por demostrar
a la Ley la obediencia,
fue también por aprovar
el legal circuncidar
con tu pena y tu presencia,
fue también porque querías
demostrarles claramente
que de aquéllos descendías
a los cuales fue el Mesías
prometido de su gente.

175

Pone otra razón

Fue también porque tomando
sobre tí tal pena amarga
tú, la carga conportando,
nos fueses ya descargando
la pesada legal carga,
porque en tu mayor tormento
se confirme y se concluya
lo del Viejo Testamento,
do tomara nacimiento
el dulzor de la Ley tuya.

176

Prosigue la historia

Por aquesto en conclusión
¡o infante divinal!,
un venerable varón,
según la constitución
de aquel consejo eternal,
tomo su cultro en la mano
para te circuncidar;
¡o Redemptor soberano!
¿Cuál fue corazón humano
que tal pudo comportar?

177

Exclamación a la circuncisión del Señor

¡O mano sin compasión,
un solo poco te ten,
ca no consiente razón
pasar sin exclamación
un tan esmerado bien!
¡O precioso Redemptor!
¡O deidad encarnada!
¿Qué diré yo, pecador,
de tan áspero dolor
en carne tan delicada?

178

Mejor será que no fable
y llore amargosamente,
pues mi culpa abominable
te circuncida inculpable
y te tormenta inoçente;
¡o loable curador!
¡O nuevo modo de cura,
que traspase el Criador
sobre sí todo el dolor
por sanar la criatura!

179

¡O soberana bondad!
¡O nuestro mayor abrigo!
¡O divina caridad!
Sufre ya la crueldad
que tienes junta contigo,
que la culpa cometida
de nuestro padre primero
no puede ser remetida
sin ser tu carne ferida,
¡o nuestro sancto cordero!

180

Concluye la circuncisión

Con un tan triste dolor
qual su gran lloro demuestra,
el viejo, con gran temor
te çircunçidó, Señor,
por la sola culpa nuestra,
y la tu madre sagrada
con la sangre que corría,
ençendida y ensañada,
la color toda mudada,
con gran angustia dezía:

181

Exclamación llorosa de Nuestra Señora

«¡O dolor muy razonable!
¡O razón muy dolorosa!
¡O hijo tan venerable,
no siento cómo te hable
mi pasión muy ansiosa!
¡O tormento apasionado!
¡O pena tan desmedida,
quel dolor desordenado
del hijo çircunçidado
el alma me çircunçida!»

182

Exclamación para començar a hablar de la çircunçisión cristiana

Contenplad, desconosçidos,
en este lindo dechado,
¡o ombres mal gradesçidos,
borrachos enbeveçidos
en el dulçor del pecado!
Contenplad la reverençia
que a su mesma Ley Dios muestra,
contenplad la obediencia
de tan sangrienta sentençia,
contenplad la poca vuestra.

183

Otra exclamación

¡O castellana nación,
centro de avominaciones!
¡O christiana religión,
ya de casa de oración
hecha cueva de ladrones!
¡O mundo todo estragado!
¡O gentes endurecidas!
¡O templo menospreciado!
¡O paraíso olvidado!
¡O religiones perdidas!

184

Venid y circunçidad
no la carne, que es vedado,
mas las obras de maldad,
la perversa voluntad,
el tiempo non bien gastado;
los clérigos, las simonías,
el robar los caballeros,
los frailes, ipocresías,
las henbras, hechizerías,
y los ricos sus dineros.

185

Çircunçiden los logreros
sus usuras vergonçosas,
y los fructos los dezmeros;
çircunçiden los plateros
sus alquimias engañosas;
los questores, lo que piden
do justa razón non sienten;
los traperos çircunçiden
no las varas con que miden,
mas las lenguas con que mienten.

186

Çircunçiden los salvajes

el su maldito deporte;
los galanes y los pajes
no circunçiden los trajes,
pues tan cortos son en corte
quanto yo, si se rompiesen
las calças que andan de fuera,
no siento que se cubriesen
si como Adán no pusiesen
las dos fojas de la higuera.

187

Çircunçiden las mugeres
aquella llama ençendida,
aquellos locos tañeres,
aquellos breves plazerer
que a vezes cuestan la vida;
çircunçiden las orejas
las donzellas por tal arte
que no oyan las consejas
de las alquiladas viejas
que vienen de mala parte.

188

Çircunçiden nuestras damas
el anchor de sus faldillas;
çircunçiden de sus camas,
de sus carnes, de sus famas,
las vergonçosas manzillas;
los cortesanos, sus rallo,
juramentos y promesas
deven de circunçidallos
quando están muy hechos gallos
delante las portuguesas.

189

¡O monjas! Vuestras merçedes
deven de circunçidar
aquel hablar a las redes,
el escalar de paredes,
el continuo cartear,

aquellos çumos y azeites
que fazen el cuero tierno,
aquellas mudas y afeites,
aquellos torpes deleites
cuyo fin es el infierno.

190

Çircunçiden las justiçias
su garçisobaco fino;
los letrados, las maliçias,
y los viejos las codiçias,
pues están ya de camino;
çircunçiden los señores
el tornarse mercaderes,
que no son de unos colores
virtudes, graçias, honores,
y los flamencos aferes.

191

Y los viçios de sus greys
çircunçiden los perlados,
y çircunçiden los reys
el quebrantar de las leys
por amor de sus privados,
y el privado verdadero
çircunçide este resabio:
que no sea más lisonjero
con su rey que fue con Nero
el de Córdoba el gran sabio.

192

Que se çircunçide la mala guarda de la Justicia

Y çircunçide Castilla
el atreverse del vulgo
contra la perra Justilla
que vistes en la trailla
del pastor Mingo Revulgo,
si no, pues han barruntado
que no está la perra suelta,

vos veréis como priado
nunca medrará el ganado,
y el pastor con ello a buelta.

193

Que çircunçide el dormir de la Temprança

Justilla no sale afuera,
¡ay que guay de nuestro hato!,
porque mala muerte muera
duerme la otra Tempera,
perra de Gil Arribato;
¡o nigligente pastor,
vé, çircunçídale el sueño,
que en el día del dolor
hasta el cordero menor
te hará pagar su dueño!

194

Y la ceguedad de la prudencia

Pues la prudente ventora,
¡ay de la nuestra manada!,
ciega está la pecadora,
enloquecida a desora,
que ya no rastrea nada;
¡o cuitado rabadán!,
entraste en mala semana,
que todas las comerán
quantas reses aquí están
si esta perra no sana.

195

Y los cohechos de la Fortaleza

Azerilla desmayó;
ya, pastor, otra no queda,
y dicen que adolesció
porque del agua bebió
en Burgos de la Moneda,

ca es un agua que empacha
a cualquiera que la cata;
tiene otra peor tacha:
que como vino emborracha
y jamás la sed amata.

196

Ovejas, gran miedo he
que vendrá presto la saña
do no valdrá dezir me
ni a los pastores sin fe
ascondese en la cabaña;
pues es la causa delito,
¡o ovejas castellanas!,
al remedio vos remito
daquel pastoril escrito
de las coplas aldeanas.

197

Fin de la circuncisión

Pues todos çircunçidemos
el pecar, pues nos alexa
de la gloria que sabemos
al punto que la alcançemos
ser libres de toda quexa;
porque los glorificados
nunca están sin alegría,
¡o quán bienaventurados
serán los çircunçidados
en el espantoso día!

198

Oración en fin de la çircunçisión en nombre de la señora doña Juana

Redemptor, pues que sufriste
que por mí te atormentasen
en el tiempo que quisiste
por mí, pecadora triste,
que así te çircunçidasen,

por el dolor que a desora
sentiste y sentió contigo
la virgen Nuestra Señora,
suplico yo, pecadora,
que mores siempre conmigo.

199

Comiença la istoria de los tres Reyes Magos

Dicho tu primer tormento,
¡o nuestro claro miralle!,
aquel alto adoramiento,
aquel sabio ofresçimiento
no está razón que se calle,
que los tres reys que venieron
de la parte oriental
con la más fe que podieron
te adoraron, te ofresçieron,
como a su rey divinal.

200

Aplícalo a reprehensión de nuestra poca devoción

¡O quán gran reprehensión
para los tiempos de agora!
¡O quán poca devoción
daquesta nuestra nación
si el Señor no lo mejora!
De tanta tierra paganos
venieron por le adorar,
y los nuestros castellanos
no quieren salir, de ufanos,
desde su casa al altar.

201

Pues a su gran confusión
contemplan los tales fieles
con qué amor de coraçón
de tan estraña región
vinieron los reys infieles

por camino no sabido
sin poner dubda ninguna;
¡o amor tan encendido,
dar tres reinos a olvido
por ver un niño de cuna!

202

Pone la razón porque llamaron a estos tres Reys Magos

Con una sabia prudencia
para conservar sus leys
a los varones de sciencia
se dava la preminencia,
en aquel tiempo, de reys,
y con esta discreción
se guardavan sin estragos,
ca según dize Platón
bien andante es la región
a do gobiernan los magos.

203

Pues estos gobernadores
de quien habla nuestro metro
por ser grandes sabidores
alcançaron los honores
del ponposo real çetro;
pues si nuestro San Matheo
les da magos sobrenombres,
fue la causa, según creo,
porque magos en caldeo
quiere dezir sabios ombres.

204

Prosigue la istoria

Los altos entendimientos
destos varones reales,
lo más están intentos
en mirar los movimientos
de los cursos çelestiales,

ca según la profecía
de Valán y del estrella,
por çiençia de astrología
entendían saber el día
del parto de la donzella.

205

Contemplando, deseando,
esperando la tal prueba,
estando por ella orando,
un estrella relumbrando
allega con la gran nueva,
y para prueba mayor
de sus hablas y respuestas,
dentro de su resplandor
tray al niño Redemptor
con su dura cruz a cuestras.

206

Exclamación al niño que traía la cruz

¡O paso muy dolorido
mas, por cierto, verdadero!
No sólo rezién nascido,
mas en siendo conçevido
te dio pena este madero,
que en el vientre do yazías
en la tu divinal luz
manifiestamente veías
el triste fin de tus días
aver de ser en la cruz.

207

Compara y prosigue

Como haze el despertar
desparar las fantasías,
así hizo desterrar
todo el vano idolatrar
destos reys nuestro Mexías

con la luz esclarecida
que los alumbra y recrea,
con la qual él los combida
que con quexosa partida
vayan a verle a Judea.

208

Ya parten con sus presentes
aquestos grandes señores
a ser entre los vivientes
los tres primeros creyentes
después de nuestros pastores,
trayendo por guiadora
fasta llegar a Belém
aquella estrella que agora
se les esconde a desora
cerca de Hierusalém.

209

Pone una razón del desaparecer de la estrella

¡O caridad tan sedienta,
que con tres reys excelentes
no estás harta ni contenta,
mas andas toda hambrienta
por tragar los inocentes!
Escuresces el estrella
con una hambrienta gana
porque hallados sin ella
ençiendan nueva querella
en la embidia herodiana.

210

Añade otras dos razones

Y porque tus conbidados
¡o sacro niño bendicto!,
fuesen más certificados
escuchando a los letrados
lo que de tí era escripto,

y porque su devoción,
¡o gran magestad divina!,
fuese muy gran confusión
a la perversa nación
que te estava tan vezina.

211

Comparación

Quales con el mar airado
se congoxan los pilotos
descubriendo su cuidado
su temor desordenado,
lloros, promesas y votos;
quales andan los guerreros
quando al adalid han muerto
sin tino por los oteros,
estos christianos primeros
tales andavan por cierto.

212

Mas ya negada del çielo
la primera claridad,
seyendo forçado consuelo
de remediarse en el suelo
vânse dentro a la çibdad,
porque en grandes poblaciones
ay quien sepa los caminos,
ay sabidores varones
que declaren las questiones
de los misterios divinos.

213

Comparación

Estavan los moradores
boca abiertos, alterados,
como están los labradores
quando en cas de los señores
miran los paños brocados;

los menudos se espantavan,
los letrados se corrían,
los señores se ensañavan
quando los reys les contavan
el nuevo rey que tenían.

214

Comparación

Al rey que está poderoso
levantársele rey nuevo
¡quánto le stá doloroso!
¡quánto le stá peligroso!:
con nuestro reino lo pruevo,
que puede ser bien testigo
desta causa de bollicio;
ya miráis en lo que digo,
que diz que es tu enemigo
el ombre de tu oficio.

215

De aqueste miedo se altera
Herodes y se demuda,
y quiere buscar manera
cómo el dicho niño muera;
por quitar sospecha y duda
y pensando de engañar
a los que ivan buscalte,
enbiólos luego a llamar,
so color de se informar
del niño para adoralte.

216

La cabsa de la passión
deste su temor humano
fue covarde suspeçión
de la real susçeçión
de Aristóbolo o Ircano,
temiendo de ser trocado
por legítimo heredero

porque estava en el reinado
más por fuerça que por grado,
en ser varón extranjero.

217

Comparación

Como haze la candela
quando alumbra las compañas,
que con su luz les consuela
sin que de su mal se duela,
pues se quema sus entrañas,
así, lector, si lo veys,
aquestas gentes ebreas
se quemaron en sus leys
dando gran luz a los reys
con su propheta Micheas.

218

Prosigue la istoria

Los quales luego en entrando
todos tres en general,
como discretos, mirando
que deven dexar el mando
al gallo en su muradal,
fincáronse de rodillas;
a las cosas preguntadas
començaron a dezillas
y las nuevas maravillas
que les eran reveladas.

219

El uno dellos dizía
a los hijos de Abraán
según que se contenía
en aquella prophecía
del mal propheta Balaán,
ca según les prophetó,
Jacob antes que finase,

la estrella se les mostró,
aquel hebraico signo
que su pueblo governase.

220

Esta sentencia primera
el segundo confirmava,
diziendo que cierto era
que una virgen pariera
el niño que se esperava
en el modo que Isaías
mucho antes escriviera
de una virgen Ezechías
que pariría al Mexías,
la virgen quedando entera.

221

El tercero y postrimero
pruévalo con Daniel
ser nascido el cordero,
el Mexías verdadero,
en el pueblo de Israel,
el qual sobre esta razón
prophetizó Zaquarúa
la sacerdotal unçión
quando el más sancto varón
al dicho pueblo vernía.

222

Jacob dixo adelante,
por más quitarnos de dubda,
que nasciendo aquel infante
no avría verga reinante
en todo el tribu de Juda,
y pues todo enteramente
así se falla cumplido,
asaz se muestra patente
a qualquier ombre prudente
quel Mexías es venido.

223

Como se despidieron los Reyes Magos

Hecha su proposición
con tan fundada eloquencia,
todos tres, en conclusión
le hazen suplicación
que les quiera dar licencia;
él les respondió que vayan,
pero con tal condición
que quando adorado le ayan,
ellos de vista le traigan
verdadera información.

224

Comparación de quando tornaron a ver la estrella

La madre quel hijo llora
quando le dizen que es muerto,
si lo ve bivo a desora
está gran pedaço de ora
que no cree ser él de çierto,
y después de conosçido,
luego el maternal amor,
el lloro quedado a olvido,
haze el gozo tan cresçido
quanto primero el dolor.

225

Oída la prophecía
de Belén de Efrata,
tomaron los reys su vía
y la su primera guía
se les muestra clara ya,
con cuya çertinidad
de no perder el camino
van con gran seguridad,
siguiendo la claridad
daquel adalid divino.

226

Con ardientes coraçones
llegados do deseavan,
¡o en quån poquitos dones
aquestos sabios varones
grandes cosas señalavan!
Allí tu divinidad
fue temida y adorada,
fue tu real magestad
con tu sancta humanidad
conosçida y confesada.

227

Pues en el pobre portal
de las ricas maravillas,
la donzella virginal
que su hijo divinal
empañava en sus rodillas,
entraron súpitamente
con el su brocado arreo
las premiçias de la gente,
en sus manos gran presente,
en sus almas gran deseo.

228

Pone los nombres de los tres reyes

Derrocados a la par
adoran al ombre Dios;
al uno llaman Gaspar,
Melchior y Baltasar
llaman a los otros dos;
y después que adoraron,
mirando su resplandor
tan gran espanto tomaron
que gran pieça no hablaron
de reverençia y temor.

229

Salidos ya del callar
quel tu temor les ponía,
començáronse a rogar
con un cortés porfiar
quál primero hablaría;
porfiada la quistión
en el pobre portalejo,
esta fue su conclusión:
que devía, según razón,
de començar el más viejo.

230

Pone la ofrenda del primero rey

El qual después de rogado,
nonbrando tu sancto nombre,
profundamente inclinado,
propone muy reposado:
«adórote, Dios y ombre,
confieso tu eternidad,
llámote fin y comienço,
y por más çertinidad
sirvo a tu divinidad
con esta caja de inçienso».

231

Exclamación al dicho rey

¡O tú, cuyo entendimiento
todos los nuestros traspasa!
Tu alto conosçimiento
no parece ser del cuento
de aquesta nuestra vil masa,
que en la caja que ofreçiste
toda nuestra fe se encierra.
¡O cuánto que meresçiste!
¡O cuánto que tú dixiste,
para ser hecho de tierra!

232

La natura angelical,
confirmada en la luz clara
por una graçia espeçial
con la esencia divinal
se miran cara por cara;
yo no sé que más pudiera
confesar con lengua humana,
¡o lengua tan verdadera,
puédete llamar qualquiera
símbolo de fe christiana!

233

Exclamación

¡O, cuántos pienso hallasen
si buscasen entre nos
que si bien los espulgasen
quando a la prueba llegasen
no conosçen si ay Dios!
Porque si bien conosçiesen
su bondad y su justicia,
por endiablados que fuesen
inposible es que toviesen
tan sin freno su malicia.

234

Porque la clara verdad,
tan corrompido está el mundo,
para siempre enemistad,
con culpable brevedad
pasemos al rey segundo;
pasemos, tristes, pasemos,
que en esta nuestra comarca
los pilotos que tenemos
enbaraçannos los remos
estando rota la barca.

235

Comiença la ofrenda del segundo rey

Ofreçido y resçebido
el primer don exçelente,
quando el rey segundo vido
levantado y despedido
al rey anciano prudente,
començóse de inclinar
con tan gran tiento y reposo
como suele acostumar
al tiempo de consagrar
qualquier santo religioso.

236

Inclinado por tal vía,
entretanto que callava
alterávase y temía,
contenplava y comedia
quién delante dél estava,
y entre tal admiración
descubrió su caxa el rey,
descubrió su discreción,
descubrió tu encarnación
encobierta so la Ley.

237

Descubrió más adelante
prophetizando tu pena
con un sañudo semblante,
a manera de elefante
que se ensaña en sangre agena,
la tu sangrienta pasión
que aún estava por venir,
y movido a compassión
antepone a su oblación
este lloroso dezir:

238

Llantea este rey la advenidera muerte del infante, la qual con un presente figura

«Hazed llantos, los bivientes,

lastimad vuestras entrañas;
¡o, vos, pecadoras gentes,
los ojos tornad en fuentes
con maravillas tamañas!
Llorad la muerte primera
que heredastes del primero;
llorad la otra que espera
en su carne verdadera
aqueste Dios verdadero.

239

Llorad la divinidad
que por nosotros se abaxa
a sufrir tal crueldad;
llorad la moralidad
de la mirra de mi caxa,
la qual sólo le presento
con piadosa intención
para después del tormento,
con que esté en el monumento
guardado de corrupción.»

240

El gemir y sospirar,
que no sufren habla luenga,
con un secreto atajar
hizo al rey abreviar
el intento de su arenga,
y viendo que no podía
proseguir a su talante,
ofreció el don que traía,
y entretanto que ofrecía
bolvió la habla al infante:

241

Ofrece el rey segundo

«Niño humilde y soberano,
niño justo y piadoso,
niño divino y humano,

padre del pueblo christiano,
hijo de Dios poderoso;
reçebid aquesta oferta,
entre nos mirra llamada,
en señal que es cosa cierta
que la vuestra carne muerta
ha de ser y sepultada.»

242

*Pone el llanto de Nuestra Señora causado de la prophecía del segundo rey çerca de la
passión de su Hijo*

No sé quién sepa deziros,
por gran orador que venga;
no sé quién pueda escriviros
los entrañables sospiros,
por suelta mano que tenga,
con que la virgen María
publicava su dolor
mirando la prophecía
quel segundo rey dezía
de la pasión del Señor.

243

Mas la alta perfección
que en ella siempre morava,
con pesada discreción
sojuzgava el corazón
en tanto que el rey hablava,
mas acabado a desora
este rey su fabla triste,
començó Nuestra Señora;
tú sola triste lo llora;
tú sola, que lo pariste:

244

*Pone las gracias que Nuestra Señora rescibió sola, por las quales sobre todos quiere
llorar la muerte del dador dellas*

«Yo só la que sola espero

un dolor tan sin remedio;
yo sola llorarlo quiero,
que no tengo compañero
que tenga en el hijo medio,
ca sola lo concebí
sin lo que natura ordena:
pues sola, triste de mí,
que sin dolor le parí,
con dolor lloro su pena.

245

Yo só la que fue formada
del en mi vientre formado;
yo só la libre engendada
de la carne condenada
por el hijo en mí engendrado;
yo que tan sola espeçial
por este hijo me hallo
tener nonbre maternal
con pureza virginal,
yo sola devo llorallo.

246

Yo sola fui concebida
sin pecado original,
la cual gracia en esta vida
no fue jamás recibida
por otra muger mortal;
pues quien fue tan singular
en la merced recibir,
deve serlo en el pesar,
deve, llorando, cantar:
tan ásperas de sufrir.

247

Glosa de «Tan ásperas» en nombre de Nuestra Señora

Yo siento dentro un ferir
de penas muy desiguales,
mas no las puedo dezir;

tan ásperas de sufrir
son mis angustias, y tales,
que los dolores mentales
me fuerçan a plañir;
¡ay, que son tan principales
que de mis esquivos males
es el remedio morir!

248

La mirra que fue ofrecida
al infante enbuelto en paños
y su nueva dolorida
fatigan mi triste vida
y hacen crecer mis daños,
porque, su muerte sabida,
biviré yo pocos años
sufriendo triste, afligida,
cuitas, afán sin medida,
sospiros, lloros estraños.

249

Será muerte mi bevir,
y serán sus arravales
pensando en lo por venir
soledad, grave gemir,
dolores, ansias mortales
o ravidias descomunales;
¡quán claro está de sentir,
según aquestas señales,
que de mis esquivos males
es el remedio morir!

250

Torna la habla a Josep, su esposo

Y tú, viejo tan honrado,
que mereçiste en el suelo
ser conmigo desposado,
ser también padre llamado
del alto Señor del cielo,

llora tras mí tú segundo
y demos gritos los dos
con un dolor muy profundo:
¡ay por el Señor del mundo!,
¡ay por el Hijo de Dios!

251

¡Ay de la madre cuitada,
de quien está prophetado
que verá la desastrada
muerte, cruel, desonrada,
del hijo crucificado,
porque enclavado el Señor
por el pueblo cruel, malo,
sofrirá muy más dolor
la madre en la cruz de amor
que no el hijo en la de palo!

252

¡Ay de los tristes oídos
por do tal nueva recibo!
¡Ay de los tristes sentidos,
abrasados y encendidos
en fuego de amor bivo!
¡Ay dolor del corazón!
¡O hijo justo y suave,
que será triste presión
do la tu muerte y pasión
estarán siempre so llave!»

253

Comiença el ofrecer del terçero rey, el qual consuela primero a Nuestra Señora

Como es dulce al paladar
tras la purga la mançana;
como dulce al navegar
quando brava está la mar
tras la noche la mañana;
como es dulce gran tesoro
al que en pobreza se vey,

así dulce tras el lloro
fue la nueva enbuelta en oro
que ofreció el tercero rey.

254

Para ablandar el dolor
en el pecho de la madre,
este sabio embajador
ha traído un lamedor
de la tienda de Dios Padre;
es, a saber, una nueva
desdel cielo revelada,
con la qual porfía y prueba
que la virgen más no deva
llamarse desconsolada.

255

Comparación

Y porque pueda mejor
auctorizar su embaxada,
con muestras de sabidor
haze como esgremidor:
encomiença una levada
con la lengua por espada,
con la discreción por mano,
pintando la muy pintada,
loando la muy loada
madre del muy soberano.

256

Y començó con un canto
más de ángel que de ombre:
«¡O virgen!, da fin al llanto
porque puedas saber quanto
es de renombre tu nombre,
porque como la serena
adormece a quien la escucha,
así con mi nueva buena
haré yo dormir la pena

del mal que contigo lucha.

257

¡O reina delante quien
las reinas son labradoras!
Tú las hazes almacén;
tú, arca de nuestro bien,
nos las desdoras y doras,
porque quantas son nascidas
delante tí cotejadas
son fusleras conosçidas,
mas por tu cabsa tenidas
deven ser por muy doradas.

258

Que si por muger dezimos
aver venido las penas
que en amos mundos sufrimos,
de tí, muger, resçebimos
la paga con las setenas;
culpa bienaventurada
por San Gregorio doctor
es esta nuestra llamada,
por meresçer ser limpiada
por tan alto Redemptor.

259

Pues si mal nombre padescen
por el daño que nos dieron,
¡o virgen!, no lo meresçen,
pues contigo nos ofresçen
mayor bien que mal hizieron;
así que por tu respecto,
por malas que puedan ser,
a qualquier ombre discreto
parezca blanco lo prieto
por tí, que fueste muger.

260

Ofrece el tercero rey

«¡O reina! Pon la memoria
en el bien que recibiste
y mira, verás qué gloria;
los ángeles son estoria
del ángel que tú pariste,
el qual niño divinal
que yo de presente adoro
ha de ser rey eternal,
para en señal de lo qual
le ofresco esta caxa de oro.

261

Prueba su intención con Isaías propheta

Hallarás en Isaías,
¡o sancta virgen y madre!,
quel hijo que tú parías
sin ningún cuento de días
ha de reinar con su padre;
pues por su crucificar,
que nos libra del infierno,
no debes, virgen, llorar,
pues ha de resucitar
universal rey eterno.

262

Pues reina en la dignidad
del infierno, tierra y cielo,
grandeza con humildad,
madre con virginidad,
no quieras hazer más duelo,
porque no tienes razón
de llantear tus dolores,
mas llore tu corazón
la cabsa de su pasión,
que somos los pecadores.»

263

Habla el auctor

Esta nueva recontada
con su graciosa oferta,
nuestra reina fue tornada
alegre de apasionada
y biva de medio muerta,
y por la nueva que oía,
porque crea que la crey,
con gran muestra de alegría
nuestra preciosa María
dio grandes gracias al rey.

264

Torna a la istoria

Declarados y ofrecidos
en el dicho portalejo
los dones y rescebidos
y los tres reys despedidos
de la madre, hijo y viejo,
y al infante divino
besados sus sacros pies,
por mejor guardar el tino,
por el su primer camino
se quieren ir todos tres.

265

Mas aquel gran sabidor
de los secretos engaños,
con ángel embajador
les muestra por do mijor
puedan caminar sin dapños,
el qual, de parte divina,
en esa noche siguiente
do duermen tras su cortina
los avisa y encamina
diziendo muy mansamente:

266

Habla el ángel a los Reyes Magos

«Los misterios escondidos
de la alta providencia,
aunque no sean entendidos
han de ser siempre tenidos
en una gran reverencia,
ca las obras divinales
de lo justo no exceden,
que según los naturales,
los efectos salen tales
qual la causa do proceden.

267

Pues si toda causa buena
produze bueno el efecto,
todo quanto Dios ordena,
si perdona, si condempna,
todo va medido y recto;
esto se dize por tanto
porque revelaros quiero
un gran juicio de espanto,
una crueza de encanto,
un hecho muy carnicero.

268

Un hecho muy desabrido,
mas no va sin justo peso,
porque todo va regido,
muy pesado, muy medido,
por aquel divino seso;
los tiranos en la cumbre
de sus estados reales
sirven de lo que la lumbre
a la divina costumbre
quando cendra los metales.

269

Acordáos si avéis leído

en el libro de la Ley
cómo ovo endurescido,
de pura saña encendido,
a Pharaón el gran rey
fasta que dentro en la mar
fue sumido por miraglo:
fue dexado porfiar
porque se fuese a penar
muy presto con el diablo.

270

Por esta cabsa consiente
el justo juez soberano
que contra el pueblo inoçente
de temor se desatiente
el mal Herodes tirano,
hasta ser tan inportuno
en sus sentencias y modos
que por recelo de uno
degollará de consuno
en Bethleem los niños todos.

271

Esta fiera execución
porque Dios quiere que aya
un año de dilación;
vuestra sabia discreción
por otra parte se vaya,
quel no ser certificado
enfrenará su rigor
entretanto que es citado
para que parta forçado
delante el emperador.»

272

Comparación

Como pone demudado
la compassión natural
el rostro que ha mirado

algún romero llagado
del fuego de San Marçal,
cuyo asco y piedad
haze dentro un sentimiento
que llaga la voluntad
con una viscosidad
de alterado movimiento.

273

Así las tristes razones
por el ángel reveladas
en los blandos coraçones
de los reales varones
han las entrañas llagadas
de llagas de caridad
por los que pierden la vida,
de llagas de enemistad
contra la gran crueldad
del tan tirano homecida.

274

Y viendo quel ángel se iva
al cielo do descendiera,
todos tres mirando arriba
con sañosa boz esquiva
comiençan desta manera:
«¡O maldita tiranía
digna de todo tormento,
engañososa ipocresía!
¿Quién creyera el alegría
de tu buen recibimiento?

275

¡O quàn proprio se compara
al alacrán en aquesto,
que muestra blanda la cara
y tiene, que no declara,
ponçoña que mata presto!
Sola la lombriz se veía,
mas allí estava el anzuelo;

tendida la red tenía,
aunque no se parescía
sino tan solo el mochuelo.

276

Exclamación de los Reyes contra el tirano rey Herodes

¡O encubierta tiranía,
digna de todo reproche!
¡O tirana ipocresía,
en el rostro muestras día,
en el pecho tienes noche!
Ca tú nos dixiste que irías
después de nos adarlo
y en el corazón comedías
qué manera podrías
buscar para matarlo.

277

Prosiguen los Reyes

¡O miembro de Satanás!
¡O fiera bestia ravisosa!
Pues ravia quanto querrás,
que jamás nunca podrás
empecelle alguna cosa,
ca nuestro niño bendito,
según es prophetizado,
él se pasará en Egipto,
y tú, tirano maldito,
quedarás enponçoñado.

278

¡O, quanto mejor fezieras
si quando de tí nos partimos
tras nosotros te venieras,
adoraras y ofrecieras
como nosotros fezimos,
y fueras luego mudado
de tu cruel condición,

de bestia ombre tornado,
virtuoso de endiablado
y cordero de león!

279

Porque sin dubda escaparas
de la muerte del infierno
y aún acá, quando finaras,
no perdieras, mas trocaras
tu reino por el eterno;
mas pues así no quisiste,
si obras lo que pensaste
¡ay de tí, tirano triste,
qué paraíso perdiste
y qué infierno cobraste!»

280

Fin de la istoria de los Reyes

Dando gracias y loores
al señor niño divino,
estos tres embaxadores,
puesto fin a sus clamores,
tomaron otro camino,
por el qual, pues han llegado
a su primera región,
demos fin a su tratado
en el modo acostumbrado,
concluyendo en oración.

281

Oración en nombre de la señora doña Juana de Cartagena

¡O divinal señoría,
en todo lugar presente,
salvación y gloria mía!
Tú que quisiste ser guía
a los tres reyes de oriente,
repara mi ceguedad
con la tu guiadora luz,

por la sobrada bondad
que hizo a tu magestad
atravesarse en la cruz.

282

Comiença la presentación de nuestro Redemptor en el templo a los quarenta días de su nacimiento

No quiero que ciego olvido,
¡o perfetíssimo enxemplo!,
el cómo fueste ofrescido,
adorado y resçebido
por Simeón en el templo,
por guardar la ordenación
de la Ley que establesciste,
por dar la consolación
al honrado Simeón
que tú, Dios, le prometiste.

283

El varón anciano en días
pero muy más en virtud,
conosciendo que venías,
¡o nuestro bien y Mexías,
alma de nuestra salud!,
esforçado con tu ayuda
contra su hedad cansada,
corriendo sale sin duda,
y con él Ana, biuda,
la prophetiza llamada.

284

Salieron fasta el portal
del dicho templo los dos
a ver, Señor divinal,
en nuestra carne mortal
ombre Dios y hijo de Dios;
¿quién no saliera por ver
ombre Dios sin padre ombre?,
¿quién no saliera a saber

cómo parto pudo ser
sin perder virginal nombre?

285

Y entre tantas maravillas
quales yo no siento quién
podiese saber dezillas,
fincó el viejo las rodillas
y la biuda también,
y el vicio fuera de sí
con la sobra del consuelo
començó a dezir así,
puesto los ojos en tí
y el corazón en el çielo:

286

Pone el canto de «Nunc Dimitis» que estonce dixo Simeón

«Agora dexa, Señor,
en tu paz y sosiego
al tu viejo pecador;
agora ya, Redemptor,
siquiera me muera luego,
pues que ya mis ojos vieron,
mis potencias adoraron
al que nunca meresçieron,
al que siempre te pedieron,
al que fasta aquí esperaron.

287

El qual delante la cara
de todo el pueblo paraste;
el qual si no encarnara
la gente no se salvara
que en Adán tu condenaste,
mas la luz resplandesçiente
deste nuestro Hemanuel
alumbra toda la gente
a gloria muy excelente
del tu pueblo de Israel.

288

Prophetiza Simeón a Nuestra Señora el cuchillo de dolor que ha de sentir en la pasión de su Hijo

Y tú su madre, escogida
para tan altas coronas,
quales son ser conosciada
por parienta no fingida
de las divinas personas,
ca eres, ¡o tesorera
de todo nuestro remedio!,
la fija de la primera,
esposa de la tercera
y madre de la del medio.

289

Para el tiempo que verná
apareja esfuerço fuerte,
porquel niño que aquí está
tu alma traspasará
con el puñal de su muerte,
en el qual tiempo yo sé
que muerto el ombre segundo
tan sola ternás la fe
como el archa de Noé
los pobladores del mundo.

290

Mas ni por mi prophetar
no despidas tu alegría,
que tu gigante pesar,
¡o virgen!, no ha de durar
más de fasta el tercer día;
mas si algún amargor
te queda de mis sentencias,
¡o madre de mi Señor!,
contra un solo dolor
escucha mil excelencias.

291

Trae Simeón a Nuestra Señora sus excelencias a la memoria para en pago y consuelo del dolor prophetizado

Tú eres sacra donzella
en cuyo vientre apacigua
la Trinidad su querella
y más repara la mella
de la hueste más antigua;
por tí pierde los enojos
que tiene Dios contra nos;
tú eres ricos antojos
por cuyo medio los ojos
podieron mirar a Dios.

292

¡O pureza sin escoria!
¡O honrada fermosura,
fuente de nuestra victoria!
No tiene tan alta gloria
otra pura creatura:
alcanzó tu dignidad
al tiempo de tu engendrar
la cumbre de infinidad,
lo qual sin divinidad
jamás nunca ovo par.»

293

Pone el actor con que humildad recibió Nuestra Señora sus loores y que respondió a ellos

La más baxa en humildad,
la más alta en nobleza,
la perla de sanctidad,
con graciosa honestidad
disimuló su tristeza
y con cara vergonçosa,
desdeñando sus honores,
aquesta divina rosa
puso la siguiente glosa,

asaz crecidos dolores:

294

Responde Nuestra Señora mostrando a Simeón la causa de sus excelencias

«La divinal providencia,
con sus maneras suaves,
por mostrar su omnipotencia
con la menor suficiencia
obra las obras más graves
por darnos a conocer
que de su solo consejo
nos descende tal poder,
pues tanto sabe hazer
con tan cevil aparejo.

295

En aquesta razón mía
contempla varón anciano
por qué cabsa se os enbía
en tan pequeña María
misterio tan soberano,
porque puedes sin recelo
creer que nuestra salud
la hizo el mayor del çielo
en mí, la menor del suelo,
por mostrar más su virtud.»

296

Torna el auctor a la istoria

Contra plática tal
de humilde y sancto exemplo,
con un dulçor celestial
se movieron del portal
y se entraron en el templo
a complir lo que es escripto
de sus antiguos portazgos,
que deven al Infinito
desde la noche de Egipto

que mató los mayorazgos.

297

Comienza el auctor a declarar la causa de aquella presentación y redención

En el pueblo egipciano,
entre los otros rigores,
Israel quedando sano,
mató la divina mano
todos los hijos mayores
para que su pueblo sancto
se librase de captivo
por la grandeza de espanto,
por la tristeza del llanto
que quedó en el pueblo vivo.

298

No sólo por esta vía
fue su libertad avida,
mas con rexosa porfía
antes que veniese el día
aquexavan su partida;
pues a perpetua memoria
de aqueste gran beneficio
quiso la divinal gloria
en pago de su vitoria
rescibir un tal servicio.

299

Que los primeros nascidos,
según en su Ley se trata,
le fuesen siempre ofrecidos
y después dél redimidos
por cinco sueldos de plata;
en señal de porque vio
la sangre de su cordero,
todos sus hijos guardó
quando en Egipto mató
en cada casa el primero.

300

Pues por aquesta razón
nuestra reina singular
vino a hazer oblación,
redempción, presentación,
de su hijo en el altar,
esto sin ser obligada
por el rigor de justicia
por ser sin ombre preñada
y parir sin ser quebrada
su virginal pudicicia.

301

Comparación

Como van favorecidos
los que llevan gran presente
esperando ser oídos,
mirados y resçibidos
favorable y dulcemente,
con alto gozo y confiar
aquel viejo venerable
començó de razonar,
començó de presentar
su presente incomparable.

302

Oración que hizo Simeón quando presentó a nuestro Redemptor infante

«¡O alta divinidad,
de las cabsas cabsa prima,
inefable magestad,
verdadera Trinidad,
gran riqueza sin estima!
Amansa la indignación
que por mis culpas merezco
aceptando mi oración
por reverencia del don
que te presento y ofrezco.

303

¡O nuestro fin postrimero!
¡O soberano Señor!
Yo te ofrezco el tu cordero,
el tu hijo verdadero,
nuestro dulce Redemptor,
cuya sacra humanidad
ofrescida por mis manos,
¡o divina caridad!,
te demanda piedad
para todos los humanos.

304

¡O suma magnificencia!
¡O clemencia tan suave!
Muy profunda sapiencia;
la cumbre de la excelencia;
infinito bien sin llave;
resçibe mis peticiones
a bueltas del sancto infante,
y resçibamos tus dones,
tus favores, tus perdones,
mucho más de aquí adelante.»

305

Concluye la istoria de la presentación de nuestro Redemptor

Aquesto todo acabado,
la virgen muy reverenda
y Joseph su desposado
ofrecieron al untado
dos palominos de ofrenda,
y así juntos se fueron
al portal do en la mañana
a recibirlos salieron,
y de allí se despidieron
de Simeón y de Ana.

306

Oración en nombre de la señora doña Juana en fin de la presentación

¡O hostia sancta, bendicta,
por Simeón ofrecida!
¡O rica joya infinita,
por cuyo precio se quita
todo el mal de nuestra vida!
La persona y corazón
y el alma ofrecerte quiero,
pues por mi salvación
tú le tornaste oblación
en el templo y en el madero.

307

*Comienza la huida de nuestro Redemptor en Egipto, y en el principio della el auctor descubre los secretos de las presentes prosperidades porque más claro se paresca con quanta razón nuestro Redemptor y sus seguidores les bolvieron las espaldas.
Exclamación*

¡O mundo caduco, breve,
peligrosa barca rota,
casa que toda se llueve,
dulçor que presto se beve
y eternalmente se escota;
falso canto de serena
con que el sentido se olvida;
hedificio sobre arena;
mançana de fuera buena,
de dentro toda podrida!

308

Comparación

Como riqueza soñada
que despierta el soñador
y al fallarse sin nada
toda la gloria pasada
se le trastorna en dolor,
así son, mundo, a mi ver,
tus bienes en esta vida,
como soñado plazer,

pues luego se ha de volver
en ansia muy dolorida.

309

¡O rueda siempre mudable,
que así te llama Boecio!
Es tu bien tan deleznable
que en cosa tan poco estable
quien quiere sobir es necio,
que tu continuo mover
es tan rezio que sin dubda
nin tu bien es de querer
nin tu mal es de temer,
pues tan depriesa se muda.

310

A esto vino del cielo
el Redemptor y maestro,
a mostrarnos que en el suelo
no estava puesto el consuelo
del verdadero bien nuestro,
y que las cosas presentes
tienen continua mudança,
mas son puestas como puentes
para que pasen las gentes
a la firme bienandança.

311

Y para más condenallas
por cosas de civil precio,
aunque podiera tomallas,
quiso luego desechallas
con un viril menosprecio,
sabiendo que tan ronceros
son los humanos dulçores
que en sus comienços primeros
entran por aventureros
por quedar mantenedores.

312

Y con cara lisongera,
como mastín escusero,
halagan en la carrera
porque con falsa manera
nos muerdan más de ligero;
mas el que los entendió,
por darnos avisación,
en el establo nació,
como romero bivió
y murió como ladrón.

313

Exclamación contra los grandes

¡O miraglosas tres cosas!
¿Quién puede tener el grito?
¡O personas poderosas,
con vuestras glorias ventosas
quán lexos dáis deste hito!
¡O borracho entendimiento!
¡O seso fuera de tino!
¡O tan ciego desatiento,
los odres llenos de viento
tomáis por llenos de vino!

314

Tú que tienes por mejor
el dulçor del gran estado,
contempla, ciego señor,
cómo no está tal lavor
en nuestro sancto dechado,
porque si tal mejoría
tiene tu mando y riqueza,
dime por qué nuestra guía
rezién nascido huía
con tanto miedo y pobreza.

315

No miras que su huida
por mejor nos encamina
por la carrera afligida
haziendo su sacra vida
rey d'armas de su doctrina,
porque puedan conocer
los que quieren enseñar
que quando quiere hazer
gran torre con su saber,
el cimiento es el obrar.

316

Entra en la istoria

Pues hélo do va huyendo
por fieras sierras fragosas
el gran Señor que en queriendo,
luego deziendo y haziendo,
dio ser a todas las cosas;
¡o vergonçoso holgar!,
pues nuestro niño bendicto
antes que dexé el mamar
ya trabaja en caminar
por las montañas de Egipto.

317

Exclamación a las sierras por do caminó el Señor

¡O sierras que sois holladas
por tales caminadores!
¡O montañas consagradas
con las divinas pisadas
del Señor de los señores!
¡O sierras, quién se tornara
la tierra de vuestro suelo,
porque tal don alcançara
que con sus pies le hollara
el alto Señor del cielo!

318

Murmuras, sabio lector
que parece cosa dura
el eternal criador
huir y mostrar temor
a su misma creatura,
ca si el divinal poder
sobre todo el universo
es igual de su querer,
¿qué le podrá empecer
la saña de un rey perverso?

319

Respuesta del auctor

Es tu habla muy aguda,
reboltosa y entricada,
mas la niebla de su dubda
con la divinal ayuda
luego será desatada;
para creer que así fue
la cosa como se cuenta
la mayor razón que sé
es que nuestra sancta fe
es imposible que mienta.

320

Pone por qué callan los evangelistas las sotiles intrincaciones de las istorias

Y después, es cosa llana
que mil vezes acaesce
esta habla castellana:
«con la que Domingo sana,
dizen que Pedro adolesce»;
pues por nuestra sanidad
callan los evangelistas
lo sutil de la verdad,
porque su gran claridad
no es para todas vistas.

321

Mas el divino saber
que los secretos revela
y nuestro flaco entender
con nuevo resplandecer
todos los tiempos consuela
me mostrará a desatar
las mañas desta tu lucha,
y con el tal confiar
respondo a tu pregunta;
por ende, lector, escucha,

322

Comiença a responder a la dubda

Es una guerrera maña
para más enteramente
hazer famosa fazaña
por despoblada montaña
meter secreta la gente,
porque no siendo sentida
por los contrarios la entrada,
al dar de la arremetida
la gente no apercebida
es luego desbaratada.

323

Así nuestro Redemptor,
como mañoso guerrero,
para que pueda mejor
llegar a ser vencedor
en el campo del madero
quando descendió a la tierra
a hazer guerra a los diablos,
su divinidad encierra
huyendo por agra sierra,
nasçiendo por los establos.

324

Ca si los diablos supieran
que Ihesuchristo era Dios,

todas sus fuerças hicieran
por estorvar si podieran
su sancto morir por nos;
mas el resplandor divino
nunca le podieron ver,
tan ascondido les vino
por un secreto camino
que se llama padesçer.

325

¿Quién puede mayor celada
pensar ni más invisible
que traer tan secretada
entre carne apassionada
divinidad inpasible?
Pues todo su caminar
huyendo de un rey mortal
podemos considerar
que fue por desatinar
su enemigo principal.

326

Comparación

Como al buitre caro cuesta
quando en la buitrera mira
la carne que allí está puesta
y no siente la ballesta
ni tanpoco a quien la tira,
así toma en la lazada
al gran buitre del infierno
aquesta carne sagrada,
tras la vida trabajada
escondiendo el Verbo Eterno.

327

Pone la prophecía del propheta Ossee

Si queréis por otra vía
provar la cabsa porque

nuestro Redemptor huía,
alega la profecía
del sancto propheta Ossee,
por la persona del qual
fue mucho antes escrito
que al niño divinal
su alto padre eternal
le llamará dende Egipto.

328

Pone otra profecía de Isaías

¡O magestad soberana
de nuestro sancto Mexías!
Por cierto tu carne humana
era la nube liviana
que prophetizó Isaías
quando dixo que vernía
en una nube del cielo
la divinal señoría
en Egipto, do daría
con sus ídolos en suelo.

329

Prosigue la istoria

Que en llegando a su región,
salido ya de la sierra,
sintiendo su perdición
cayeron sin dilación
todos sus dioses en tierra
en señal que tu venida
era fin de la idolatría
y que a tí sola es devida,
¡o divinidad vestida!,
la reverencia de latría.

330

Pone dónde ovo nacimiento la idolatría

Si preguntas dónde vino
usurpar tan sin recelo
los dioses nombre divino,
has de saber que de Nino,
el que fue hijo de Velo,
el qual, su padre defunto,
para consolar su lloro
hizo hazer en un punto
otro paternal trasunto
en una estatua de oro.

331

Era del hijo mirado
con tal homil reverencia
aquel bulto así pintado
como si el padre finado
estoviera allí en presencia,
y por dar mayor favor
al padre ya fallescido
perdonava por su amor
a qualquiera malhechor
al dicho bulto fuido.

332

Por este tal beneficio
aquella gente bestial
ordenáronle servicio
de divinal sacrificio
haziendo dios al metal,
donde las otras naciones
tomaron ritos paganos,
haziendo de sus ficiones
con necias adoraciones
mil dioses entre las manos.

333

Exclamación contra los gentiles

¡O pagano desatiento,
vergonçoso desvarío!

¡O errado entendimiento!
Quien no tiene sentimiento,
¿cómo terná poderío?
Mira con ojos abiertos
en quien pones tu esperança,
que si todos somos ciertos
que no han poder los muertos,
¿quánto más su semejança?

334

Si de más alto minero
es la cabsa quel efecto,
de razón al carpintero,
pues la haze de un madero,
honrarás por más perfecto;
si coloras tu abusión
con los finados humanos,
es más loca adoración
la que pone su intención
en los tornados gusanos.

335

Pone la diferencia que ay entre los ídolos de los paganos y las imágenes de los cristianos

Ni por condenar la seta
de las paganas locuras
no quiero que se entremeta
alguna dubda secreta
de las christianas figuras,
que las imágenes tales,
según christiana sentençia,
son sólo memoriales
de los bivos celestiales
que tienen biva potencia.

336

Que las pintadas istorias
de los que están en el cielo
ayudan nuestras memorias
a rememrar las vitorias

que ganaron en el suelo
porque por esta razón
se anime a penitencia
nuestro flaco corazón,
contemplando el galardón
de la su viril potencia.

337

Pero no sean llamados
nuestros dioses entre nos;
mas solamente abogados,
para que nuestros pecados
desfagan delante Dios;
sola da la christiandad
a Christo la tal corona,
porque con la humanidad
contiene divinidad
en unidad de persona.

338

Exclamación contra los dioses y torna a la istoria

¡O deidades fingidas,
o lazos de perdimiento,
en el infierno encendidas!
Personas muertas, podridas,
ni miento ni me arrepiento,
¿a do estava el ser divino
que pregonávades ante
quando llegó de camino
para ser vuestro vezino
nuestro chequito infante?

339

La falsedad del engaño
de vuestros divinos modos
ya lo dize vuestro daño,
pues un niño no de un año
os derrueca en tierra a todos,
con la qual fuerça nos muestra

su obrar sobre natura;
la verdad de la fe nuestra
y la gran mentira vuestra
la condemna ser locura.

340

Reprehende y declara el idolatrar de los christianos

Entre tanto condenar
los que adoran dioses vanos,
razón es de reprochar
el continuo idolatrar
de nuestros falsos christianos,
que así por un rasero
la mayor parte del mundo
con amor muy verdadero
adoran por dios primero
al que llaman dios segundo.

341

Prueba cómo muchos tienen por su dios al dinero

Lo que más temes perder,
lo que más amas hallar,
lo que más te da plazer
en lo aver y poseer
se deve tu dios llamar;
lo que más te manda y vieda
es el más proprio dios tuyo,
de la cual sentençia queda
que resçiben la moneda
muchos ombres por dios suyo.

342

No sé qué más adorar
ni que más dar sacrificio
que mentir y trafagar,
perjurar y renegar
cada día en su serviçio,
nunca dormir sin temor,

nunca bevir sin sospecha
Puédote jurar, letor,
que aunque soy fraire menor
no es mi regla tan estrecha.

343

Nota

Comportar los omezillos
que todos tienen con ellos;
caminar siempre amarillos,
y al pasar de los castillos
erizarse los cabellos;
mil peligros en el mar,
en la tierra mil cohechos;
pues lo sufren por ganar,
ya podéis adivinar
quál dios tienen en sus pechos.

344

Engordar los cavalleros
para después de engordados
esperar por sus dineros
el fin que los leoneros
esperan de sus criados;
los que así tragan el miedo
de la hambre de los grandes,
adivina con el dedo
que pueden dezir el credo
a lo que viene de Flandes.

345

Con temor de ser robados
recelar mil testimonios;
ofrecer los desastrados
mil veces por dos cornados
sus almas a los demonios;
comportar de ser terrero
a las invidias de todos,
me haze creer, logrero,

que tu dios es el dinero,
aunque traes christianos modos.

346

Que hagan las aficiones
ser tu dios lo que más amas
bien lo muestran las passiones
que en sus coplas y canciones
llaman dioses a las damas;
bien lo muestra tu servir las,
su raviar por contentar las,
su temer las, su sufrirlas,
su continuo requerirlas,
su siempre querer mirar las.

347

Bien lo muestra el gran plazer
que sienten quando las miran;
bien nos lo da a conosçer
el entrañal padesçer
que sufren quando suspiran;
bien ofrece a la memoria
la fe de sus coraçones,
su punar por la victoria,
su tener por muy gran gloria
el sí de sus petiçiones.

348

Su dançar, su festejar,
sus gastos, justas y galas,
su trobar, su cartear,
su trabajar, su tentar
de noche con sus escalas,
su morir noches y días
para ser dellas bien quistos;
si lo vieses, jurarías
que por el dios de Macías
venderán mil Ihesus Christos.

349

Conparación

Como muchas nuezes vanas
se cubren de casco sano;
como engañosas mançanas
que muestran color de sanas
y tienen dentro gusano,
así por nuestro dolor
muchos de nuestras Españas
se dan christiana color,
que de dentro el dios de amor
ha roído sus entrañas.

350

Conparación

Como el tordo que se cría
en la jaula de chequito,
que dize quando chirría
«Jhesús» y «Sancta María»
y él querría más un mosquito,
en aqueste mismo son
muchos estragados fieles
hablan christiana razón,
que su alma y afición
tienen puesta en los fardeles.

351

¿Qué vale su christiandad
ni a la cruz dezir «adoro»
si con toda voluntad
adoran más de verdad
las mugeres o el tesoro?
Que la divina sentençia,
al tiempo de los remates,
no juzgará su conciencia
por el nombre y apariencia,
mas por solos los quilates.

352

Así que no condenemos
la sola pagana gente,
que si buscarlos queremos
mil christianos fallaremos
paganos secretamente,
no que sigan los errores
de los ídolos pasados,
mas tienen otros peores:
luxurias, gulas, rencores,
invidias, iras, estados.

353

Exclamación

¡O vergüença y confusión
de nuestro christiano nombre!
Pues con tanta subjeción
en la pagana nación
fue tenido el Dios y ombre
que los dioses de su seta
en sentiéndole vezino
fuyeron como saeta,
él siendo niño de teta
y viniendo peregrino.

354

Y nosotros ya creida
su divina magestad,
nosotros por quien su vida
fue vendida y ofrecida
por comprarnos libertad,
nosotros que confesamos
su poder por infinito,
más tenemos, más amamos,
más honramos y adoramos
el plazer de un apetito.

355

Por aquesto en su huida
quiso Dios por nuestro exemplo
que sintiendo su venida
diese medrosa caída
cada ídolo en su templo,
para que con tal sentencia,
¡o christianos contrahechos!
delante de su presencia
derroqués de reverencia
los dioses de vuestros pechos.

356

Fin de la huida de Egipto

Resçebido enseñamiento
en el huir del infante,
pongamos fin a su cuento
por proseguir el intento
del Vita Christi adelante;
pues dexando en ora buena
en Egipto el Redemptor,
bolvamos, mas no sin pena,
la cara, mas no serena,
al cruel rey matador.

357

Oración en nombre de la señora doña Juana en fin de la huida de Egipto

¡O divinal resplandor
del sancto niño pequeño,
delante cuyo dulçor
desde el menor al mayor
todos los otros son sueño!
A tí, persona divina,
suplico por tu pasión
quieras derrocar aína
quanto en mi alma se empina
a hurtar tu adoración.

358

Comiença La Istoría De Los Inocentes Primeros Mártires Del Pueblo Christiano

¡O! ¿Quién podrá recontar
un cuento tanto cruel?
¡O! ¿Quién podrá sin llorar
blasonar el gran pesar
de aquella triste Rachel,
que con tan justa pasión
dio ravisos alaridos,
lastimó su corazón,
fizo gran lamentación
sobre sus hijos perdidos?

359

Comparación

Mas como cuenta el herido
sus golpes ya vencedor,
y el enfermo guarescido
razona lo ya sofrido
sin que le cabse dolor,
así se deven hablar
tales ansias, tales llantos,
tal tirano sentenciar,
tal sañudo degollar,
pues que los niños son sanctos.

360

Así deve platicarse
aquesta saña tan biva,
pues fue cabsa de poblarse,
pues fue cabsa de alegrarse
Hierusalén la de arriba,
a do fue el pueblo inocente
con tal grita y correndera
qual suele llevar la gente
al saltar súpitamente
el toro por la barrera.

361

Que los inocentes no entraron en paraíso fasta la muerte del Redemptor

No que rezién degollados
al partirse de sus madres
fuesen dentro aposentados,
mas antes depositados
en el limbo con los padres
fasta que subió del suelo
el niño del rey mal quisto,
el que descendió del çielo
a darnos gloria y consuelo,
el Redemptor Ihesuchristo.

362

Pone la cabsa porque no entraron luego en el cielo

La razón por do se quita
y contrasta su entrada,
es por la culpa infinita
en nuestra natura escripta
aún estar sin ser pagada,
hasta que crucificado
el infinito tesoro,
en la balança colgado,
fue pesado, fue fallado
de buen peso y de buen oro.

363

Dexados estos primores,
digamos en qué manera
llevó las primeras flores
al Señor de los señores
la christiana primavera,
quando después de pasados
cinco mil años de invierno
le floresçieron sus prados
tantos niños laureados
en sintiendo el sol eterno.

364

Quando el divino claror
humillado de su altura,
con nuevos fuegos de amor
enfluyó su resplandor
en nuestra seca natura
y le hizo floresçer
tales rosas, tales lirios,
que meresçieron de ser,
acabando de nasçer,
trasplantadas por martirios.

365

Quando la sierpe maldita,
la tragona bestia fea,
el hombre todo vindita,
Herodes Ascalonita,
tirano rey de Judea,
con sañosa crueldad
mató los sanctos niñitos,
¡o tan fiera voluntad,
do no fallan piedad
niños, mugeres ni gritos!

366

En la qual triste conquista
para hablar verdadero
sigamos al coronista
apóstol y evangelista
de todos quatro el primero,
al levita San Matheo,
que renunció por la gloria
la renta del teloneo,
pues en los otros no veo
escripta la tal historia.

367

Es un vicio acostumbrado
mayormente en nuestra tierra
quel que te tiene robado

con mayor ansia y cuidado
te persigue, te destierra,
y la cabsa deste fecho
es, al discreto mirar,
un temor de tu derecho
que forja siempre en su pecho
sospechas de tu entregar.

368

Así vista la razón
de los tres reyes de oriente
y el cantar y adoración
y ofrecer de Simeón
al sacro niño excelente,
Herodes certificado
del nuevo rey de Israel,
como quien tiene forçado
el ceptro de su reinado,
le busca muerte con él.

369

Es su miedo tan sin tiento
tan sin seso su querella,
que por dar contentamiento
al covarde pensamiento
los niños todos degüella
desde los años ayuso,
no perdonado ninguno,
¡o fierez que tal propuso
por sólo tomar incluso
entre los otros a uno!

370

Reprehende el auctor a Herodes

¡Quán sin causa desenfrenas,
Herodes, tu gran locura,
pues el niño que condepnas
de tus grandezas terrenas
se tiene muy poca cura,

que quien se puede llamar
del universo monarca
es muy claro de mirar
quán poco deve estimar
tu pequeñuela comarca!

371

Es mayor tu desvarío
mirando por otra suerte,
que piensas, loco, sandío,
condenar por poderío
el hijo de Dios a muerte;
es peligrosa porfía,
porque su poder eterno
tiene su gran valentía,
que si quisiese podría
enpozarte en el infierno.

372

Mas su divinal clemencia,
con soberana bondad,
te detiene la sentencia
esperando a penitencia
tu tirana voluntad,
pero las entrañas llenas
de ganas de gran exceso,
cómo se tornaron buenas
allá lo dizen sus penas,
acá lo cuenta el proceso.

373

Torna a la historia

La cruel sentencia dada
por el tirano malvado,
¡o ira desmesurada!,
fueron metidos a espada
los infantes sin pecado;
las madres ronpen el cielo
con sus messas y alaridos;

los padres riegan el suelo
con lágrimas sin consuelo,
como padres y maridos.

374

Allí vieras porfiar
en aquel gran omezillo
los unos por degollar,
los otros por apartar
a sus hijos del cochiello,
fasta que todos tirando
por las piernas, por los braços,
los tiranos degollando
y los padres anparando,
los niños hazen pedaços.

375

Vieras madres delicadas
forcejar con los tiranos,
raviosas, desatentadas,
sus caras todas rasgadas
con las uñas de sus manos;
vieras otras sus heridas
comportar como amazonas;
las otras amortecidas;
las otras enloquecidas,
bramando como leonas.

376

Allí vieras reprochar
a la divina justicia
su querer disimular
sin punir, sin castigar,
tan endiablada malicia;
allí vieras, llanteando,
alçar al cielo la vista,
dar alaridos llorando,
porque tan tirano mando
no tiene quien lo resista.

377

No pudiendo resistir
al cruel tiranizar,
comiençan de maldezir
las madres a su parir,
los padres a su engendrar;
alçan voces doloridas
contra el tirano cruel;
procuran muerte a sus vidas
diziendo a los homicidas
mil blasfemias contra él.

378

Comparación

Porfían por le mover
con el llanto a manzilla,
mas el tirano, a mi ver,
quiso mucho paresçer
en este caso al anguilla,
que quanto con mayor gana
aprietan y la detienen,
tanto más es cosa llana
que se desliza y desmana
de las manos que la tienen.

379

Comparación

Como suele acostumar
el can la presa tomada,
que queriéndole apartar
quien tira por el collar
le pone saña doblada,
así el fiero coraçón
quanto más la gente tira
por apartar su pasión
tanto más su indignación
les muestra mayor la ira.

380

Comiença el auctor la crueza de Herodes

El gran león de Nemea;
las fieras sierpes marinas;
la monstruosa ralea
de la idra que pelea
con las fuerças hercolinas;
los centauros del gigante;
el famoso ladrón Caco;
el puerco de Atalante,
ya dexen pasar adelante
la furia deste vellaco.

381

Las áspides venenosas;
los ponçoñosos dragones;
las almenas peligrosas,
y, en suma, todas las cosas
de mortales infecciones,
todos los daños y sañas
de los fieros animales,
delante de sus entrañas,
delante sus fieras mañas
ya no se llamen mortales.

382

Que después que fue formado
por Dios el redondo siglo
no podrá ser demostrado,
fuera del ángel dañado,
otro tan fiero vestiglo,
ni siento lengua que hable
ni aún historia que nos muestre
saña tan abominable
ser en ombre razonable,
ni en la más brava silvestre.

383

Reprueva la crueza del rey Herodes con la piedad del emperador Constantino

Y para ver más notoria
su crueza y desatino,
trayamos a la memoria
el hecho digno de gloria
del gran César Constantino,
el primer emperador
que tomó nombre christiano,
y por darle más favor
hizo iglesia del Señor
su palacio laterano.

384

El qual quiso comportar
el quedar leproso antes
que consentir derramar,
a cabsa de le sanar,
la sangre de los infantes,
aviendo su enfermedad
por tormento más liviano
quel perder de la piedad,
quel cobrar la sanidad
por modo tan inhumano.

385

Fue servicio tan acepto
su muy gran benignidad,
que por su solo respecto
le fue mostrado el secreto
de la christiana verdad,
y no sólo fue alumbrado
en la fe que nunca miente,
mas en siendo bautizado
fue de la lepra curado
súpita y perfectamente.

386

En los tales la grandeza

tiene su propio lugar;
pues la honra y la proeza,
el estado y la nobleza
todos andan a la par,
han de dar de su estatura
a la virtud el honor,
como el sastre tiene cura
de nos dar tal vestidura
qual le pide nuestro altor.

387

Comparación

Que la ponposa corona
de la real celsitud
es en qualquier persona
una señal que pregona
como pendón la virtud,
mas en el ombre malvado
el estado muy creçido
paresçe pinto parado
pendón que quedó colgado
do es el vino vendido.

388

Conparaçión

Es así quien aposenta
al viçioso en el estado
como quien echando cuenta
quiere que valga çinquenta
un miserable cornado,
mas después de rematada
la cuenta del contador,
es su ley considerada,
cada moneda estimada
en el su justo valor.

389

Aplica la comparación al propósito

Que pasada brevemente
por los malos sublimados
aquesta vida presente,
a do contando la gente,
les puso grandes ditados,
la sentencia divinal
les mide su galardón
por la ley de su metal,
no por el nombre real
de la falsa estimación.

390

Según esto no deviera
aquel romano senado
sublimar tal bestia fiera
como el rey Herodes era
en la cumbre del reinado,
porque dar cetros reales
a los crueles tiranos
es hazer los mismos males
que los que ponen puñales
a los locos en sus manos.

391

Debe ser del rey agena
vindicativa pasión,
por lo qual natura ordena
que se halle en la colmena
sólo el rey sin aguijón,
porque puedan avisarse
todos los grandes señores
que no deven ayudarse
del poder para vengarse,
mas sujuzgar sus furores.

392

¡O cuán mortal pestilencia
es a la gente menuda
la real magnificencia

si le fallesçe clemencia
al tienpo que está sañuda!
La sobrada indignación
en los altos governalles
es mayor persecución
que la furia del león
quando brama por las calles.

393

¿Qué osso tan carnicero,
qué león tanto hanbriento,
quál tragón de Cancervero
si tragara un niño entero
no se mostrara contento?
Mas esta bestia sangrienta
es de furia tan sobrada
que no se harta ni atienta
con uno, veinte ni treinta,
hasta que no quede nada.

394

En los niños la inoçencia
y los gritos de las madres,
el llorar y resistencia
con paternal impaciencia
que hazían los tristes padres,
¿con qué saña pelearan
que luego no la venciesen?
¿A qué entrañas llegaran
que si rejalgan hallaran
triacas no le bolviesen?

APÉNDICES a la «Vita Christi»

APÉNDICE I: Primera Versión

I

Romance que cantó la novena orden, que son los seraphines

1

Gozo muestren en la tierra
y en el limbo alegría,
fiestas fagan en el cielo
por el parto de María,
todos canten alabanças
de tan miragloso día,
todos adoren y loen
al infante que naçía,
fagan todos grandes graçias
al su padre que lo embía
y a la virgen donzella
de cuyo ventre salía
y también al Spíritu Santo,
que dellos dos procedía.
¡O maravillas de Dios,
quién recontarvos podría!
¡O divinales misterios
de alta sabiduría!
El eterno Criador
creatura se fazía;
la temporal criatura
al fijo de Dios vistía
de pasible carne umana,
la qual nunca dexaría,
con la qual puesto en la cruz
al ombre redimiría,
y después de redimido
al çielo lo subiría,
y en el más excelso trono
de todos se assentaría,
a do con la Trinidad
pora siempre regnaría.

II

Reprensiones iniciales contra el rey y los nobles

1

Según esta piedad,
¡guay de vos, Enrique el Quarto!,

aunque con liberalidad
do sentís neçesidad
repartís tesoro harto,
quán lexos vos fallarán
daquella suma pobresa,
pues hartos no tienen pan
y en Segovia os mostrarán
viçiosa mucha riqueza.

2

¡Guay de vos, nuestro priuado!
¡Ay, don Alonso Carrillo!,
por quel favor del estado
vos faze muy alongado
del pesebre pobrezillo;
vuestros costosos manjares,
vuestros francos benefiçios,
a las personas seglares
son virtudes singulares,
mas en el çielo son viçios.

3

Y a bueltas destes dos
aunque del rey mucho quisto,
también, Duque, guay de vos,
que fazéis ropa de Dios
enforrada en Ihesuchristo;
no curemos de dudar
que'n el pesebre comporte
no tener que covinyar [sic]
él, que quiere comportar
que digáis vos tal en corte.

III

Contra los nobles. Continuación

1

¿Qué aprovecha, cavalleros,
este tesoro que sobra,

pues todos vuestros dineros
quedan a los erederos
quando la tierra vos cobra?
¡O cobre tan engañoso!
Porque seamos más ciertos
quánto eres mentiroso,
dígalo algún poderoso
de los más cercanos muertos.

2

Cavallero de gran renta,
por darnos avisamiento
dezidnos quando el afruenta
que librastes de la quenta
de vuestros catorze quentos,
porque tal cosa podrés
contarnos, señor Maestre,
que vuestro ermano el Marqués
así se imiende después
quel diablo no l'encabestre.

3

Maestre de Calatrava
en quien todos adoravan,
dí la congoxa en que estava
tu alma quando mirava
a los que callan y travan
porque'l temor nos derrueque
con el gran exemplo tuyo,
y aquel Duque d'Alburquerque
fará quiçá que no peque,
mas menospreçie lo suyo.

4

E huyendo la sentençia
daquel juicio drecho,
nuestro Conde de Plazençia
mirará más su conçiençia
que lo a fasta quí fecho,
e ya de algo siquiera

faga la cuenta con pago
y le tiemble la contera,
que no es estar en La Vera
passar el hombre aquel trago.

5

Al tiempo que paresçiste
ante'l justo consistorio,
¡guay de tí, Maestre triste,
si daqué! no mereçiste
ser juzgado a porgatorio!,
quen los fuegos infernales,
si estás allá lo sabrás,
tanpoco somos iguales,
que a las almas maestras
ponen diez tizonas más:

6

«El Marqués de Santillana
llama bienaventurada
aquella vida villana
que come bien lo que gana
luchando con el azada;
¡o cosa tan verdadera,
que la pobreza es atajo,
por cuya senda si fuera
en paraíso estoviera
con muy pequeño trabajo!

7

Es muy peligroso estado
el que gobierna Fortuna;
acá después de finado
mil vezes lo e fablado
con don Álvaro de Luna,
porque los grandes vivir
no pueden sin mil recelos,
pues al tiempo del morir
osar ose yo dezir
que parten con artos duelos.

8

Ca arto era excelente,
y en el reino de Castilla
señor de la mejor gente,
y reinava enteramente
desde Toledo a Sevilla;
señor de arto tesoro;
muy vicioso de mugeres;
mas acá do agora moro
só señor de tanto lloro
quanto allá fui de plazer.

9

Ni con tanta amarga cara
la triste muerte sofriera,
ni después que la tragara
sobre ella no me quedara
que llorando padeçiera
tormentos incomparables,
teniebras, llamas, fatiga,
dolores innumerables,
pero si son perdurables
no quiera Dios que os lo diga.

10

Con desdonosos renglones
no quiero seros prolixo,
¡o poderosos varones!,
si miráis a las razones
quel Señor nuestro dixo,
conoceréis la verdad
de la engañosa locura
de vuestra prosperidad,
y conoçida, acostad
a la parte más segura.

11

E la sobervia dexad,
pues que naçimos iguales;
por alcançar humildad
al pesebre vos atad
entre los dos animales,
ca daquela perfecçión
divinal, maravillosa,
alcançarés algùn don,
especial a petiçión
de la virgen gloriosa.

12

Pues en dar los ovispados
era yo segundo papa,
y por los tales pecados
son agora los prelados
ovispos d'espada y capa;
mas a tan pocos perdona
esta muerte universal,
que quando vino en persona
ni me valió mi corona
ni aún mi cruz maestral.

13

Estotro también tenía
sobrado mando y moneda;
quanto en el reino dezía,
en aquel son se fazia
qu'en Scalona y Maqueda,
mas todos sopiendo quando
este vuestro mundo falso
tornó en sueño su mando,
pregonando, degollando,
ençima d'un cadafalço.

14

Aunque según que morió
este grande de quien fablo,
la vergüença que sufrió
muchos renglones rayó

de los scriptos del diablo;
mas yo qu'en prosperidad
rezebí la cruda muerte,
antes de la vejedad,
después de la moçedad,
en el peligro más fuerte.

15

Yo triste soy de llorar,
yo triste soy de doler,
yo triste soy de mirar,
para nunca confiar
en el mundano plazer;
acorredme, pues que só
çircunçiado, acuchillado,
que en este lugar do stó
el que allá mejor libró
está acá peor librado.

16

Si vuestro reino perdido
a de ser y destroçado,
qu'en la Scritura e leído
todo reino en sí partido
será de fuera asolado,
¿quáles fueron causadores
deste comienço de bando?
¿Si fueron los labradores
o endiablados señores
con su sobervia de mando?

17

Según la mala conciencia
de tales grandes estados,
bien se puede dar sentencia
que tienen sola apariencia
de christianos bautizados;
por aquestos con la guerra
pestilencia ayunta Dios,
pues los frutos de la tierra,

si no se imienda quien yerra,
ayudarán a los dos.

18

Por lo cual d'aquí os aviso
con entrañas de dolor
que quien quiere el paraíso
a de fazer como fizo
en el pesebre el Señor:
desvariar la voluntad
de las cosas desta vida,
y la santa pobreza,
la fambre y desnuidad,
amallos muy sin medida.

19

Ca si yo pobre viviera,
mal gobernado y mal quisto,
si en el pesebre estoviera,
si las pisadas siguiera
d'aquel pobre Ihesuchristo,
ni yo tesoros tovierá,
ni tesoros me tovieran,
ni sin tesoros moriera,
ni mis tesoros perdiera,
ni tesoros me perdieran.

20

E si vuestra humanidad
ençiende sucia çentella,
contemplad la brevedad
de la su vil suciedad
y la luenga pena della
y la presençia divina
y del ángel que vos guarda,
y con esta medezina
la podréis matar aína,
por mucho rezio que arda.

21

La codicia me parece
bien ligera de matar
al que piensa si adolece
y adoleciendo fallece:
que no a nada de llevar
y que por mandas que faga
si no lo da quando vive
después de so tierra yaga
las más vezes la paga
dentro de l'agua s'escrive.»

22

Según esto, cavallero,
tu muerte y la de los tales
bien nos dize que el dinero
deve ponerse al tablero
por los bienes çelestiales,
pues Ihesús nuestro Señor
embuelto en tan pobres paños
también dize quel mayor
deve tornarse menor
para fuir de tus daños.

23

Pone tres pecados que andan enbultos con grandes estados

Que nunca falta en la tienda
de qualquier estado grande
cobdiçia para que prenda,
luxuria para que encienda,
sobervia para que mande,
desta sola copla mía
pueden claro conoçer
que ponposa señoría
por gran miraglo sería
fuir de no se perder.

24

Prueba lo del primero vicio

Concluyo por acortar,
que al que renta sobrepuja
es muy peor de salvar
que un camello de entrar
por el cabo d'una aguja:
pues no son palabras mías
que las podáis reprochar,
mas dáquel nuestro Mexías
que dixo en aquellos días
quando nos vino a salvar.

25

Del segundo vicio

Pues lo del vicio carnal
digámoslo en ora mala;
no basta lo natural,
que lo contra natural
traen en la boca por gala:
¡o rey!, los que te estrañan
tu fama con su carcoma
pues que los aires te dañan
y los ángeles t'enseñan,
quémalos como a Sodoma.

26

Continúa

Si fuese tinta la mar
y los peces escrivanos,
era miraglo contar
quántos fizo condenar
la luxuria en los humanos;
mas esto sólo sentid:
que no basta discreción
ni coraçón, a la lid
do firieron a David,
mataron a Salamón.

Del terceiro viçio

Y así a de ser perdido
 este reino y destroçado,
 porque según es leído
 todo reino en sí partido
 tiene de ser despoblado;
 a qué gentes se enderesça
 la culpa bien claro es,
 pues quando el ombre tropieça
 los ojos de la cabeça
 han la culpa, y non los pies.

IV

Contra los frailes dominicos. Continúa

1

Sobre cuya concepción
 por excelentes doctores
 muy disputada quistión
 es por nuestra religión
 contra los predicadores,
 sobre lo qual Salamón
 en sus cantares por prosa
 contrastando su opinión
 llámala con gran razón
 amiga toda fermosa.

2

Conpara

Pues por pequeña çentella
 quel dicho sabio fallara
 de alguna manzilla en ella,
 no todo, mas sólo della
 lo que era limpio loara,
 mas él todo lo escribió
 sin fazer cosa partida;
 claramente nos mostró

que toda linpia nasció
y linpia fue conçebida.

3

Para vencer su porfía,
salvo [el] juizio mejor,
harto bastarles devía
conosçer, señora mía,
qu'eres madre del Señor;
tal çeguedad desigual,
¿qué lengua osa dezilla,
que persona divinal
tomase carne mortal
de la carne con manzilla?

4

No sé si saben los tales
que los sabios han escripto
que nunca fueron iguales
los coros angelicales
con ella en lo gratuito,
y si los dones menores
siguen siempre a lo mejor,
yo no sé cómo, señores,
llaman linpios los menores
y no linpia la mayor.

5

E puesto que la verdad
en esto estoviese oscura,
más cercano a la bondad
es pintar la fealdad
que afean la fermosura
qual jamás non fue pintada,
el Fijo de Dios sacado,
¡o gente desvariada!,
que afean la enamorada
de quien Dios es namorado.

6

Ca por ella descendió
a lo más baxo de nos;
pues della, ¿qué diré yo?,
que por ella se sobió
a lo más çerca de Dios:
pues conosçes, pecador,
que por mucho que se alaba
aquesta preçiosa flor
la obra de su loor
es la que nunca se acaba.

7

Conpara

Es çierto gran neçiedad
el que tiene al rey irado
no ganar la voluntad,
mas tomar la enemistad
entonçe con el privado:
¡o fraile predicador,
d'aquí comiença a temblar,
que aquel Dios del temor,
aquel justo juzgador,
ella lo ha de amansar!

V

Duelo de la virgen en la presentación de Jesús

1

«Y llorad, amigas mías,
la brevedad de mi gozo,
pues a cabo de ocho días
heme aquí sin alegrías,
ya mi gozo en el pozo;
heme aquí prophetizada
según este viejo canta,
pero tanto fatigada,
perseguida, apassionada,
quanto me tenés por santa.

2

Todos cantan mi plazer,
todos mis gozos escriven,
y por más me enoblesçer
la más bendita muger
me llaman de quantas biven;
mas la que ha de pasar
lo que tú, viejo, dixiste,
puédese mejor llamar
la más llena de pesar,
la más de las tristes triste.

3

Mas si por la Trinidad
está ya ordenado así,
con su santa magestad
conformo mi voluntad;
por ende, vamos d'aquí.»
Y así juntos se vinieron
al portal do en la mañana
a resçebirlo salieron,
y allí se despidieron
de Simeón y de Ana.

4

Ofrenda

Aquesto todo acabado,
ofresçió de su fazienda
aquel Josep desposado,
mucho viejo, mucho onrado,
dos palominos de ofrenda,
que de pobre no podía
ofresçer aquel cordero
que en la Ley se contenía,
lo qual sólo se entendía
a los que tenían dinero.

5

Comparación

Quales van los combatientes
quando presos, destroçados;
quales van las tristes gentes
quando dexan los parientes
en la iglesia soterrados,
con aquel mismo llorar,
con aquel dolor y saña
vieras partir a yantar,
con aquel ronco fablar,
aquella santa conpañã.

VI

Herodes comparado con Enrique IV

1

Esta nueva novedad
de la nueva maravilla
dos ombres d'actoridad
mandó la comunidad
que fuesen luego a dezilla
a la persona real
en el palacio do estava,
porque la nueva era tal
que primero y principal
a su alteza tocava.

2

Quando a Herodes le contaron
estos dos enbaxadores
cómo tres reyes entraron
y a gran priesa demandaron
a aquellos más sabidores
si por ventura sabían
el lugar do era nascido
un infante a quien venían,
que era, según dezían,
el Mexías prometido.

Comparación

Al rey que está poderoso
 levantársele rey nuevo
 cuánto le es doloroso,
 cuánto le es peligroso,
 con nuestro Enrique lo pruevo,
 que puede ser buen testigo
 cuál causa de bolliçio.
 ¿Quieres saber lo que digo?:
 que dizen ques tu enemigo
 el ombre ques de tu ofiçio.

APÉNDICE II: *Segunda Versión**Despide las fiçiones poéticas por el conosçimiento de la verdad christiana*

1

Dexemos las niñerías
 de las musas invocadas
 y las otras fantasías
 qu'en las huecas poesías
 suelen ser chimirizadas,
 y biniendo a la berdad
 de quien puede dar ayuda,
 a la sola Trinidad
 que mana siempre bondad
 la supliquemos sin duda.

2

Da la razón de despedirlas

No digo que los poetas,
 los d'agora y los pasados,
 non ayan obras muy netas,
 graçiosas, dulçes, discretas,
 en sus renglones trobados;

mas destas ciencias seglares,
al fin de los entendimientos
quedan como paladares
que sueñan dulçes manjares
y al fin despiertan ambrientos.

3

Pruévalo por enxemplo

Por aver mucho seguido
al poético dulçor,
fue de Dios reprehendido,
açotado y desmentido
San Jerónimo doctor,
asta que de sus entrañas
despidió la tal porfía,
guardando varas estrañas
para los juegos de cañas
de la sacra theología.

DECHADO A LA REYNA DOÑA YSABEL, NUESTRA SOBERANA SEÑORA

1

Alta reina esclarecida,
guarnecida
de grandezas muy reales,
a remediar nuestros males
desiguales
por gracia de Dios venida,
como quando fue perdida
nuestra vida
por culpa de una muger,
nos quiere Dios guarnecer
e rehacer
por aquel modo y medida
que llevó nuestra caída.

2

Mas es mucho menester,
a mi ver,
que digáis al boticario
que nos faga el letuario
muy contrario
al que nos fizo perder,
porque si nos da a comer
e beber
de los guisados de antaño
podrán fazer tal daño
que ogaño
peor sea el recaher
quel primero adolecer.

3

Por eso, reina excelente,

muy prudente,
determina mi rudeza
de servir a vuestra alteza
sin pereza
con este rudo presente,
en el qual mi mano atiente
e se afruente
a labraros un dechado
de do pueda ser sacado
e labrado
el modo con que la gente
governéis discretamente.

4

Ázeme gran resistencia
insuficiencia,
ca no me hallo tan loco
que non sé que sé tan poco
que non toco
al pie de vuestra excelencia,
pero la real prudencia
con paciencia
compete mi grosería,
tomando en la obra mía
por su guía
non la grosera apariencia,
mas mi gana e su sentencia.

5

Comienza el dechado y pone la labor de la virtud de la Justicia

De sirgo fino de grana,
muy de gana,
se debe luego labrar
una espada singular,
de tal cortar
que haga la tierra llana,
que la gente castellana
es tan ufana
e tan mal acostumbrada
que nunca será curada
si el espada

de la Justicia no afana
entre la gente tirana.

6

Será de punto real,
porque es tal
que lo pide el labor,
y sangriento su color,
por dar temor
a todos en general,
y su punto por igual,
no interesal
ni errado por favor,
mas al mayor y al menor
de un tenor
darles la pena del mal
por labor muy especial.

7

Pone el labor de la empuñadura

*De seda negra morada,
esmerada,
labrarán su empuñadura,
ca con amor y tristura
su amargura
debe ser así cercada,
no con gana apasionada
de ver vengada
afición particular,
mas con amor y pesar
de degollar
la oveja inficionada
por guarecer la manada.*

8

No piense vuestra excelencia
que es clemencia
perdonar la mala gente,
antes de tal açidente

comúnmente
se causa la pestilencia;
si no, ved por experiencia
qué presencia
os demuestra vuestra tierra,
que el no pugnir a quien yerra
dio tal guerra
a la real providencia
qual vos muestra su dolencia.

9

Pues reina nuestra señora,
lo que dora
los reales gobernalles
es que anden por las calles
los firmalles
desta espada matadora,
pues ya la gente traidora,
robadora,
anda suelta sin castigo;
a Dios pongo por testigo,
como os digo,
que veréis el mal de agora
como siempre se enpeora.

10

Óyanme los castellanos:
los romanos,
¿por qué cabsa prosperaron?
Por cierto porque labraron
y guardaron
esta labor con sus manos,
mas después que a los tiranos
inhumanos
pasaron sin ponición,
cayó su gobernación
de tal son
que sus cerros soberanos
son tornados muy enanos.

11

Pues si no queréis perder
y ver caer
más de quanto es recaído
vuestro reino dolorido
tan perdido,
que es gran dolor de lo ver,
enplead vuestro poder
en hazer
justicias mucho conplidas,
que matando pocas vidas
corronpidas
todo el reino, a mi creer,
salvaréis de perecer.

12

Pone la vaina de la espada

Labrarán una vaina
mucho fina,
de seda floxa, encarnada,
para en que esté secrestada
vuestra espada
quanto clemencia lo inclina,
que la razón determina
ser cosa digna
que los que piden perdón
hallen en vos compassión,
con condición
que con esta melezina
se remedien mucho aina.

13

Pone la labor de la Fortaleza

De seda mucho torcida,
escogida,
pardilla, porque es afán,
por punto de almorafán
os labrarán
una torre muy luzida,
en tal son fortalecida

y establecida
que de dentro vuestra alteza
con mucha firme firmeza
y destreza
se halle favorecida
quando se viere afligida.

14

En el real corazón
nunca pasión
debe turbar esperança,
mas su lança y valança,
sin mudança
se muestre sienpre en visión,
que según la presunción
desta nación,
si le sienten covardía
vos veréis la tiranía
cada día
sembrar más en la traición
en toda nuestra región.

15

Por ende, reina muy buena,
por la pena
del tirano contratar
nunca debéis desmayar,
que porfiar
muy grandes cosas enfrena;
mostrad la cara serena,
muy ajena
de muestras que muestran miedo,
que tras el real denuedo
verná çedo
audiencia tanto llena
como la justicia ordena.

16

El emperador Trajano,
castellano

de Pedraza de la Sierra,
al tiempo que de su tierra
se destierra
para el imperio romano,
dixo «alço la mano
de lo llano
ha sobir, ha imperiar;
no debo atrás tornar,
que el reinar
quiere el coraçón ufano,
çahareño y soberano».

17

El gran gigante valiente
con la gente
que son llamados cobdales
en el temer de los males
ser iguales
la razón no lo consiente:
pues al rey, tan diferente
y exçelente
sobre todos en estado,
no esté en ser esforçado,
esmerado,
es vergüença çiertamente,
y dañoso inconveniente.

18

A los alanos cresçidos
los ladridos
de los pequeños perrillos
no dan temor en oíllos,
ni en sentillos
alderredor tan ardidos:
pues así los alaridos
desabridos
a los reyes de vasallos
no debe nada turballos
ni mudallos,
pues se hallan tan sobidos
que son de todos temidos.

19

Pone la labor de la barrera de la torre contra los privados

Labrarán una barrera
por defuera
de la mesma seda y punto
porque no traben un punto
lleguen junto
los de la lengua roncera;
es cosa muy verdadera
que quien quiera
que si se junta por privança
su ronçe más que su lança,
sin dubdança,
fuerça los reyes por maña
que consientan quanto quiera.

20

Podemos muy bien probar
sin trabajar
la verdad desta razón
con la mortal infección
que su invención
tuvo poder de dar;
quien una vez da lugar
al privar,
quien en casa se apodera,
nunca más fasta que muera
aunque quiera
se puede bien libertar
para libre gobernar.

21

¿Quién hizo, reina, cativo,
quando vivo,
el gran rey de los pasados,
sino dañosos privados
no nombrados?
Fasta el cetro imperativo
debe ser el rey altivo

y esquivo
en guardar su libertad
y mostrar a la humildad
humanidad,
mas tal condición le escribo
que nadie diga «privo».

22

No pudiera ser Asuero
justiciero
si con rostro denodado
su ser muy aficionado
al privado
no desechara primero,
mas después que por entero
del roncero
libertó su voluntad,
fue de tan justa igualdad
que en la bondad
será rey muy verdadero
quien le fuere compañero.

23

Pone el labor de la torre contra el dinero

Labrará lo postrimero
el cantero
por sutil maña y arte
un tan fuerte baluarte
que de aparte
haga retenerse al dinero:
es el oro tan grosero
y tan fiero,
que quien las manos allega
en tal modo fuerça y ciega
y se pega
que el castillo más roquero
le sojuzga más de ligero.

24

Es cosa muy vergonçosa,
peligrosa
en la persona real,
tener en nada el metal
de lo qual
su renta tiene habondosa;
es muy poco poderosa
y provechosa
en los reyes fortaleza
si quando tienta escaseza
por riqueza
comete ninguna cosa
que le parezca viciosa.

25

Pone la virtud de la Temperança

Labrarán más una brida
desabrida
contra el carnal movimiento,
porque no con desatiento
en un momento
nos manzille fama y vida;
si la carne no es regida
y sometida
al freno de la razón,
las espuelas de afición
en tal son
le dan tal arremetida
que es muy cierta su caída.

26

Será de blanca color
por honor,
que es enemiga de amores,
y serán de sus labores
bordadores
esquividad y temor,
y terná más el amargor
que el dulçor
por guardar el freno sano,
y desdeñado lo ufano,

a punto llano
labrarán esta labor,
que es más segura y mejor.

27

Que las ufanas faldrillas
y conçillas
con cien mil aguas y azeites
despiertan con sus afeites
los deleites
a que nos hazen cosquillas:
rescebir guantes, manillas,
mil cosillas
de Sevilla y de Valencia,
muestranos de tal pendencia
esperiencia
que de tales çancadillas
muchas caen de costillas.

28

El punto llano para esto
es más dispuesto
para labrar castidad,
que belleza y fealdad
en la humildad
todos se muestran de un gesto;
el bevir que sobre honesto
está puesto,
con tan poco se contenta
que no toma sobrevienta
ni se afrenta
a tener mal su puesto
por estar mejor conpuesto.

29

Capuzes, seda, brocado,
no comprado,
mas de gracia rescebido,
haze ser favorecido
y oído

al galán enamorado;
lo que rescibe de grado
es forçado
que también da de ligero,
y si no tiene dinero,
con el cuero
es peligro acostunbrado
de pagar al despojado.

30

Y pues, reina soberana,
tanto sana
tenéis vos vuestra limpieza,
de vuestra real alteza
no se reza
otra cosa en esta plana
sino que con mucha gana
a la llana
hagáis que bivan las damas,
porque a bueltas de sus famas
y sus tramas
la malicia castellana
no digan cuál es llana.

31

Pone las cabeçadas del freno

La brida de aqueste freno
será bueno
que tenga las cabeçadas
contra sus manos osadas
mal domadas,
su canpo de erizos lleno,
metidos de miedo ajeno
en su seno,
sus espinas por defuera,
porque es esta la manera
verdadera
que a ellas libra del cieno,
que no su rostro sereno.

32

Y cuántos malos recabdos
son pasados
por andar ha ríos bueltos
damas y galanes sueltos
y rebueltos
como si fuesen casados,
por rincones abraçados,
por estrados,
sin vergüença por la sala,
¡o, que mucho en ora mala
con tal gala
estimen por desechados
los rostros avergonçados!

33

Que las que quieren guardarse
y ençerrarse
deben, por vivir sin raça,
pues es de vidrio la taça,
por la plaça
de todo el mundo esquivarse;
pero si quiere mostrarse
y tratarse
con desonesto denuedo,
de la tal taça yo quedo
con gran miedo,
que puede presto quebrarse
para nunca remediarse.

34

Pues, reina, debéis mandar
enfrenar
el uso de vuestra corte;
en guisa de su deporte
la comporte,
mas no llegue al infamar:
no reprendo yo el dançar
ni el bailar
en el tiempo de las fiestas,
mas con estas y sin estas

muy honestas
deben las damas de andar,
sin burlar, sin apartar.

35

Pone la guarnición

Falsas riendas y petral,
con lo ál
que tiene la guarnición,
bordarán de defensión
sin compasión
contra el amante leal;
gran enemiga mortal
con el tal
las damas deben tener,
pues les quiere hazer perder
por un plazer
su fama, que es immortal,
y darles pena eternal.

36

La devisa de Temprança

El trotón lieve colgada,
bien labrada,
en la fuente un ave casta,
cuyo vocablo contrasta
y desgasta
el nombre de enamorada,
de verde toda esmaltada,
consolada
con la esperança del cielo,
que la gloria deste suelo
en un pelo
no debe ser estimada
con la suya cotejada.

37

Pone la forma de los esmaltes

*Porquel verde sin afición
ni ligión
esmalten pechos y espaldas,
sea de finas esmeraldas,
tanto saldas
que no las quiebre pasión;
en la fuente del trotón,
en tal son,
asentada por firmalle
que pase mejor la calle,
enfrenalle,
labrarán esta razón
en torno de la invención:*

38

La letra de la divisa

*«Delante tu solo nombre,
en mis ojos, gentil ave,
no tiene cosa suave
plazer o vida ni gran nombre
ni otro ningún renombre,
salvo si está so tu llave.»*

39

Comiença la labor de la empuñadura

*Por punto de hilado,
en el dechado
mandarán labrar dos ojos
tan claros que por enojos
ni antojos
no se cubran de nublado
para mirar lo pasado;
sea labrado
el que labraren, primero
para ver lo venidero,
y postrimero
que no pueda ser mirado
ir hecho mal hordenado.*

40

Llamo aquel entresacar
y desilar
que con discreta sentençia
suele hazer la Prudencia
en la conçiençia
al tiempo de su mirar,
porque así como alimpiar
y apartar
suelen la paja del grano,
así desile su mano
de lo sano
los hilos que su labrar
condene para cortar.

41

Quien con esta maestría
bien desvía
lo sano de lo doliente,
meresçe, pues es prudente,
çiertamente
que tenga renta por guía;
de quien rige poliçia
yo diría
ques la Prudencia su espejo,
por lo qual los del conçejo
al tiempo viejo
ordenó por compañia
a la real señoría.

42

Mientras fueron gobernados
por letrados
los del imperio de Roma,
ella sus contrarios doma,
sin carcoma
governólos ya domados;
mas después, estos pasados
y trocados
por traidora y neçia gente,

tornó flaco lo valiente
encontinente,
y la paz de sus senados
se tornó bandos formados.

43

Fin

A los romanos dexemos
y busquemos
la cosa por qué en Castilla
sin desorden y renzilla
da manzilla
a todos quantos los vemos;
si verdad hablar queremos,
no culpemos
sino ser los regidores,
con cohechos y en amores
sabidores,
neçios en remar los remos:
pueblo Roma sus extremos.

OBRA MORAL

Coplas que fizo frey Iñigo de Mendoça, flaire menor, doze en vituperio de las malas hembras, que no pueden las tales ser dichas mugeres, e doze en loor de las buenas mugeres, que mucho triumpho de honor merecen

1

En este mundo disforme
do la virtud y bondad
son abidas por baldón,
quandoquier que no es conforme
la muy crescida beldad
con lo que quiere razón,
es una red barredera
que quanto toma delante
todo lo prende y cabtiva;
es una cosa muy fiera,
es una fuerça gigante
que todo el mundo derriba.

2

Es un arco muy sañudo
que quandoquiera que tira
con su sangriento omezillo,
si Dios no está por escudo
dos muertes lleva en su vira
rebeltas en el casquillo:
la gran pena desigual
que sufren los amadores
es la una de las dos;
es la otra la infernal,
que durarán sus dolores
mientras que Dios fuere Dios.

3

Es una cosa muy vieja,
de luengos tiempos sabida,
que acaesce en la colmena
que si nos pica la abeja
tan presto pierde la vida
quan presto nos da la pena,
y así tirando su frecha
con voluntad encendida
por matar a quien aplaze,
la dama queda contrecha
de la presta recudida
del mismo tiro que haze.

4

Y quedan ambos heridos
de la culpa y condenados
a los infernales fuegos,
de sus quererres vencidos,
del polvo de amor cegados,
hechos cautivos y ciegos:
cautivos que se vendieron
y pusieron su querer
en manos del afición;
ciegos, que lo que vieron
les hizo perder el ver
de la lumbrosa razón.

5

Así que, damas, vos queda
de la belleza sobrada,
si razón no la gobierna,
que por su causa se hereda
después de vida penada
espantosa muerte eterna,
y quédaos del solimán
y delalconzilla fina
otros donosos provechos:
mucho fuego de alquitrán
y mucha pez y resina
por el rostro y por los pechos.

6

Pues por hermosa que sea
puede creer muy sin recelo
la dama que no es mentira
que mejor fuera ser fea
si tira con anapelo
con los ojos quando mira,
que los gestos que son feos,
por bien que soplen sus llamas
a poca gente escalientan,
mas si torcidos deseos
tienen las famosas damas,
quantos miran atormentan.

7

Son aquestas el mochuelo
que con los ojos conbida
a los tordos que los tomen;
son el cebo del anzuelo
que haze costar la vida
a los peces que lo comen;
son secreta saetera
do nos tira Lucifer
con yerba por nos matar;
son carne puesta en buitrera,
que quien la viene a comer
escota bien el yantar.

8

Son el grito con que llama,
después que ya tiene armado,
con boz fingida de cierva,
el balletero que brama
para que venga el venado
do le tire con la yerba,
porque en la boca destas
están dentro ascondidos
los enemigos llamando,
tienen las ballestas prestas

para que siendo venidos
nos puedan matar tirando.

9

Son guerrero capitán
que por doquiera que anda
siempre piensa algún engaño;
son también el alacrán
que muestra la cara blanda
y haze áspero el daño;
son unas eladas cuestas
do los ombres si pasean
es por fuerza que resbalen:
(qué comparaciones estas
para que los malos vean
cuán pocos dineros valen!

10

Pues desta gente guerrera
quienquiera tener recelo
de sus muchas celadas,
y pasen de su frontera,
si quieren llegar al cielo,
por tierras muy desviadas,
que todos los sabidores
sobre este caso leídos
muy juntamente concluyen
que en la batalla de amores
los que esperan son vencidos,
vencedores los que fuyen.

11

Son aquel cuajado mar
donde los ombres entrados
se quedan por moradores;
son secreto rejalgar
entre sabrosos guisados
que mata sus comedores;
son aquella piedra imán
do la nao quando llega
se queda presa y trabada;
son agua de por San Juan,

que al vino no se pega
y al pan no ayuda nada.

Final

12

Y pues tiene la muger
que ha perdido el temor
y vergüença de su vicio
la muerte buelta en plazer
para dar al amador
en pago de su serviçio,
fuyamos desta naçion
y sus plazer dexemos,
que nos los dan a renuevos,
que de su conversaçion
todo quanto ganaremos
será el caldo de los huevos.

De las buenas

13

Vengan ya las otras damas,
pues es cierto que ay muchas
en esta nuestra Castilla
que sus famas y sus camas
de los conbates y luchas
defendieron de manzilla,
porquel oro con el lodo
puesto junto cotejado,
destos tales dos extremos
pongamos luego en tesoro
el oro linpio, açendrado,
y el vil del lodo pisemos.

14

Aquellas damas hermosas

que en esta nuestra comarca
de virtudes tan mañera,
entre las gentes viciosas
tienen guardada en su arca
su limpieza verdadera,
es clara cosa que tienen
mucho luzidos y altos
los quilates de bondad,
pues es cierto que sostienen
combates y sobresaltos
por causa de su honestad.

15

Mas resciben tal renombre
por el fuerte resistir
que hazen por la limpieza,
qual suele cobrar el ombre
quando más quiere morir
que no cometer vileza,
qual el alcaide leal
quando mucho combatido
se queda por vencedor;
como en batalla campal
el capitán que ha vencido
mucha gente y gran señor.

16

Aquel humano linaje
son las damas que han tenido
y tienen limpia la vida
una torre de omenaje
quando el otro está perdido,
la virtud es retraída;
son unas secretas cuevas
que tienen dentro escondidos
tesoros de gran valía;
son unas alegres nuevas
que hazen dar alaridos
en el cielo de alegría.

17

Son un luzido brocado
que pocas personas visten,
sino grosero sayal;
son alcázar defensado
do pocas armas resisten
a los combates del mal;
son heridos por defuera
de púas muy espinosas
al ombre quando las toca,
mas de dentro son lumbrera;
son finas piedras preciosas;
son castillo puesto en roca.

18

Es qualquiera dama tal
que guardada y defendida
de las no buenas se esmera,
una cosa angelical,
que aunque de carne vestida
en que ser no lo pudiera
en esta virtud iguales,
con las buenas a mi ver
no son los ángeles buenos,
porque ser estos ya tales
no les es de agradecer,
por ser de cuerpos ajenos.

19

¡O, qué gloria tan pomposa!
¿Qué dama podrá alcançarte,
que de gozo no dé gritos,
que la dama virtuosa
sea más en esta parte
que los ángeles benditos?
Y pues tamaño loor
viene por tener cerrada
la puerta del corazón,
los servidores de amor
no deben hallar morada,
remedio ni compassión.

20

Son ángeles y mugeres
en la vida, y hermosura
en los cuerpos y en las almas;
son sanctos en los aferes;
laureles en la verdura,
mas en el fructo son palmas;
son palmitos en la sierra,
que es cosa muy de espantar,
por la su gran frialdad;
son buenas en nuestra tierra,
que es más de maravillar,
según es nuestra maldad.

21

Quien tiene Casta por nombre
puede delante quienquiera
sin ningún miedo dezir
que tiene por sobrenombre
comendadora de Espera
de la gloria por venir;
pues con este tal consuelo,
si con las alas de açores
las buelan los cortesanos,
parecen ante su buelo
los neblís remontadores,
los girifaltes milanos.

22

Así que las virtuosas
son unas claras estrellas
entre muy oscuras gentes,
pero son muy peligrosas
para conversar con ellas,
según estamos dolientes,
porque somos, mal peccado,
esta gente castellana,
con qualquiera dama buena,
como estómago dañado,
que aunque la perdiz es sana,

con ella se empacha y pena.

23

Pues será consejo sano
a todos los que enfermamos
con todo quanto comemos
mientras bive el cuerpo humano
que de las malas huyamos,
de las buenas nos guardemos:
de las malas porque son
unas redes en que vemos
que los más del mundo caen;
de las buenas por pasión
que nosotros conocemos,
no por lo que en ellas ay.

Final

24

Y poniendo la contera
a esta pequeña obrezilla
y en esta copla se acabe:
yo llamo linda cimera
a las damas de Castilla
en quien tal vicio no cabe,
mas a las damas sin bien,
con el su mirar del diablo
degüellan a quien acatan,
llamo cabestros con quien
diablos en suzio establo
a los ombres bestias atan.

OBRAS RELIGIOSAS

ÍNDICE:

Los gozos de nuestra señora

Coplas en que pone la cena que nuestro señor hizo con sus discípulos quando instituyó el sancto sacramento del su sagrado cuerpo

Coplas a la verónica

Coplas al espíritu sancto

Lamentación a la quinta angustia, quando nuestra señora tenía a nuestro señor en los braços

LOS GOZOS DE NUESTRA SEÑORA

1

Emperatriz de los dos
imperios del cielo y tierra,
en cuyo vientre por nos
a ser tu hijo el de Dios
tan humilmente se ençierra,
con la qual tanto se dora
tu persona y resplandeçe
que con espanto a desora
la lengua más habladora
enmudeçe.

2

Tú, graciosa Virgen, eres
favor de natura humana,
desculpa de las mugeres;

hácese quanto tú quieres
en la corte soberana;
gózate, que si te viste,
sagrada señora mía,
con una causa de triste,
más de mil cuentos toviste
de alegría.

3

Lo primero que te fue
causa de gozo gigante,
fue, Virgen, con esa fe,
puesto que el cómo no sé,
concebir tan alto infante
con tan divinas maneras
que todas las lenguas juntas
deben callar de groseras,
pues que tú mesma te alteras
y preguntas.

4

Lo que en esto, Virgen sancta,
te demuda y desatina,
es que tu seso se espanta
en oír que humana planta
ha de levar flor divina,
por la qual fragosa vía
sabiamente caminaste:
quando el seso no sabía,
la fe tomaste por guía
y acertaste.

5

Pues si quieres contemplarte
en una cumbre tan alta,
no sólo debes gozarte,
mas dar de tus obras parte
a quantos gozos les falta,
que la fuente soberana
que gozo siempre destella,

se te puso tan cercana
que puedes, a quien ha gana,
hartar della.

6

Hízote de gozo llena
tu dulce gozo segundo,
quando tú, en extremo buena,
sin sentir ninguna pena
pariste al señor del mundo,
quel no ronper su salida
tu cerrado encerramiento
fue causa muy conoçida
para que fueses parida
sin tormento.

7

¡O nuestra perla bendita!,
grand razón hay que nos mueva
a creer que fueste quita
del dolor en que maldita
para en los partos fue Eva;
pues que fue tu engendrar
sin varón y sin pecado,
de aquel antiguo pecar,
tu parir no ha de heredar
ser penado.

8

Si quiere saber quienquiera
tu parto mucho a la clara,
su pensamiento refiera
al sol con la vidriera
que el Vita Christi compara,
porque la carne sagrada
a quien Dios tanto se allega,
de ser con Dios ayuntada
su nacer, sin romper nada,
se le pega.

9

Gózate, gozo del cielo,
de los humanos dulçor,
de los demonios recelo,
del purgatorio consuelo,
de los infiernos dolor,
gózate, que nuestro mal
en tu vientre es guaresçido,
para en señal de lo qual
fue tu parto virginal
sin gemido.

10

Fue plazer muy excelente
el de tu gozo tercero,
quando traxeron presente
los tres magos de Oriente
al tu divino cordero
y por su Dios y Mexías
lo adoraron de hinojos:
¡Oh, qué dulçor sentirías
quando tú, Virgen, lo vías
con tus ojos!

11

Ellos, puestos de rodillas
todos tres ante tu cara:
¡pues mira qué maravillas,
qué fe los hizo dezillas
ante tí tan a la clara!
Con el encienso primero
te confiesan todos tres
que el tu precioso luzero
eternal Dios verdadero
fue y es.

12

Ofrecen más adelante

el oro por don segundo,
y con gracioso semblante
te dizen será tu infante
eternal señor del mundo:
“por lo qual este metal
que nosotros presentamos,
por una cierta señal
de vasallaje eternal
gelo damos”.

13

La otra nueva tercera
que el tercero don figura,
aunque parece muy fiera,
si bien la mira quienquiera
agena va de tristura,
porque la mirra ofrecida
de su carne nos confiesa
no su muerte dolorida,
mas tú ser no corronpida
en la fuesa.

14

¡O, cuánta gloria sentiste
quando después de adorado
de tales personas viste
el hijo que tú pariste
tan en extremo loado,
y del infante nascido,
preciosa Virgen y madre,
quedaba por concluido
que te daban por marido
a Dios Padre!

15

Venga tu quarto dulçor,
pues te dio gozo sobrado
quando después del dolor
apareció el Redemptor
ante tí resucitado;

¡O Virgen, cuán dulce cosa
a tu pena dolorida
fue ver su carne preciosa
tras muerte tan dolorosa
tan garnida!

16

Viste tan claras y bellas
sus cinco plagas, señora,
que el claror que sale dellas,
como el sol a las estrellas
Él al sol le descolora,
con lo qual, de gozo llena,
aunque estabas medio muerta,
tornaste luego serena,
como quien sueña grand pena
y despierta.

17

¡O sacra resurrección,
galardón de gran estima!,
tu dulce contemplación
al más flaco coraçón
a sufrir penas anima,
porque el ser galardonado
con gloria tan soberana
pone fuerça al desmayo
para ser martirizado
muy de gana.

18

Así que por esta vía
del quarto gozo, concluyo
que el plazer de su alegría
debe ser, Virgen María,
tanto nuestro como tuyo,
porque, virgen sin escoria,
es tu quarto gozo tal
que nos da con su memoria
grand esperança de gloria

inmortal.

19

Muy soberano consuelo
el quinto gozo te dio,
al tiempo que deste suelo
ante tus ojos al cielo
tu sacro Hijo subió,
quando su carne sagrada
por lo que sufrió por nos
fue a ser aposentada
en la más junta posada
cabe Dios.

20

¡Qué gozo tan esmerado
te fue saber que subía
para ser de Dios privado,
para ser nuestro abogado,
para sernos cierta guía,
y también para enviarnos
el espíritu divinal
a que venga a consolarnos,
dotrinarnos y esforçarnos
contra el mal!

21

¡Qué gloria tan soberana,
qué plazer tan singular
te fue ver su carne humana
asentarse tan ufana
cabe Dios casi a la par!
¡O, qué causas tan estrañas
tienes de gozo creçido,
pues en grandezas tamañas
el hijo de tus entrañas
es subido!

22

El sexto gozo te ruego
que contemples, Virgen Madre:
en son de lenguas de fuego
envió tu Hijo luego
el amor suyo y del Padre
a poblar de siete dones
aquella sancta compañía,
por dar a sus coraçones
contra las persecuciones
fuerça y maña.

23

Desta gracia repartida
que el amor de Dios reparte,
¡o Virgen no corrompida!,
es verdad muy conocida
que a tí dio la mayor parte,
porque son en tantos grados
sus gracias en tí sculpidas
que en tí todos los estados
pueden fallar los dechados
de sus vidas.

24

Gózate, madre de Dios,
con tan alta dignidad,
que tú, viviendo entre nos,
de tres personas, las dos
te envió la Trinidad:
la una dentro encarnada
en el tu vientre bendito;
la otra fuera mostrada
y de dentro debuxada
en tu espíritu.

25

La tu setena alegría,
toda gloria muy más fina,
¡quán dulce te fue aquel día,

quando tu alma sobía
a ver la cara divina,
a sellar dentro en tus ojos
para siempre su presencia,
a nunca sentir enojos,
a ganarnos de hinojos
su clemencia!

Cabo

26

Tu cuerpo, templo sagrado
do puso Dios su tesoro,
cuerpo sin culpa engendrado,
cuerpo sin ningún pecado
carne más limpia que el oro,
porque conozca la gente
que jamás nunca pecó,
¡o gozo tan excelente!,
con tu alma juntamente
se sobió.

*COPLAS EN QUE PONE LA CENA QUE NUESTRO SEÑOR HIZO CON SUS
DISCÍPULOS QUANDO INSTITUYÓ EL SANCTO SACRAMENTO DEL SU SAGRADO
CUERPO*

Invocación

1

Tú que solo Dios merescas
que te pidamos favor,
bien que nunca nos fallescas,
sol que siempre nos ofrescas
tu divino resplandor,
majestad tan piadosa,
sufrimiento sin çoçobra,
divina bondad preciosa,
con tu gracia faz graciosa
esta obra.

2

Da fuerças a mi flaqueza,
a mis desdones donaire,
discreción a mi sinpleza,
y tu divina destreza
adiestre tan ciego flaire,
y pues tú me diste gana
de trobar cosa tan alta,
suple, gracia soberana,
en mi lengua castellana,
lo que falta.

Invocación a Nuestra Señora

3

Tú, reina sancta del cielo,
tú, madre de Dios eterno,
favor y dulce consuelo,
seguridad sin recelo,
frontera contra el infierno,
puerto de nuestra tormenta
en el mar quando ay çoçobra,
esfuerço de nuestra afruenta,
suplico que estés atenta
a mi obra.

4

Ya no estás amortecida,
ida es la ansia fuerte
que daba muerte a tu vida
con la muerte dolorida
que dio vida a nuestra muerte;
tu dolor es ya pasado,
tú, reina, virgen y madre,
tu Hijo crucificado
a la diestra está asentado
de Dios Padre.

5

Su corona tan penosa
que viste llena de espinas,
ya se le tornó preciosa
corona real ponposa;
sus espinas, clavellinas;
sus puntas ensangrentadas
son tornadas rosicler,
y sus llagas lastimadas,
en dulçor son trastocadas
de plazer.

6

Su cuerpo tan açotado
con vergas, sin merecerlas,
es hecho nuestro dechado
por mano de Dios bordado
de cien mil piedras y perlas,
y la llaga del costado
que sus entrañas passiona,
es ya postigo dorado
que nunca será cerrado
a persona.

7

Y la lança de Longinos
que hizo su llaga sancta,
ya sus méritos divinos
nos libra de los malinos
que los fiere y los espanta,
y los clavos trabajosos
de sus pies y de sus manos,
son tornados tan preciosos
que los adoran gozosos
los humanos.

8

El vino junto con fiel
que le dio tan mal sabor,

tornó dulce como miel
en vernos libres por él
del infernal amargor,
y la muerte tan penada
de dolor inconportable,
es vida glorificada,
vida bienaventurada
perdurable.

9

La cruz, que tan duramente
le dio penas y dolores,
es fecha tan excelente
que la ponen en la fuente
por joyel sus servidores,
y la muy brava pasión
que sufrió trabado en ella,
en la tierra es salvación
y en el cielo población
de su mella.

Concluye la invocación

10

Pues virgen, ya sus enojos
pasados son en la tierra,
y no quedan en tus ojos
sino solos los despojos
del galardón de su guerra,
por do puedes, si quisieres,
sin dolor de compassión,
¡o favor de las mugeres!,
hablar con grandes plazer
su pasión.

11

Y contar con gran dulçor,
madre de Dios verdadero,
cómo fue lo del dolor
que sufrió mi Redemptor

enclavado en el madero,
que pues es tornado gloria
lo que te solía doler,
en recontar su victoria
recibirá tu memoria
gran plazer.

12

Pues dime con alegría
la pasión del soberano,
que yo ya, señora mía,
con esfuerço de tu guía,
la pluma tomo en la mano,
y pues tu cara serena
non se puede tornar triste,
¡o madre de Dios tan buena!,
fazme merçed de la pena
que sentiste.

Comiença la pasión de Nuestro Redemptor. Exclamación del actor

13

Mis sentidos, alteraos;
erizadvos, mis cabellos;
mis suspiros, despertaos;
mis solloços, levantaos;
lágrimas, salid con ellos;
¡o mi duro coraçón,
muévate causa tan fuerte
a dolor y compasión,
pues que por tu redenpçión
fue su muerte!

14

Mi lengua, tórnate muda
de sentimiento y de espanto,
pues que ansia tan sañuda,
tan dolorosa y tan cruda,
te demanda justo llanto;
¡o mis pecados traidores,

quánto vuestro mal condena,
pues sólo nuestros errores
al señor de los señores
dan tal pena!

15

Que si Adán non pecara
y nosotros dentro en él,
si encarnara o no encarnara,
a lo menos no pasara
en la cruz muerte cruel,
ca la divina justiçia
que todas las cosas mide
jamás nunca se desquiçia
a dar pena sin maliçia
do la pide.

16

Y pues no tuvo pecado
aquel preçioso cordero,
queda que fue condenado
por aquel triste bocado
de nuestro padre primero,
así que el meresçimiento
de nuestras culpas mortales
fue la causa, fue el çimiento
de su cruz y su tormento
y de sus males.

17

¡O espantosa ingratitud,
o ciegos ojos humanos!
¿cómo tan alta virtud,
reparo de la salud
de los plazeres mundanos?
¡o gente desgradeçida,
dureza llena de daños!,
¿por qué non lloráis la vida
por vosotros afligida
tantos años?

18

Llorad al rezién nascido,
que un pobre peregrino,
como malhechor fuido
por desierto no sabido,
por trabajoso camino,
por los montes, por las sierras,
con mil hambres, con mil quexas,
¡o Niño que el mundo ençierras!
¿cómo por mí te destierras
tanto lexos?

19

No quiero quedar conmigo
ni más contento bevir,
caminar quiero contigo,
y pues que yo te fatigo,
irte quiero a servir
y pedirte de hinojos
que quieras, señor del çielo,
caminar sobre mis ojos,
no por los duros abrojos
deste suelo.

20

Aquesto bastar debiera
para nuestra salvación,
sin que primero feziera
en preçiosa y verdadera
carne la circuncisión,
sin que tu sangre sagrada
tan niño se derramara,
¡o humanidad culpada,
y cómo fueste conprada
tan cara!

21

.....
a nuestras culpas y daños
tu vida tan excelente,
tan dura, tan penitente,
tantos tiempos, tantos años,
tus trabajos, tus dolores,
tus hambres, velas y ayunos,
tus caminos, tus temores,
tu sufrir de infamadores
inportunos.

22

Tu dormir en tierra dura,
las piedras por cabeçera;
tu bevir siempre en tristura,
sin el cáliz de amargura
con tal muerte te veniera,
¡ay de mí, triste, abiltado!
¿qué faré quando moriere,
pues a Hijo tan amado
Dios, por ageno pecado,
así fiere?

23

Y no le basta tal vida,
tan amarga y tan penosa,
más triste vida sofrida
le da muerte desabrida,
tan cruel y tan penosa,
¡o santísima pasión,
o bondad digna de espanto,
dadme justa compasión,
esfuera mi coraçón
en su llanto!

Comiença la cena

24

¡O Señor, con cuánta pena,

sabiendo lo por venir,
en la postrimera çena
mostrabas cara serena
al desonrado morir,
predicando tu partida
con una cara graciosa!
¡O amor tan sin medida,
quán amarga despedida
y cuán llorosa!

25

¿Qué sientes, virgen sagrada,
en oír tan triste nueva?
¡O madre desconsolada,
nunca fue tan ansiada
otra madre desde Eva;
nunca tan sin alegría
fue hecho despedimiento!
¡O sancta virgen María,
qué dolor el de aquel día
y qué tormento!

26

Todo aquel colegio sancto
con la nueva de tristura
estaba lleno de espanto,
de tormento y de quebranto,
de tristeza y desventura;
Sant Pedro todo se altera
mostrando muy fieros modos;
todos sienten pena fiera,
mas la madre lastimera
sobre todos.

27

Con amorosas razones
aquella boca divina,
con dulces consolaçiones
esfuerça sus coraçones
contra la afrenta vezina,

diziendo que les conplía
que se partiese del suelo,
porque si Él no partía
su amor no bastaría
desde el cielo.

28

Su amor, el no humano,
mas el divino y eterno,
su amor el soberano,
cuya poderosa mano
les fará fuerte lo tierno,
así que de la ternura
de su presente dolor
no debe hazer gran cura,
que Él traerá tras la tristura
gran dulçor.

29

Y traerá perfeçiones
tales, con tales miraglos,
que vencerá con sus dones
todas las contradiciones
de los ombres y los diablos,
y en la flaca cobardía
plantará un tal denuedo
que la cruel tiranía
de su libre osadía
aya miedo.

30

Y fará tan alumbrados
los rudos entendimientos,
que fagan asnos atados
a los mundanos letrados
con todos sus argumentos,
pues con tal consolador
nuestro Redemptor les ruega
que quieran tomar vigor
contra el humano temor

que los ciega.

31

Con estas dulces razones
el Redemptor esforçaba
los cobardes coraçones
de aquellos sanctos varones
que el espanto desmayaba,
y con secreto recelo,
esperando el cruel tracto,
de rodillas en el suelo
comiença el señor del suelo
su mandato.

32

¿Quieres conocer qué es
su mandato y lavatorio?
Has de saber que los pies
son las culpas que después
se penan en purgatorio
porque sus pies ensuziados
se lavaron, y entendieron
los veniales pecados
que después de bautizados
cometieron.

33

Quel pecado original
nos tiene tan corrompidos
que jamás ombre mortal
de la culpa venial
fue librado en los nacidos,
aunque por ser verdadero
una sola en este mundo
fue la madre del cordero,
agena de lo primero
y lo segundo.

34

Presunción esquivá, vana,
¿qué de tí te maravillas?
Afición, gloria mundana,
la voluntad soberana
está puesta de rodillas
a los pies de sus criados,
alimpiándolos del lodo,
porque tus altos estados
sean del todo.

35

Engañada estimación,
vergonçosa ceguedad,
¿quién sufre tal confusión?
Tú, lleno de presunción
y Dios lleno de humildad;
Él, de rodillas inclina
su persona divinal;
tu soberbia sienpre enpina
contra la voluntad divina,
inmortal.

36

Mucho debes de tener
el fin que el altivo lieva,
que es muy cierto de caer
como fizo Lucifer
y también Adán y Eva,
¡o ciega, loca, perdida,
soberbia, vana, engañosa,
que encubres la su venida
para dar al fin caída
tan dapñosa!

37

Gran temor, gran escarmiento,
es ver en eterna fragua
al loco rico avariento
con infinito tormento,

deseando un poco de agua,
y pues mientras que Dios dura
no tiene remedio, no,
dí, soberbia, dí, locura,
¿qué le aprovecha el altura
en que se vio?

38

La ponposa monarchía
de Alexandre el tan nombrado,
y con esta burlería
quanto va por esta vía,
es pasado y no pasado:
es pasado él, sí señor,
y trocado por infierno;
no pasado su dolor,
porque su triste amargor
es eterno.

39

Así que debes, altivo,
menospreciar el honor,
pues que el Fijo de Dios vivo,
no soberbio, no esquivo,
se muestra más el menor
dando a sus gobernadores
su mandato por exemplos,
no en ser grandes señores,
soberbios profaçadores
de sus templos.

40

Tornemos al triste cuento
de la cena congoxosa,
do la vianda es tormento
y la fruta sentimiento
de la nueva dolorosa,
y el remedio es consagrar
aquello que el cielo farta,
porque tan dulce manjar

pueda con ellos quedar,
aunque parta.

41

Y porque todos tengamos
un tal prescio consagrado
que cuántas vezes pecamos
ofresciéndole podamos
redemir nuestro pecado,
porque del padre primero
nos quedó tal debda y llanto
que sin ofrescer cordero
Fijo de Dios verdadero
valga tanto.

42

Pues el mandato acabado
con tal humillados modos,
a la cena ya tornado
da su cuerpo consagrado
para que comulgen todos,
ascondido en sacramento
en forma que no le viesen,
porque sin estrañamiento
a Él en mantenimiento
rescibiesen.

43

Entendimiento criado,
lo que yo a tí te enseñe
es que corras enfrenado,
que si vas desatentado
despeñarás a tu dueño,
o quando necio desvarío
es ombre fecho de lodo,
que con tu reposo y brío
al divino poderío
pongas modo.

44

¿Quáles fueron las maneras?
Noticia cierta muy clara
con que Dios doze carreras
tan secas y verdaderas
hizo al toque de una vara,
no sofriendo el Mar Bermejo
los insiervos más que plomo;
pues que para tu consejo
tú tienes algún vencejo,
dí el cómo.

45

Dí también la maravilla
cómo se pudo hazer
de tan pequeña costilla
tan angosta y tan chiquilla
una tan alta muger,
quando con gesto jocundo
nuestra madre fue formada,
y si crees más profundo,
dime cómo creó el mundo
de no nada.

46

Otros mil cuentos de cosas
que puede pensar la gente
las manos muy poderosas,
divinas, maravillosas,
fazen milagrosamente,
y sin más escudriñar
tú las crees sin entendellas:
pues ¿por qué quieres dubdar
en la hostia del altar
más que en ellas?

47

Ca la su misma potencia,
su misma virtud y mano,

si convierten por esencia
el pan que tiene presencia
en su santo cuerpo humano,
¿adónde el sabio divino
tan remontado se empina?
Que para ir su camino
la fe sola pone tino
al que camina.

48

No fagas mucho cuidado,
como de gran maravilla,
de verte multiplicado
en el espejo quebrado
puesto en cada partezilla;
dexa toda esperiencia,
la fe diga como fue,
porque el erege de sciencia
no burle de tu sentencia
y nuestra fe.

49

Ni le des tú por respuesta,
por satisfazer su antojo,
que la muy crescida cuesta
la mire cómo está puesta
dentro de tan pequeño ojo,
porque es todo mirado
comparación mentirosa,
y aunque tiene gran tocado,
en los ojos del letrado
no es cosa.

50

¿Qué más firme fundamento
quieres tú para probar
este santo sacramento
que la fe, cuyo argumento
no se puede contrastar?
Quien con la luz invisible

de la fe christiana mira,
conosce ser imposible
que su verdad infalible
sea mentira.

51

¡O preciosa carne pura,
dicha Dios por unión,
de mucha mayor altura
que el maná que fue figura
de tu santa comunión!
ca, puesto que lo gustaron,
al limbo se descendieron,
mas los que a tí comulgaron
al cielo que desearon
se subieron.

52

Quando el cordero pascual
con su sangre se mataba
por voluntad divinal,
las cosas de su señal
a tí, hostia, figuraba,
que trayendo a la memoria
tu dulce sangre bendita,
no sólo nos dá victoria,
mas alcançamos la gloria
infinita.

53

Con gesto muy sosegado
del Señor, y dulce fabla,
desque los ovo lavado,
consolado y comulgado,
fizo levantar la tabla,
y en ver los servidores
que levantan los manteles,
se levantan los temores,
las angustias, los tenblores,
más crueles.

54

De tí, madre, ¿qué sentías
al tiempo de levantarse,
quando tú, señora, vías
al Fijo que así querías
la muerte tan acercarse,
quando su rostro sagrado
en sólo, señora, verte,
se tornaba demudado,
como muy certificado
de su muerte?

55

¿Quando Aquél que tanto amaba
tu persona y corazón,
en igual se atormentaba
del dolor que te penaba
y de su misma pasión,
así que en su sobrevienta
el Fijo de Dios y tuyo
Él estaba en igual cuenta,
el dolor que te atormenta
con el suyo?

56

El Señor que despedía
la cena y la comunión,
el traidor se le desvía
con aleve tiranía
a dar fin a su traición:
¡o traidor y mal criado,
que tú mismo sentenciaste,
quán grave fue el pecado,
pues que de desesperado
te colgaste!

57

¿A do tienes la memoria,
do, que así Judas olvida
en el Señor de la gloria
la virtud tan sin escoria,
tan inocente la vida,
la alteza tan divina,
la llaneza tan humana?
¡O ceguedad tan mezquina,
tan traidora y tan malina,
y tan profana!

58

Y ¿qué son treinta reales,
o ciego, perdido, necio,
ni todos nuestros metales,
ni los cuerpos celestiales,
para poder ser su precio?:
que los cielos y la tierra
y los ángeles también
estén aquí en asaz guerra;
en su puño los encierra
y es su bien.

59

Mas prosigue tu camino,
abominable malsín,
que el sufrimiento divino
por dar fin a lo que vino
sufrirá que le des fin,
porque con tal ocasión
su saber, que es muy profundo,
a tí dará punición
y perdón y salvación
a todo el mundo.

60

Si debemos reprochar
a Judas estrañamente,
¡quánto más es de tachar
en su vender y comprar

alguna christiana gente!
Que por un solo cornado
le venden de mil maneras;
pues que Judas es dañado,
tú, que eres su traslado,
¿qué esperas?

61

Aun Judas quando vendía
era el precio más crecido,
y también, no conosçía,
con la pasión que tenía,
la dignidad del vendido;
cometió muy gran traición,
mas no más de una vegada,
y fue con restitución:
desto todo, en tu vención,
no ay nada.

62

Ca le crees ser Dios cierto
y confiesas sin dubdar
que por divino concierto
deshonrada muerte muerto
fue por todos nos salvar:
pues si tu fe no es ficción
y en ella nada no dubdas,
en vender lo trasfagón
más merescas tú baldón
que no Judas.

COPLAS A LA VERÓNICA

Fabla la Verónica

1

“¿Dónde está tu fermosura,
dador de todos los bienes,
maestro de la natura?

No parece tu figura
ese rostro que contiene,
¡o alto rey que sostienes
los cielos con luz muy clara!
Dime, Señor, ¿dónde vienes
o en qué parte lo tienes
el resplandor de tu cara?

2

¿Adónde vas sentenciado,
juez de nuestra sentencia,
las manos santas atado,
terriblemente açotado
el cuerpo de la inocencia?
Fuente viva de paciencia,
tesoro de nuestra vida,
la tu imperial presencia,
la tu divinal esencia,
¿do la tienes escondida?

3

¿Dónde está tu fortaleza,
favor de tus cibdadanos?
¿A do está tu destreza,
que sumió tanta grandeza
de tantos egipcianos?
La potencia de tus manos,
¿cómo la ata una soga?
Tus sermones soberanos,
¿cómo los faze profanos
esta ciega sinagoga?

4

Tu prudencia relumbraba
más que el sol en siete grados
a los cielos lumbraba;
las tinieblas aclaraba
con rayos clarificados;
los cuerpos glorificados
de tí resciben la luz:

¡o salud de mis pecados!,
esos ombros delicados,
¿dónde van con esa cruz?

5

¿Dónde vas apasionado
con tan diversas heridas,
con espinas coronado,
con color descolorado,
con lágrimas tan sentidas,
con gentes desconocidas,
con falsas acusaciones?
Tus gracias jamás oidas,
¿por ventura son perdidas,
que vas entre dos ladrones?

6

La tu lumbre radiante
se convierte en sangre pura,
tu sapiencia iluminante
sin temor a que delante
la comparan a locura;
¡o gloria y verdad segura,
maestro del claro polo,
por darnos buena ventura
das vida a la criatura
y quieres morir tú solo!

7

Dí para dónde atraviesas
entre lanças y cuchillos,
qué bofetadas son esas
tan graves y tan espesas
en tus luzidos carrillos:
¿quién te los paró amarillos,
esposo, rey de los cielos?
¿qué manos o qué martillos
labraron esos carrillos
de tan ásperos liñuelos?

8

¿De qué son estas señales
que en el tu rostro parescen,
esas ronchas desiguales,
esos negros cardenales
que la cara te escurescen?
Dime cómo te escarnescen
y te inchen de salivas:
si los cielos te obedescen,
¿cómo se te ensoberbecen
estas gentes muy altivas?

9

¡O virtud por quien se planta
la vida en los coraçones!
la soga de tu garganta
me atormenta y me quebranta
con nudos de mil pasiones;
rey de las dominaciones,
juez de buenos y malos,
dime por qué te dispones
a sufrir destos sayones
coces, puñadas y palos.

10

Dime por qué te pregona
esta gente perra y dura;
¿quién te puso esta corona
que saca de tu persona
sangre con la bordadura?
¿que se fizo la verdura
de tus claros ojos verdes?
¡O luz de la noche oscura,
o deleite sin fartura!
tu beldad, ¿por qué la pierdes?

11

Dí para dónde caminas,

de los errados carrera,
con triste son de bozinas,
descalço por las espinas
sin causa que lo requiera;
¡o vista de quien se espera
la luz de los escogidos!
¡O mi esperanza primera!
¿Para qué tierra estrangera
te me partes con gemidos?

12

Venero de gran valía
do la vida se tesora;
rey de la caballería
de la tercia gerarchía,
que por su Señor te adora;
fijo de nuestra señora,
virgen, reina, madre tuya;
deste viaje de agora
a seido sabidora
el alma bendita suya.

13

¡O Señor, quán sola queda,
sin fijo y sin bien perdida!
Di a Israel que te conceda
lugar por que te ver pueda
la virgen muy dolorida;
no apresures tu partida,
espera un poco a tu madre
porque venga y se despida
de tu vista y de su vida,
de tí, Dios, su fijo y padre.

14

¡O quán triste que será
esta madre virginal!
¡O Señor, y qué hará,
que no te conoscerá,
según pareces mortal!

Alto rey celestial,
mi bien grand'y muy conplido,
la que nunca hizo mal,
¿qué dirá del regajal
de la sangre que as vertido?

15

Según estás, quando llegue
esta palma de humildad
tú le causarás que ciegue
y de lástima que riegue
con sus ojos la cibdad.
¡O dolor de soledad,
dolor de tan triste nueva,
dolor de tu dignidad,
que pena por la maldad
del daño que fizo Eva!

16

Si te sirven de contino
las angélicas legiones,
pregúntote, rey divino,
por qué en tan triste camino
te siguen tales varones;
¡O juez de las naciones
servido de gerarchías!
¡O luz de las entinciones!
¿Por qué tan viles sayones
hazen estas demasías?

17

Unos la cara te fieren,
otros te llevan rastrando,
otros te mesan y quieren
que las gentes que te vieren
vayan de tí blasfemando,
otros te van acusando,
que son testimonio sin prueba:
¡o Dios mío, dime quando
diste tu poder y mando

a la gente que te lleva!

18

¡O maestro muy agudo!
¿Dónde tienes tu saber?
¿Cómo te tornaste mudo,
que en testimonio tan crudo
no curas de responder?
¿Cómo quieres fenescer,
o enamorado excelente?
¿Por qué quisiste nacer
para aber de padescer
como cordero inocente?

19

¿Por qué te desampararon
los doze que te siguieron?
¿Por qué, Señor, te dexaron?
¿A qué dotor se llegaron
después que preso te vieron?
¿Cómo te desconocieron
tus verdaderos amigos?
Esta firmeza aprendieron
de las cosas que te oyeron:
dexarte a tus enemigos.

Por Sant Juan lo dize

20

¡O gloria del paraíso,
amor de la vida mía!
sólo este mancebo quiso
por un amor indiviso
mantener tu compañía,
y magüer que vio la vía
incierto de su salud,
ofresció su mancebía
a tan cruda tiranía
con sobra de gran virtud.

21

Los cielos, Señor, criaste;
el mundo, Señor, feziste;
nuestra muerte cabtivaste,
y sola esa cruz tomaste
en la cual mueres muy triste;
la nuestra carne vestiste,
y dáte por tantos dones
el pueblo que redemiste,
iuste iudex Ihesu Christe,
la muerte con dos ladrones.

22

Por esta pena terrible,
el color tienes mudado,
¡o piedad tanto infalible!
¿Cómo quieres ser pasible,
que no feziste pecado?
¿Cómo vas, amor, mesado,
lloroso, con tantas penas?
¿Cómo vas, Señor, cansado,
a pagar con libre grado
por las maldades ajenas?

23

Estos son los galardones
que te dan tus naturales:
injurias, falsos pregones,
porque salvas las naciones
de las penas infernales;
¡o gentes descomunales,
o pueblo de triste suerte!
¿por qué con ansias mortales
al físico de tus males
le das pregones de muerte?

24

Una corona de espinas,
una coluna pesada,
unas fuertes disciplinas,
unas marlotas sanguinas,
una sogá ensangrentada,
una cruz mal cepillada,
clavos, martillo, escalera,
una fiel avinagrada,
caña y lança enazerada
son tus armas y vanderá.

25

En las ruedas de Cobar
tus armas se nos mostraban,
aunque eran de otro mirar
según iban sin turbar
los que las ruedas guiaban;
en ellas nos denotaban
tu gloria y virtud perfecta,
con las caras que miraban
los animales que daban
espanto grande al profeta.

26

Pues ¿cómo, Señor, mudaste
escudo tan diferente?
Este tan rico dexaste,
y de amos ensayaste
en el menos excelente:
si ay razón que lo consiente,
tú, Señor, me la interpreta,
tú, mi Dios omnipotente,
que caso tan trascendente
mi alma no lo penetra.

27

Pues armas de tal manera
dezid si vistas, señores:
sola una cruz de madera
dio vida y paz verdadera

a todos los pecadores;
ved reyes, emperadores,
si ay armas que tanto fueren
los reinos inferiores:
el mundo y sus moradores
y el cielo las obedescen.

28

A los infiernos forçaron
dar los justos que fueron;
las altas sillas poblaron,
las quales no conservaron
los tristes que las perdieron;
contra estas no pudieron
latinos, griegos, judíos;
a este jamás vencieron
los romanos, que tuvieron
las tierras y señoríos.

29

Es de tanta sotleza,
tan rico, tan labrado,
que no tiene tal lindeza
ni menos tal fortaleza
el cielo muy estrellado;
es muy bien entrellado,
de muy diversas labores,
por golpes nunca es mellado,
y quanto más es tratado
más reluzen sus colores.

30

Con este escudo cubiertos
los doze triunfadores,
quedaron así despiertos
que biven después de muertos
laureados vencedores,
y los dardos feridores,
los tormentos y cadenas,
estonce fueron menores

quando sus perseguidores
les daban mayores penas.

31

Antes mira que misterio
estas armas figuraron,
que allí ganaron imperio
donde menos refrigerio
sus armados esperaron;
allí donde apasionaron
a quantos nombro, no sé;
allí tantos prosperaron
que para siempre quedaron
por cabeça de la fe.

32

Para quitallas del uso,
Nero, troyano, muy crudo,
¡o, cuántas fuerças que puso!
Mas así quedó confuso,
que nunca vencerlas pudo:
reluzen en blanco escudo
estas armas sin reproche,
que es un cuerpo desnudo
del maestro tan agudo
que fizo el día y la noche.

33

El uno saltea puertos
y a muchos mata su espada;
este otro sana los muertos
y floresce todos los huertos
y enriquece tu morada;
¡o razón tan mal mirada
otro que de mal engaño!
¡O gente desvariada,
diste joya incomparada
por un malsín y tacaño!

34

Israel, no te alboroces
contra quien te hizo esento;
a tu Padre desconoces,
y de tan crueles coces
le das áspero tormento;
contemple tu pensamiento
quántas gentes enemigas
sometió a tu mandamiento
este que, sin merecimiento,
rescibe tantas fatigas.

35

Es por cierto gran razón
que vença la que te escuda,
pues vence siempre el león
que muestra este dragón
del real tribu de Juda,
y si la dicha se muda,
no se le pierda la gloria,
y si se tarda la ayuda,
do fallan pena más cruda
alcançan mayor vitoria.

36

Pues armas de tal vandera,
¿quién te dio, mi enamorado?
¡O mi vida verdadera,
yo nunca pensar pudiera
que destas fueras armado!
¡O rey bienaventurado,
escudo de mis enojos,
ese rostro colorado
cómo lo an oscurado
las lágrimas de tus ojos!

37

Pues llore mi entendimiento,
Redemptor escarnescido,

las armas y el vencimiento
que te da, y Tú tan contento,
este pueblo endurecido;
¡o Israel desconocido,
ablanda tu corazón,
destas joyas lo has vestido
al que te ovo redemido
del poder de Pharaón!

38

¡O pueblo de mal compás,
o pueblo sin discreción!,
tú cierto te perderás,
pues contento vas
a perder tu esencia;
la tierra de promisión
te dio este a quien destierras;
¡o pueblo sin contrición,
remedia tu perdición,
que en el abismo te encierras!

39

¡O pueblo sin cortesía,
vestido de oscuras nieblas,
donde en tanta osadía
que al señor de tu alegría
así lo fieres y quiebras!:
estas honras le celebras
al que sana con sangre
la noche de tus tinieblas
y el morder de tus culebras
con la serpiente de alambre.

40

¡O malvados fariseos,
o pueblo muy imbidioso!:
estos eran tus deseos,
vestir de tales arreos
a tu rey el piadoso;
falso pueblo malicioso,

no tengas tanta dureza,
no me mates a mi esposo,
mi descanso y mi reposo,
mi bien todo y mi riqueza.

41

El tu entendimiento ciego
mire agora esta çaguera,
que te lanças en un fuego
que se amata por ruego
sin causa que aqueste muera;
¡o pueblo, busca manera
como te apiades dél;
Pilato a escoger te diera,
mas gritabas por defuera:
“Barrabás viva, y no él!”

42

¡O, qué mal te aconsejaste,
quán locamente escogiste,
a tu Señor condenaste
y tan vilmente trocaste
que por un ladrón lo diste,
a un matador pediste!
Dí cómo lo pagarás,
díme cómo lo feziste:
a tu Dios aborresciste
por dar vida a Barrabás.

43

Y la maná muy preciosa
dí por qué se te a olvidado;
el pozo de agua sabrosa,
y la nube lluviosa,
y el desierto tan poblado,
y después te ovo librado
del yugo de Babilonia:
pues ¿cómo llevas atado
el que tanto bien te a dado
con tan baxa cerimonia?

44

Conviértete a tu Señor,
que abrió las aguas crecidas,
falso pueblo sin temor;
unta con olio de amor
sus açotes y feridas:
en tan poco son tenidas
sus mercedes tan preciosas,
las tierras a tí partidas,
echadas de sus guaridas
tantas gentes poderosas.

45

Salid de vuestro reposo,
vírgines santas de Sión,
y veréis a vuestro esposo,
tan compuesto y tan hermoso,
que se os quiebre el corazón;
llorad con exclamación
delante del consistorio;
preguntad por qué razón
os da tal consolación
para vuestro desposorio.

46

Venid, vírgines benditas,
a mirar el desposado,
y veréis las margaritas
y las joyas infinitas
que los suyos le an prestado;
venid, donzellas, priado,
antes que entre en el torneo,
porquel ensayo acabado,
si desta fuere enterrado,
no os entierre su deseo.

47

Sus faciones relumbrantes
y sus ojos deleitables
ya no son según que antes,
mas unos ríos manantes,
lágrimas intolerables;
¡o vírgines saludables,
qué buen esposo perdistes!
Sus amores perdurables
con lástimas inefables
farán vuestros días tristes.

48

Sola yo en Jerusalém
faré vida en angostura;
¿a quién llamaré yo, a quién,
pues que te llevan, mi bien,
a darte la sepultura?
Mi gozo será tristura
y suspiros mis placeres,
pues se me va tu figura,
¡o triste de mi ventura,
amarga entre las mugeres!

49

¡O bien solo en quien confío
mi vida recreante,
ya te llevan, amor mío,
las fuerças deste gentío,
quemado de amor flamante!
¡O, si fuese yo bastante
despedirme de vivir,
pues a tí, mi amor constante,
ya te me quitan delante
y llevan para morir!

50

¿Por qué falta melezina
en la dolencia de amor,
si no viene tan aína
el deseo a quien se inclina

el triste del amor?
Y por tanto, Redemptor,
si este mal no se me afloxa,
yo quiero perder temor,
morir ante el Señor
que vivir en tal congoxa.

51

Pues así me desampara
tu persona noblescida,
¿qué haré sin ver tu cara,
en la qual se deleitara
el descanso de mi vida?
Y es una cierta medida
que son los amores buenos
como llaga envejecida,
que quanto más es ungida
entonce se cura menos.

52

Si me tiran esta llaga
agenas consolaciones,
no sé, triste, qué me haga,
que todo es volver a çaga,
según son tus perfecciones,
y mis ásperas pasiones
crescerán, sin mejoría,
apartadas tus ficiones
de las mis habitaciones
por chico rato del día.

53

Tu poder remedio cobra
a quien remedio fallesce,
porque el saber que te sobra
tracende qualquier obra
de quanto acá nos paresce,
y pues tal caso se ofresce
onde muestres maravilla,
con tu bien, que no peresce,

sana mi dolor, que cresce
de tu lástima y manzilla.

54

Mírasme quando te miro
y he lástima de tu vida;
quando te veo suspiro
y poco menos espero,
fuente de luz infinida;
¡o piedad sin medida!
¿a do tu poder divino?
¡O pobreza tan conplida,
que para tanta ferida
te falta un paño de lino!

55

¡O cuánto de tí me duelo,
de los reyes rey más digno,
que seyendo tuyo el cielo
no tienes un pañezuelo
para tu rostro sanguino!
A tí, Maestro, me inclino,
y toma un lienço delgado
como pobre peregrino,
con que en el triste camino
linpies tu rostro mojado.

56

¡O señor de mis mercedes,
en quien solo adoro y creo,
fáblame agora si puedes,
que muerta quedo en las redes
del amor que en tí poseo!
¡O, quién fuese el Cireneo
para ayudarte a sufrir
la cruz que levar te veo,
o fijo del Zebedeo,
para poderte seguir!

57

¡O pues, solo medianero
del ombre y de Dios potente!
porque ya finarme quiero
respóndeme tú primero,
que te me lleva esta gente,
y porque no me atormente
algún dolor que me acabe,
dame, rey, por el presente
algún don que me contente,
con el qual siempre te alabe.”

Jhesuchristo dixo

58

“Si me dexase Judea,
bien querría responderte,
mas ya la ciega desea
que este mi cuerpo do vea
la crueza de la muerte;
deseo satisfazerte,
porque tus ojos me miran,
y peno yo, hermana, en verte,
porque desta sogá fuerte
ya los sayones estiran.

59

Bien me as considerado,
Verónica, triste esposa,
y todo cuánto has mirado
en tu triste enamorado
es obra maravillosa,
mas otra pena llorosa
engrandesce mi pasión,
porque esta sangre preciosa
será poco provechosa
en esta generación.

60

Pues no estés entristecida
por estas mis novedades,
porque sin ellas tu vida
no podría ser salida
d'escuras concavidades;
en los vicios y maldades
podrían perder su fuero,
y las vuestras heredades
serán las escuridades
si yo no muero primero.

61

El dulce bocado amargo
que Eva mordía en la poma
puso el mundo en tal embargo
que si yo no lo descargo
no hay quien quite su carcoma,
y después, si alguno toma
del fruto por Dios vedado,
padesco, porque aunque coma
inocencia de paloma,
resciban de aquel pecado.

62

Y si tu sentido piensa
quien me hizo a mí deudor,
respóndote que la ofensa
que fizieron a la inmensa
magestad del Criador,
y no abiendo fiador
de debda tan desigual,
las fuerças de mi amor
me hazen ser pagador
con más cendrado metal.

63

Por muy cendrada moneda
pago sangre colorada,
pues del mundo no me queda
cosa que ayudarme pueda

a cumplir esta jornada:
sola esta ropa morada
me dio el lazo serpentino,
la qual, gula emponçoñada,
en reparo de su errada
le dio este palo cedrino.

64

Mi perfecta caridad,
piedad muy animosa,
mi divina eternidad
y mi limpia humanidad,
mi potencia poderosa,
mi prosapia generosa,
mi virtud muy excelente,
Judea la maliciosa
en esta muerte espantosa
me faze ser obediente.

65

Y unos fuegos encendidos
de vivo amor que me quema
penetraron mis sentidos
lastimados y feridos
con esta mi diadema,
por lo qual tomé por tema
de mis tormentos estraños
abrir la cerrada quema
de vuestra mortal postema,
que duró cinco mil años.

66

Y aunque puede el padre mío
salvarla sin que yo muera,
la llaga es de tal natío
que forçó a su poderío
magüer puede que no quiera,
porque solo Dios le diera
al ombre la inocencia,
y después que la perdiera,

ombre sanar no pudiera
sin ser Dios esta dolencia.

67

Ansí que yo solo curo
aquel comer indiscreto,
porque soy inocente, puro,
Dios y ombre bien seguro
en un ser y en un sujeto,
y por solo este respecto
me vestí de humanidad
de varón justo y perfecto,
para sacar el defecto
de la vuestra enfermedad.

68

Y pues tanto es nescenario
Dios conorte tus gemidos,
porque si fago el contrario
no se poblará el sagrario
que perdieron los perdidos,
y pues todos los nascidos
peligran desta mançana,
por mis amores crescidos
y no por sus merescidos
esta mi muerte lo sana.

69

Y ya no me mudaría
desta justa ordenación,
porque en esta noche fría
tres vezes con agonía
fize a mi padre oración,
y en el huerto de Cedrón
lágrimas vivas llorando,
fize esta exclamación,
por escusar mi pasión,
gotas de sangre sudando:

70

'Criador de todo el mundo,
de todos gobernador,
rey de reinado jocundo
y del abismo profundo
poderoso ordenador,
merced ayas tú, Señor,
de mí, tu solo engendrado,
que tengo mortal temor
que no me dexa valor
para ser crucificado.

71

¡O Padre muy amoroso,
rey de complida vitoria!,
mira cómo está lloroso
con un sudor espantoso
que pide misericordia;
sea tanto meritoria
la congoxa que padesco
que conserve mi memoria
para siempre en estoria,
pues que muerte no meresco.

72

Padre mío, si es posible
que no sufra este tormento,
no lo fagas imposible,
mas si a tí es apazible
cúmplase tu mandamiento;
bien veo tu sentimiento,
que me causa que no duerma,
pero si no ay mudamiento
mi espíritu es contento,
aunque la carne es enferma.'

73

Al consistorio divino
entrada mi petición,

un arcángel a mí vino
en momento repentino
a darme la responsión,
y si esta avisación
deseas oír, Verónica,
no llores de compasión,
que esta es la consolación
que me dixo su corónica:

74

Piadoso Salvador,
fijo de Dios verdadero,
¡o solo reparador
de aquel infinito error
que fizo el ombre primero!,
¡o más claro que luzero!,
oye la respuesta triste
que trayo yo, mensagero
del muy gran justiciero,
en la merced que pediste.

75

El consejo imperial
ya de todo en todo ordena
que este tu cuerpo mortal
por dar fin en tanto mal
que muera por cruda pena;
su juizio te condepna
a sufrir muchos dolores,
por lo qual tu vista buena
de salivas será llena
por salvar los pecadores.

76

Porquel divinal mandado,
como tu sapiencia sabe,
a de ser exercitado
y nunca menoscabado
porque su nombre se alabe,
quanto más que en esto cabe

la vida de los que son;
por esto, Señor suave,
tu muerte será la llave
del su cerrado perdón.'

77

Después que me ovo mostrado
esta cruz con sus preseas,
bolvióse con su mandado
a dezir que me han tomado
estas gentes fariseas;
esto digo porque veas
que mi pasión es forçada,
que si mi vida deseas
no es posible que poseas
la gloria de mi morada.”

Verónica dixo

78

“Todo este es el conorte
que te dio este mensagero;
nunca ví peor deporte
ni más amargo confort
ni solaz más lastimero;
ya no sé lo que me quiero,
y será triste mi vida,
y, sin manzilla cordero,
tu dolor es tan entero
que no siento qué te pida.

79

Quando, Señor, tu agonía
no pudo ser consolada
con esta mensajería
que te fuerce todavía
morir muerte desonrada,
dime Tú si te fue dada
piedad, cordero manso,
que quanto aquella embaxada

la pena te dio doblada
en lugar de algún descanso.”

Jesuchristo dixo

80

“De las soberanas cortes
dieron por final sentencia
que fuesen los mis conortes
rescebir grandes açotes
este cuerpo de inocencia,
y con gran violencia
a una colupna me ataron,
y con poca reverencia
esta mi clara presencia
mira cómo la pararon.

81

Así que, bendita hermana,
son tan amargas mis penas
que no tengo cosa sana
en este cuerpo que mana
sangre de todas las venas,
mas preso yo en las cadenas
del amor que me apasiona,
las feridas me son buenas,
porque las gentes terrenas
puedan cobrar su corona.

82

Y pues tu alma me pide
este don tan desirado,
mi rostro se te despide,
y porque dél no se te olvide
yo te lo dó figurado:
contempla cuál me an parado
en este rostro excelente
que te da tu enamorado
porque sea memorado

su mérito reverente.

83

Y pues calvario me espera,
Dios te conorte la vida;
esta mi haz verdadera
en tu ansia lastimera
te dará gran alegría;
pues vuélvete, amiga mía,
que complidas son mis bodas;
ya vino la profecía
que serán salvas un día
por uno las gentes todas.”

Verónica dixo

84

“Pues te partes, mi amigo,
mi bien solo deseado,
lleva mi alma contigo
y quede el cuerpo conmigo
de las sus fuerças robado;
este tu rostro pintado
es la lumbre de mis ojos,
él será siempre mirado,
acatado y adorado
para siempre de hinojos.

85

¡O Juan, bienaventurado,
fuente de amor permanente!,
en el mundo serás nombrado
porque no as desamparado
a maestro tan prudente;
a primo de tal pariente,
virgen justo como palma,
estáte con Él presente
entr'esa perversa gente,
fasta que espire su alma.

86

¡O gente sin piedad,
o pueblo sin compasión,
o muy dura humanidad,
contempla la novedad
desta nueva admiración!
¡O triste consolación,
o lástima dolorida,
que el rey de mi criación
por mercar mi salvación
la color tiene perdida!

87

Quando pasó por aquí
afligido y congoxoso,
como yo llorar lo ví,
aqueste lienço le dí
para su rostro lloroso,
y luego el rey piadoso,
mi deseo bien mirado,
por su poder poderoso
este su rostro precioso
me dexó en él figurado.

Adoración de la Verónica

88

Salve, santa faz preciosa,
del precioso dante vida;
salve, luz especiosa,
de la tierra tenebrosa
claridad esclarecida;
vista buena, ¿dónde es ida
tu lumbre muy radiante?,
¿por ventura ya es perdida,
que estás tan escurescida
con un amargo semblante?

89

Esplendor de nuestra tierra,
justo sol inflamativo,
concordia de nuestra guerra,
virtud en la qual se encierra
nuestro gozo primitivo,
y sustancia sin comienzo,
bueno sin comparativo,
¡o rostro iluminativo!,
yo te adoro así pasivo
como estás en este lienço.

90

¡O cara que representas
la vista de mis amores!,
mis condiciones esentas
por tí vivirán contentas,
acatadas con tus dolores;
¡o Señor de los señores,
o príncipe de la paz!,
si das color a las flores,
¿por qué con tales colores
me figuraste tu faz?

91

Las manos que te pintaron
la Luna y el Sol fizieron,
todas las cosas formaron,
a los ángeles criaron,
las estrellas compusieron,
mas, ¿por qué pintar quisieron
tan oscura tu presencia?,
¿por ventura no pudieron
o colores fallescieron,
que tienes tal diferencia?

92

A tus mesados cabellos,
a tu color tan oscura,
a tus carrillos muy bellos,

a los cardenales dellos,
a tu desigual tristura,
a tu singular medida,
a la tu fuente amarilla,
al sudor de sangre pura,
al tu [mal d']espinadura,
adoro yo con manzilla.

93

Pues magüer tan diferente
de tu propia claridad,
así como estás presente,
con amor muy reverente
te adora mi voluntad;
rey de santa magestad,
adoro yo tus proporciones;
tu boca de la verdad,
tus ojos de piedad,
adoro con tus pasiones.

94

¡O tú que pintaste el cielo
de sutil astronomía!
dime, rey de justo zelo,
en pintar aqueste velo
¿faltóte sabiduría?
Sin pinzel la luz del día
pintaste en el firmamento,
¡o Jhesus, vera sofía!,
pero [en] tu filosomía
¿dó estaba tu entendimiento?

95

Aquel color rubicundo
que el cielo en la tarde tiene;
aquel azul tan jocundo
que el luzero espira el mundo
de tu sola mano viene:
pues si a tí solo conviene
fazer colores tan vivos,

no ay corazón que no pene
en ver tu faz, que contiene
estos colores esquivos.

96

Con saliva blanqueada,
con bofetadas bruñida,
con tu sangre matizada,
con lágrimas barnizada,
con suspiros afligida,
con escarnios denegrada,
con semejança terrible,
¡o subjecto de mi vida,
o vista descolorida!,
¿quién te paró tan pasible?

97

Esto digo con dolor
de tanta desventura:
que potencia ni color
no faltó a mi Redemptor
quando fizo esta pintura;
¡o ciega humanal natura!
Contempla en tu rey de gloria
que te dexa su figura
con tal visión y presura
porque ayas dél memoria.

Fin

98

¡O tú, rey que señoreas
los cielos y el mundo agora!
Suplícote que poseas
por las tus injurias feas
la mi alma pecadora,
la qual mísera te implora
por este rostro precioso,
pues a tí su Dios adora,

que será merecedora
de mirarte glorioso.”

COPLAS AL SPÍRITU SANCTO

1

¡O primer don de los dones,
amor que atas los dos,
alma de las perfecciones,
fuente de nuestros perdones,
aliento de Dios y Dios,
maestro que nos enseñas
de lo divino lo cierto,
bondad que no te desdeñas
de guiarnos por las breñas
fasta sacarnos a puerto!

2

Tú me alumbra, tú me guía,
pues sabes cuánto soy ciego,
con el claror de aquel día
quando tu gracia venía
en son de lenguas de fuego,
para que pueda trobar
tus renombres soberanos
en tal modo de fablar
que la puedan subjuzgar
los flacos sesos humanos.

3

La virgen, perla del cielo,
la virgen, luz de la tierra,
con tu favor y consuelo
después partido del suelo
del cómo quál daba guerra,
en la tu fragua divina
fue fecha tan apurada,
tan cendrada, tanto fina,
que de ser fue luego digna
del Fijo de Dios preñada.

4

Con tu sciencia milagrosa
y tu divino pinzel
la paraste tan hermosa
que meresció ser esposa
también como madre dél,
y fue su belleza tal
que de esposa y madre
meresció la singular
que por su Fijo especial
la rescibiese Dios Padre.

5

¡O mi Dios? ¿Quál entender
puede estar sin que seas onbre
en verte saber fazer
dentro en vientre de muger
que se fiziese Dios y ombre,
y labrar tan sotilmente
su preciosa encarnación
quel vientre que la consiente
al empreñarse no siente
pecado ni corrupción?

6

Mas en ser tú, maestro,
que diste la forma y modo,
se sosiega el seso nuestro
y ha dexado el siniestro:
le plaze creerlo todo,
que su potencia infinita
y tu infinito saber,
pues que nunca se limita,
de todo punto nos quita
la dubda del no perder.

7

Pues debes, natura humana,
contemplar con gran espanto
que muger tan soberana,
tan ponposa, tan ufana,
te fizo el Spíritu Santo
en aquel santo momento,
quando cerrado el postigo
fizo firme casamiento,
perdurable ayuntamiento,
el Fijo de Dios contigo.

8

¿Quál humano sacrificio,
quál amor, cuál devoción,
quál oferta, cuál servicio,
podrán a tal beneficio
dar igual retribución?
Es fuerça que confesemos,
amor de castos amores,
que por mucho que paguemos
en cien mil años abemos
de quedar por tus debdores.

Cabo

9

Mas será su equalencia
adorar siempre jamás
la tu divinal presencia,
en pago de la excelencia
que sobre todos nos das,
ca tú nos diste ventaja
sobre el ángel más bendito,
y por quitar de baraja
mídanlo con una paja,
que la nuestra freça el hito.

*LAMENTACIÓN A LA QUINTA ANGUSTIA, QUANDO NUESTRA SEÑORA TENÍA A
NUESTRO SEÑOR EN LOS BRAÇOS*

1

Fijo mío, ya espirastes,
¡ay, que no puedo valeros!
Yo, mi bien, me muero en veros;
¡quán diferente quedastes,
que no puedo conoceros!
Vuestras penas fenescieron
y las mías començaron:
pues mis ojos que las vieron
lloren bien, pues que perdieron
quantos bienes desearon.

2

Pues la cabsa es conocida
de mi nuevo sentimiento,
a lo bivo del tormento
mi triste boz te combida,
¡o mundo lleno de viento!:
las lágrimas justas son
para tí en dolor tan cierto,
pues que le diste ocasión
desta muerte de pasión
con que está en mis ojos muerto.

3

Conmigo lloren las gentes
y los montes agua suden;
los rayos del sol se muden
y sangre manen las fuentes
por las ansias que me acuden;
perded, cielos, el color,
y peñas, hazéos pedaços;
¡o mar, brama con temor
por mi vida y tu señor,
como está muerto en mis brazos!

4

Los ángeles excelentes
se sientan de mi ventura,
inclinen su fermosura

a mis lágrimas presentes
desleídas en tristura;
la luna se torne oscura,
de eclipse mortal se enforre;
los prados no den verdura,
y por mi pena tan dura
se seque el Jordán que corre.

5

A las águilas combido,
que se precian de alto buelo,
que pongan dolor al cielo
y griten fuera del nido
mis lástimas con su zelo;
los peces no tomen cebo
ni las aguas lo consientan,
pues no lloro quanto debo;
mi gran dolor y nuevo
las cosas todas lo sientan.

6

Todos los quatro elementos
de tristes fagan mudança;
arda el fuego sin templança;
de dolor bramen los vientos
en muy áspera tardança;
la tierra y sus fundamentos
tiemblen por los daños míos;
ábranse los movimientos
y queden secos y esentos
de agua todos los ríos.

7

Agora me vuelvo a tí,
fijo de color mortal,
con pena muy desigual,
muerto y matado de mí,
vencida de ageno mal;
la gracia de que muy llena
el arcángel me dexara,

mudada la sufro en pena
en mirar tu vista buena
sin la lumbre de tu cara.

8

¡O sapiencia soberana!
¿Quién te me paró tan muda?
Tu Padre, ¿por qué no ayuda
esta muerta carne umana
en cruz tan áspera y cruda?
Del cherubín disciplina,
¿do las gracias de tu lengua?
¡O dulcísima dotrina!
¿Quién te puso tan aína
silencio de tanta mengua?

9

Si los abismos escuchas
y el cerco del sol enciendes,
¡o fijo!, ¿por qué no entiendes
mis bozes grandes y muchas
del dolor en que me prendes?
Vena de todo mi bien,
mi plazer en tí lo ascondes;
¡o rey de Jerusalém!
¿a quién llamaré yo, a quién,
si a tu madre no respondes?

10

Fijo mío muy precioso,
más fermoso que la vida,
un punto non se me olvida:
¡quán lindo y quán glorioso
te parí de luz vestida!
Agora cochillo eres
que me das penas estrañas;
llorad conmigo, mugeres,
la muerte de mis plazeres
y el morir de mis entrañas.

11

¡O cara y suavidad,
gloria que faze sedientos
y más vista y más fanbrientos
quedan de tu claridad
los cielos muy contentos!
¿Quién te paró tan oscura?
¿Quién te dio el color que tienes?
¿Quién te robó la figura?
¿Dónde está tu hermosura,
dador de todos los bienes?

12

Muy diferente de sí
está tu bendita cara,
amarilla y no tan clara
como quando te parí
y en mis brazos te criara,
así que, mi Dios, en verte
pobre, muerto y solitario,
vida me daría la muerte,
porque en todo me concierte
con la tuya de calvario.

13

Yo, la madre sin plazer,
señora de nuevas penas,
veo sin sangre tus venas,
muertas por satisfacer
diversas culpas ajenas;
veo tus ojos sin luz,
muerte de quien los conoce;
todo el siglo se alborosce
de verte al pie de la cruz
do el mundo te desconosce.

14

Veo tus llagas abiertas,

mas no de dolor vazías,
la boca con las enzías
en sangre biva rebueltas,
que es tasa para mis días,
y el corazón, tesorero
de gloria y sabiduría,
es un sangriento minero,
diferente y lastimero
de la triste vida mía.

15

Veo tus ojos quebrados
y tus cabellos sangrientos;
tus brazos, de los tormentos
por fuerça descoyuntados,
me llagan los pensamientos;
llora también su corona,
corazón triste, y no faltes,
que lo fiere y apasiona
sin ser dina su persona
de tan crueles esmaltes.

16

Llorad también sus añillos,
que son clavos por los nervios,
los cuales golpes soberbios
me duelen por mil cochillos
entre los tristes misterios;
llora también su ferida,
sus ansias y grito ronco,
y la sed luego acorrida
con una fiel desleída
al pie del nudoso tronco.

17

¡O manos muy poderosas,
enclavadas y tan yertas,
qué dolor es veros muertas
sin regir todas las cosas,
soberanas y muy ciertas!

¡Dulces pies que sois firmeza,
centro de los cielos todos,
doble me sois de tristeza,
enclavados con crueldad
con muy desiguales modos!

18

¡O hermosura sin medio,
o pena de quien te mira!
¡Ay de tu madre que espira
y no tiene otro remedio
mas de quanto te sospira!
Reinos, islas y naciones,
llorad mi larga congoxa,
que el dolor de sus pregones,
que el morir con los ladrones
a mí nunca se me afloxa.

19

Venid, reyes, a mis brazos,
y mirad mi mal crescido,
donde se pierde el sentido,
donde se haze pedaços
mi corazón dolorido;
venid a ver el Señor
y el precio de los humanos;
venid a ver mi dolor,
y a él, como a redentor,
venid a besar las manos.

20

Venid a ver la riqueza
y extremo de amores bivos,
que os libró de ser cabtivos,
muertos en penas de aspereza
por fariseos altivos;
corred, grandes, esta vía,
¡o, vuestro sueño despierte!
¡O, nueva sabiduría,
que muerto sanó este día

la noche de vuestra muerte!

21

Venid, siglos, sin baraja,
al rey de vuestro concierto,
y pues ya me lo abéis muerto,
servidlo de una mortaja,
que yo no la tengo cierto;
¡o fuente de maravillas,
que viste de luz Apolo
y desnudo en mis rodillas,
desgoznadas sus costillas,
yo no alcanço un paño solo!

22

Venid, vírgines de Sión,
a llorar por vuestro esposo,
tan muerto y tan espantoso
que se os quiebre el corazón,
lastimadas y sin reposo;
el dote y arras que alcança
para vos en este estado
son heridas sin tenplança,
espinas, clavos y lança,
consagrada en su costado.

23

En esta cruz os espero
con mi San Juan y sobrino,
llorando el bervo divino,
dulce y manso cordero,
vuestro gozo el más contino;
venid, señora[s], de grado,
y ved el mal que poseo;
venid llorando y priado,
porque después de enterrado
no os entierre su deseo.

24

¡O Israel, tan servido
de mi fijo en ricos dotes!:
yo te suplico que notes
quál lo as muerto y ferido
con rochas bivas de açotes;
véñgate su disfavor,
véñgate mi sentimiento,
non me pongas más pavor,
no renueves mi dolor,
no estorbes su enterramiento.